

Viento sur

www.vientosur.info



Líneas de fuga para cuirizar el anticapitalismo. Presentación. *Ira Hybris y Joana Bregolat.* Programa de dieciséis puntos (1970). *Third World Gay Revolution.* Marxismo y disidencias *queer*: unas pinceladas históricas. *Piro Subrat.* Un fantasma puritano recorre Europa. *Christo Casas.* Marxismo *queer* en tiempos reaccionarios. *Les Inverti·e·s.* Nosotres y el capital: apuntes para pensar una política sexual de les explotades y oprimides. *Joana Bregolat.* ● **República Democrática Congo. La permanencia de los conflictos.** *Paul Martial.* ● **La remilitarización, clave de bóveda del nuevo proyecto de la Europa potencia.** *Miguel Urbán.* ● **EE UU. El sindicalismo tiene un problema con China, pero no es el que crees.** *Promise Li.* ● **La instancia subversiva. Decir lo femenino, ¿es posible?** *Carolina Meloni González.* ● **Lucien Goldmann en el mapa del marxismo. La creación cultural y humanismo marxista.** *Alberto Santamaría.* ● **La Confederació Sindical d'Habitatge de Catalunya: nueva herramienta y viejos dilemas.** *Oscar Blanco.*

Consejo Asesor

Daniel Albarracín
Josep Maria Antentas
Iñaki Bárcena
Julia Cámara
Laura Camargo
Martí Caussa
Andreu Coll
Antonio Crespo Massieu
Lucile Daumas
Andy Durgan
Mario Espinoza
Sandra Ezquerro
Sonia Farré
Joseba Fernández
Manuel Garí
Lorena Garrón
Erika González
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Mar Maira Vidal
Luisa Martín Rojo
Carolina Meloni
Justa Montero
Roberto Montoya
Iosu del Moral
Carmen Ochoa Bravo
Loles Oliván
Xaquín Pastoriza
Genaro Raboso
Ángeles Ramírez
Lidia Rekagorri
Alberto Santamaría
Sara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Enrique Venegas
Esther Vivas

Redacción

Editor fundador
Miguel Romero
(1945-2014)

Redacción

Marc Casanovas (editor)

■ Revista impresa

Secretariado de la Redacción

Laia Facet
Brais Fernández
Toni García
Alberto García-Teresa (Voces y Subrayados)
Martín Lallana
Jaime Pastor
Mariña Testas (Miradas)
Begoña Zabala

■ Web

Tino Brugos
Josu Egireun
Mikel De La Fuente
Manuel Giron
María Gómez
Petxo Idoyaga
Irene Landa
Gloria Marín
Júlia Martí
Sergio Pawlowsky

Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann (†)

Imágenes de cubierta

Lesbian and Gays Support the Migrants.
Montecruz. CC-by-sa

Redacción

Plaza de los Comunes
Plaza Peñuelas, 3
28005 Madrid
Tel. y fax: 917 049 369

Distribución

para el Estado español
UDL.
UNIDAD PARA
LA DISTRIBUCIÓN
DE LIBROS; SL
info@udllibros.com
www.udllibros.com

Administración y suscripciones

Lorena Cabrerizo
Tel.: 665 792 141
suscripciones@vientosur.info

Maquetación

Sònia Llena
sllena6@gmail.com

Producción

Artes Gráficas Cofás
cofassa@gmail.com

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637



Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original



No puede utilizar esta obra para fines comerciales



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición, del Ministerio de Cultura, a través de la Dirección General del Libro, del Cómic y de la Lectura

SUMARIO

AL VUELO

Marc Casanovas

3

1. EL DESORDEN GLOBAL

**República Democrática Congo.
La permanencia de los conflictos**

Paul Martial

5

**La remilitarización, clave del nuevo
proyecto de la Europa potencia**

Miguel Urbán

15

**EE UU. El sindicalismo tiene un
problema con China**

Promise Li

27

2. MIRADAS VOCES

Unearthed

Álvaro Trabanco

Mariña Testas

37

3. PLURAL

**Líneas de fuga para cuirizar el
anticapitalismo**

Presentación

Ira Hybris y Joana Bregolat

43

Programa de dieciséis puntos (1970)

Third World Gay Revolution

47

Marxismo y disidencias queer

Piro Subrat

52

Un fantasma puritano recorre Europa

Christo Casas

61

**Marxismo queer en tiempos
reaccionarios**

Les Inverti-e-s

69

**Nosotros y el capital: una política
sexual de les explotades y oprimides**

Joana Bregolat

77

4. PLURAL 2

**La instancia subversiva.
Decir lo femenino, ¿es posible?**

Carolina Meloni González

85

5. FUTURO ANTERIOR

**Lucien Goldmann en el mapa
del marxismo**

Alberto Santamaría

91

6. AQUÍ Y AHORA

**La COSHAC: nueva herramienta
y viejos dilemas**

Oscar Blanco

105

7. VOCES MIRADAS

**Como ya me queda poco, es tiempo
de recoger nostalgias**

Pedro Ibarra

Alberto García-Teresa

115

8. SUBRAYADOS

**Deseo disidente:
las políticas del placer**

Anneke Necro

Julia Cámara

123

**Arte y revolución. Activismo
artístico en el largo siglo XX**

Gerald Raunig

Coral Bullón

124

**Manifiesto por un derecho
de izquierdas**

Roberto Gargarella

José Luis Carretero Miramar

125

**Santiago Marcos: poeta
topo contra el fascismo**

Claudio Rodríguez Fer

Matías Escalera Cordero

126

**Puta feminista: Historias
de una trabajadora sexual**

Georgina Orellano

Blanca Martínez López

127

Poesía completa

Miguel Hernández

Alberto García-Teresa

128

9. PROPUESTA GRÁFICA

Toni García

colección



crítica &
alternativa



LA CUESTIÓN PALESTINA Y EL MARXISMO

JOSEPH DAHER

■ “Bello como el encuentro fortuito, sobre una mesa de disección, de una máquina de coser y un paraguas” (Lautréamont). Si algo ha caracterizado históricamente a los movimientos populares y a las luchas plebeyas de los y las de abajo por su emancipación, ha sido el principio *constructivo* del *montaje* y no la fusión de sus elementos en una *obra orgánica*.

Ni la estética del fragmento atomizado, propia del mercado de los estilos de vida, ni la reacción a ésta, la *ostalgie* de una clase trabajadora homogénea que nunca existió, han definido la experiencia efectiva ni los imaginarios que impulsaron las luchas de los y las de abajo.

Al contrario, la emergencia de ambas estetizaciones, solo aparentemente contradictorias, y sus respectivas teorizaciones de la lucha social, siempre han sido los signos mórbidos que señalan la entrada de un tiempo de derrota y vuelta a la *normalidad*.

Signos que, en tiempos de crisis y revolución reaccionaria, parecen abrir paso invariablemente a la *totalidad expresiva* del fascismo. Donde las huellas bastardas que señalarían el carácter construido de *la obra* que representa cualquier orden social y, por tanto, la posibilidad de su variación o transformación, son negadas, de modo que cada parte de la misma aparece como subordinada y soldada al proyecto totalizante de sobreexplotación, exclusión y opresión del *Otro* y sus diferentes regímenes de sensibilidad.

Por eso la lucha de clases y sus irrupciones creadoras en la arena histórica adoptan a menudo la estética de un *collage* que representa la oportunidad de resquebrajar de un mismo golpe tanto las estéticas fetichistas del fragmento como los delirios totalitarios de la homogenización. En estas irrupciones afloran, toman la palabra y se superponen en un mismo primer plano múltiples elementos heterogéneos de la vida social, que el lento pasar de *los trabajos y los días* había enterrado.

“Aquello que se considera normal en cada tiempo, aquellas exclusiones de toda la vida ocultan relaciones capitalistas de dominación. Relaciones que les revolucionaries estamos llamados a derrocar” nos señalan **Ira Hybris** y **Joana Bregolat** en la presentación del **Plural** de este número, “Líneas de fuga para cuirizar el anticapitalismo”.

En la última década muchas de las luchas anticapitalistas han experimentado un giro *queer*, integrando como nunca las voces y experiencias de personas trans, migrantes, racializadas y otras disidencias. Señalando la necesidad de una política de liberación sexual y de género radical como inseparable de la lucha de clases.

Desde las páginas de este **Plural** transitaremos por diversos textos de activistas como **Piro Subrat** o **Christo Casas**, de colectivos como **Third World Gay Revolution** o **Les Inverti-e-s**, aproximaciones históricas y contemporáneas donde se recuperan experiencias revolucionarias *queer* que articulan demandas materiales, de solidaridad y resistencia frente al auge reaccionario.

Desde la recuperación del legado militante de los años 70 hasta las movilizaciones actuales, las diferentes líneas de fuga que recorren este **Plural** nos proponen cuirizar el anticapitalismo como práctica emancipadora y colectiva para todos los explotados y oprimidos.

Otra línea de fuga de este número la marca el **Plural 2**, “La instancia subversiva. Decir lo femenino, ¿es posible?”, donde **Carolina Meloni González** reflexiona a partir de su último libro sobre la imposibilidad de inscribir lo femenino dentro de los marcos tradicionales de la filosofía. Según la autora, esto sería perpetuar su lógica excluyente. Ante esta imposibilidad, Meloni nos propone descentrar y deconstruir lo filosófico, adoptar el punto de vista de la subalternidad como una *instancia subversiva* capaz de desestabilizar el sistema: “pienso lo femenino como una ontología compleja y múltiple en la que caben diversas subjetividades marcadas por la opresión y la borradura”.

El desorden global, abre con un artículo de **Paul Martial** dedicado a la República Democrática del Congo. Martial hace un repaso de los conflictos persistentes derivados de su brutal colonización, primero, y su independencia en 1960 marcada por el sabotaje de las élites coloniales y el asesinato de Patrice Lumumba promovido por la CIA, después, y hasta nuestros días.

Esta sección continua con un artículo de **Miguel Urbán** donde denuncia cómo la Unión Europea ha abrazado la remilitarización como eje central de su nuevo proyecto político, dejando en el olvido toda prioridad social y climática. Bajo el pretexto de la “autonomía estratégica”.

Finalmente, **Promise Li** examina cómo en EE UU se está reproduciendo una tradición histórica de chinofobia presente en el sindicalismo estadounidense, que culpa a China y a sus trabajadores por los males del capitalismo, fomentando así una alianza entre sindicatos y capitalistas que, en realidad, perpetúa la explotación laboral y se alinea con políticas nacionalistas y excluyentes, en vez de construir una solidaridad internacional de clase.

En **Futuro Anterior**, recuperamos un texto de **Alberto Santamaría** sobre el injusto olvido intelectual de Lucien Goldmann, un pensador clave del marxismo humanista del siglo XX, cuya obra ha sido progresivamente marginada en los debates contemporáneos, mientras que sus aportaciones, como demuestra Santamaría, son claves para pensar las relaciones entre cultura y política en el capitalismo tardío.

Oscar Blanco nos habla en **Aquí y ahora** de “La Confederació Sindical d’Habitatge de Catalunya (COSHAC)” una nueva organización que busca unificar y fortalecer el movimiento por el derecho a la vivienda. El autor reflexiona sobre los retos estratégicos de esta nueva herramienta sindical que nace con el objetivo de superar la fragmentación, construir un sindicalismo de masas y ampliar su capacidad de acción más allá de frenar desahucios.

Mariña Testas nos presenta en la sección **Miradas** un proyecto fotográfico de Álvaro Trabanco sobre Galípoli, en Turquía, antigua zona de conflicto marcada por la Batalla de Galípoli en la Primera Guerra Mundial.

Y en **Voces**, la sección de poesía, **Alberto García-Teresa** presenta la obra “Como ya me queda poco, es tiempo de recoger nostalgias” donde “nuestro compañero Pedro Ibarra se acerca a la poesía para compartir una recapitulación sobre la vida y el entramado que la sostiene”.

Para terminar, no os perdáis los comentarios y la excelente selección de libros de la sección de **Subrayados**. M.C

República Democrática Congo La permanencia de los conflictos

Paul Martial

■ La guerra y la dictadura siguen siendo, lamentablemente, las dos palabras clave de la República Democrática del Congo (RDC). Las sucesivas crisis que atraviesa el país son el resultado de su violenta historia colonial, de una descolonización conflictiva, de retos geoestratégicos regionales con consecuencias nefastas y de una feroz competencia por la explotación de los recursos minerales y las tierras cultivables. En cuanto a las élites, o quienes se hacen pasar por tales, sus luchas políticas son despiadadas, ya que el acceso al poder es, ante todo, la posibilidad de acaparar las riquezas del Estado. Así lo ilustran los ejemplos del dictador Mobutu, que se apropió, al menos, de cuatro mil millones de dólares, y más recientemente las revelaciones del llamado *Congo hold-up*, donde millones de documentos y transacciones financieras muestran cómo el clan familiar del expresidente Joseph Kabila se ha apoderado de gran parte de las empresas vinculadas al sector público. Un comportamiento aún más escandaloso si se tiene en cuenta que casi el 73% de la población vive con menos de 2,15 dólares al día.

Intentar desentrañar las razones de esta nueva guerra en el Congo es también poner de relieve los males cuidadosamente ocultos del capitalismo en los países dominados.

El país de Leopoldo

Durante la colonización, el Congo vivió una situación singular, ya que, junto con Ruanda y Burundi, el país no formaba parte del imperio colonial de Bélgica, sino que fue posesión privada del rey Leopoldo II desde 1885 hasta

1908. Esta situación favoreció en gran medida la violencia contra la población, especialmente durante la recolección de lo que entonces se llamaba el oro rojo, el caucho, que con la expansión económica de Europa y Estados Unidos se convirtió en una materia prima fundamental, especial-

La sobreexplotación era tal que en cuarenta años el país perdió la mitad de su población

mente para la fabricación de neumáticos para vehículos, la incipiente industria aeronáutica y la confección de correas para diversas industrias.

Una parte del país quedó a merced de la voracidad de las empresas privadas, que tenían carta blanca para aumentar la producción. Se utilizaban los medios más crueles, como la amputación de las manos de los trabajadores y trabajadoras, pero también las de sus hijos e hijas, cuando no se alcanzaban

1. EL DESORDEN GLOBAL

los objetivos. La sobreexplotación era tal que en cuarenta años el país perdió la mitad de su población. Si en otros países colonizados se ofrecía una apariencia de apoyo social y educativo en paralelo, que justificaba el colonialismo como *la aportación de la civilización a los indígenas*, en el Estado independiente del Congo, su denominación oficial, el rey de Bélgica no se molestaba en disimularlo.

El escándalo internacional por el trato infligido a la población fue tal que Leopoldo II tuvo que ceder su reino a Bélgica, que lo administró alrededor de cincuenta años, hasta concederle su independencia el 30 de junio de 1960.

Independencia caótica

El discurso de Patrice Lumumba en respuesta al rey Balduino, quien, con tono condescendiente, declaró la independencia del Congo el 30 de junio de 1960, al tiempo que glorificaba la acción civilizadora de la colonización belga, es una escena que pasó a la historia. Lumumba declaró:

“Hemos conocido las ironías, los insultos, los golpes que teníamos que soportar a la mañana, tarde y noche por ser negros. ¿Quién olvidará que a un negro se le llamaba *tú*, no como a un amigo, sino porque el honorable *usted* estaba reservado solo para los blancos? Hemos conocido que en las ciudades había magníficas casas para los blancos y chozas destartaladas para los negros, que un negro no era admitido ni en los cines, ni en los restaurantes, ni en las tiendas llamadas europeas; que un negro viajaba en el casco de las barcas, a los pies del blanco en su camarote de lujo”.

Rápidamente, la independencia fue sabotada por los colonos, que proclamaron la independencia de las dos ricas regiones mineras de Katanga y Kasai del Sur. Las tropas de la ONU presentes en el lugar impidieron la recuperación militar de los territorios secesionados. Además, Lumumba tuvo dificultades para encontrar las competencias necesarias para hacer funcionar al menos la maquinaria administrativa, ya que el resultado de la misión civilizadora de Bélgica fue que solo unas pocas decenas de personas de una población de 15 millones tuvieran el título de bachillerato. Patrice Lumumba, buscando ayuda, se dirigió a Estados Unidos, pero en vano; y, por despecho, cuando se dispuso a recurrir a la URSS, la CIA, con la complicidad de los colonos, organizó su asesinato y colocó en su lugar a su adjunto de defensa, Mobutu, que gobernó el país durante más de treinta años. Básicamente, su longevidad en el poder se debe a su capacidad para convertir el país en un bastión del anticomunismo en África, cualidad especialmente apreciada por Occidente en la época de la Guerra Fría.

El punto de inflexión del genocidio en Ruanda

En abril de 1994, los extremistas hutus organizaron el genocidio de los tutsis. Durante tres meses, cerca de un millón de personas fueron asesinadas metódicamente ante la pasividad de la comunidad internacional. La llegada del

Frente Patriótico Ruandés (FPR), dirigido por Paul Kagamé, puso fin a este crimen. Los genocidas partieron en desbandada y, gracias a la operación Turquesa del Ejército francés, estos criminales fueron exfiltrados junto con gran parte de la población hutu hacia el país vecino, el Congo, que había adoptado un nuevo nombre: Zaire.

Muy rápidamente, los campos de personas desplazadas quedaron bajo el control del núcleo duro de los genocidas. Fundaron una organización llamada Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda (FDLR). Desde estos campos, llevaron a cabo incursiones en territorio ruandés, beneficiándose del

Al permitir que se organizara esta milicia armada, las autoridades francesas crearon una bomba de relojería

suministro de armas a la vista y con el conocimiento del Ejército francés. Al permitir que se organizara esta milicia armada, las autoridades francesas crearon una bomba de relojería contra la población congoleña. Poco a poco, las FDLR abandonaron cualquier intento de reconquistar el poder en Ruanda y se dedicaron a saquear

a los habitantes del sur y el norte de Kivu, al este del país, donde estaban presentes. Así, durante décadas, aterrorizaron a la población y cometieron numerosas atrocidades, entre ellas violaciones masivas.

La gran guerra africana

Con la caída del muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 y el fin de facto de la Guerra Fría, el poder de Mobutu periclitó: la existencia de este mariscal de opereta para las metrópolis imperialistas ya no tenía interés. Se creó una organización, la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFDL), dirigida por Laurent Désiré Kabila (El Che Guevara, durante su incursión en el Congo en 1965, lo consideró más un contrabandista que revolucionario) y con un fuerte apoyo de Ruanda y Uganda. Ante un ejército zaireño en descomposición, la AFDL se hizo con el poder sin dificultad alguna. Este episodio se considera la primera guerra del Congo.

A partir de ahí, las primeras fricciones entre el nuevo amo de la ahora República Democrática del Congo y sus padrinos ruandeses y ugandeses desembocaron rápidamente en una segunda guerra extremadamente sangrienta. Estos dos países actuarán a través de una milicia, la Agrupación Congoleña para la Democracia (RCD), compuesta principalmente por tutsis congoleños. Laurent Désiré Kabila solicitó el apoyo militar de Zimbabue, Angola, Chad y Namibia. Por el número de países implicados y el número de muertos, la *gran guerra africana* también se conoce como *la primera guerra mundial africana*, en referencia a la de Europa en 1914.

Las rivalidades entre Uganda y Ruanda por la explotación de los recursos minerales y forestales, pero también por la actitud hacia las FDLR, provocaron una escisión en el RCD: una facción se denominó RCD Wamba di Wamba, en honor a su líder, apoyado por Uganda, y la del otro, RCD Goma, por el nom-

1. EL DESORDEN GLOBAL

bre de la ciudad de Kivu, feudo de los partidarios de Ruanda. Estos últimos se integraron en el Ejército de la República Democrática del Congo tras los acuerdos de paz de Pretoria en 2002. La rivalidad entre Uganda y Ruanda y las consecuencias de la integración de los milicianos en el Ejército son constantes que explican en parte la crisis actual en este país.

El M23 o el fénix que renace de sus cenizas

El M23, que actualmente libra la guerra en el este de la RDC y está obteniendo notables éxitos al tomar grandes ciudades regionales como Goma, Kitshanga y Bukavu, es una filiación directa del Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo (CNDP), apoyado por Ruanda. Formado en su mayoría por tutsis congoleños, conservaron sus vínculos jerárquicos y rechazaron los destinos en otras regiones del país. Al margen del Ejército nacional, formaron el CNDP, liderado por Laurent Nkunda. Su objetivo declarado es la defensa de los tutsis congoleños y la lucha contra las FDLR, denunciando la complicidad del Ejército con esta milicia.

En 2006 lograron tomar la ciudad de Saké, a unos treinta kilómetros de la capital regional, la ciudad de Goma. Temiendo una nueva guerra regional, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) se dotó de una brigada de intervención que permitió derrotar a los milicianos. Una vez más, las presiones internacionales sobre Ruanda lograron que este país dejara de apoyar a este grupo armado. A finales de 2013 se firmó un acuerdo de paz y la mayoría de los milicianos fueron desarmados y extraditados a Uganda.

Ocho años después, Ruanda no solo reactivó el M23, sino que lo equipó con material militar pesado, como artillería, y un sistema de defensa antiaérea especialmente eficaz contra los drones. El país de las mil colinas también le proporciona miles de soldados. Aunque en un principio Kigali niega esta ayuda, los distintos informes de expertos de la ONU y de las ONG internacionales aportan pruebas irrefutables del suministro de armas y hombres a esta milicia. Además de este importante material, la organización cuenta con una estructura política, la Alianza Río Congo (AFC), dirigida por Corneille Nangaa, antiguo presidente de la Comisión Electoral Nacional Independiente (CENI). En 2008, durante las elecciones presidenciales a una sola vuelta, proclamó ganador a Tshisekedi, que había quedado en segundo lugar, fruto de un acuerdo con Joseph Kabila, el antiguo presidente. La AFC intenta unificar las diferentes oposiciones armadas y políticas y tiene como objetivo derrocar al Gobierno.

La cuestión de la tierra

En las sucesivas crisis que ha vivido la RDC durante muchos años cabe destacar la recurrencia del tema tutsi, como corolario de la política colonial de Bélgica. De hecho, esta última, según las necesidades de su administración, modificó de manera burocrática el perímetro de las administraciones territoriales. Estas, además de la gestión cotidiana de los habitantes, tienen funciones de justicia de proximidad y de atribución de tierras.

Para paliar la falta de mano de obra en el Congo, los colonos belgas llevaron a cabo una política de emigración de poblaciones procedentes de Ruanda. Con este motivo, crearon de la nada una administración territorial confiada a los tutsis en el territorio de Buhunde, lo que generó una fuerte oposición entre la población. Hasta su disolución en 1957, esta administración concedió tierras a la población inmigrante ruandesa.

Justo después de la independencia de Ruanda en 1962, el Gobierno de Grégoire Kayibanda llevó a cabo una política de discriminación y violencia contra la población tutsi. Buena parte de ella emigró a los países vecinos. Esta ola de salidas, en parte de la población instruida, benefició al Congo, sobre todo en las diferentes administraciones, y favoreció el acceso a la tierra para los tutsis, después que Mobutu decretara la nacionalización de las tierras. Así, adquirieron vastas propiedades.

Estas posesiones estuvieron muy disputadas por otras comunidades, a veces de forma violenta. Así, en 1963 estalló la guerra de Kanyarwanda. En ella se enfrentaron las comunidades hunde y nande, que se consideran autóctonas, en oposición a los hutu y los tutsi. El problema se complicó con la superposición y, en ocasiones, la contradicción entre el derecho consuetudinario y la legislación, lo que dio lugar a sentencias aleatorias según la jurisdicción o incluso según los magistrados.

Para los tutsis congoleños, la perpetuación de la propiedad de sus tierras es una cuestión fundamental. De ella se encargan las diferentes milicias que se han creado a lo largo de los conflictos, y el M23/AFC no es una excepción.

A menudo, la prensa generalista explica que el conflicto está relacionado con la explotación minera. Si bien esta cuestión es importante, no determina por completo la política de las milicias tutsis. Prueba de ello es que solo dos años después de su ofensiva, el M23/AFC se apoderó de Rubaya, la mayor mina de coltán.

Los objetivos de Ruanda

Evidentemente, para las autoridades ruandesas la cuestión se plantea de otra manera. Ya antes de la guerra, Ruanda se beneficiaba de su proximidad geográfica con la región oriental de la RDC para acoger los flujos, a menudo ilegales, de minerales, en particular el coltán, esencial para la industria tecnológica. Con el conflicto y el control de los territorios por parte del M23/AFC, esta renta se acentuó hasta tal punto que la Unión Europea firmó con Kigali un protocolo de acuerdo para la comercialización de los productos de la extracción minera, sabiendo perfectamente que procedían del saqueo de los recursos de la RDC.

El hecho de que Ruanda sea un importante proveedor de estas tres materias primas, conocidas por sus siglas en inglés 3T (estaño, tungsteno y tantalio), le confiere una importancia en la escena internacional que intenta reforzar. Así, proporciona contingentes armados a las misiones de paz de las Naciones Unidas y envía directamente sus tropas para proteger las instalaciones de las multinacionales del gas y el petróleo en Mozambique. Esta política va

1. EL DESORDEN GLOBAL

acompañada de acciones de *soft power*, como las famosas carreras ciclistas internacionales, como el Tour de Ruanda, o los mensajes publicitarios que promueven el turismo, estampados en las camisetas de la selección francesa de fútbol.

A nivel regional, existe una competencia con Uganda. No es casualidad que el M23 se haya reactivado tras ocho años de letargo, justo cuando el presidente de la RDC, Félix Tshisekedi, ha firmado un acuerdo con Uganda para la construcción de infraestructuras viarias en dos ejes, Kasindi-Beni-Butembo y Bunagana-Goma, este último tramo contiguo a la frontera con Ruanda. Kagamé había pedido en vano a la presidencia congoleña que abandonara este proyecto, considerado una amenaza de marginación económica para su país.

Esta oposición entre Ruanda y Uganda no es nueva, como se vio anteriormente con la ruptura de la RDC durante la *gran guerra africana*.

Oficialmente, Ruanda considera que el conflicto que opone al M23/AFC con Kinshasa es un asunto interno de la RDC, aunque en ocasiones las autoridades ruandesas explican su apoyo a esta milicia con el fin de luchar contra el peligro que representarían las FDLR para la seguridad del país. Si bien estas últimas constituían una amenaza real tras el fin inmediato del genocidio en 1994, hace tiempo que ya no es así. Esta milicia solo cuenta con un millar de combatientes y la mayor parte de sus actividades se centran en el chantaje y la explotación de la población congoleña. En cambio, es cierto que existe un sentimiento más o menos difuso sobre el supuesto carácter congoleño de la comunidad tutsi, lo que supone una amenaza para estas poblaciones. La intervención del país de las mil colinas tendría como objetivo la protección de estas comunidades, pero hay que reconocer que, con esta intervención, Ruanda no ha hecho más que agravar el resentimiento contra la población tutsi. Un resentimiento alimentado por las declaraciones demagógicas de políticos del entorno de Tshisekedi, como el diputado y exministro Justin Bitakwa, que declaró: “Todo tutsi es un criminal nato, tiene el mismo creador que el diablo”, o la del actual ministro de Justicia, Constant Mutamba, que pidió una caza de ruandófonos.

Aunque minoritarias, en Ruanda hay voces que impugnan las fronteras actuales y defienden la idea de que la región oriental de la RDC forma parte del País de las Mil Colinas, en referencia a las conquistas del rey ruandés Rwabugiri en el siglo XIX, que se habrían extendido a los actuales territorios de Rutshuru, Masisi y Walikale. Este argumento ha sido ampliamente refutado por la mayoría de las y los historiadores, ya que estas conquistas se reducen a la toma de algunas circunscripciones adscritas a Ruanda, como las de Jomba y Bwisha. Estas alegaciones solo sirven para alimentar un discurso nacionalista. En cualquier caso, el control de parte de los territorios de la región de Kivu permite a Ruanda adquirir una profundidad estratégica. Esta guerra tiene al menos una ventaja para Paul Kagamé: justificar su dictadura. Tras treinta años en el poder, las últimas elecciones de 2024 le dieron un resultado del 99,18%.

La ineficacia del Gobierno

Lo más destacable es la facilidad con la que las tropas del M23/AFC han avanzado y tomado el control de partes importantes del territorio de la región de Kivu, en particular las dos capitales regionales, Goma y Bukavu.

Esta situación refleja el estado catastrófico de las Fuerzas Armadas de la RDC (FARDC), minadas por la corrupción y la negligencia. Este Ejército es como una especie de milhojas, fruto de la integración de numerosas milicias a lo largo del tiempo y de los acuerdos de paz, que han conservado, aunque de manera informal, su propio mando jerárquico. En cuanto a los oficiales superiores, no dudan en desviar los fondos destinados al pago de las tropas, al abastecimiento de armas, municiones, energía y alimentos.

La presidencia de la RDC es muy consciente de esta situación y ha intentado sortear el problema de dos maneras. A nivel interno, las autoridades congoleñas han movilizado a las milicias que pululan en la región otorgándoles cierta

Esta política da carta blanca a los múltiples señores de la guerra que aterrorizan a la población

legalidad. Luchan bajo el nombre de Wazalendo, que significa *patriotas* en swahili. Esta política da carta blanca a los múltiples señores de la guerra que aterrorizan a la población y son culpables, al igual que los milicianos del M23/AFC, de las peores atrocidades, en particular contra las mujeres.

Esta política solo ha servido para ralentizar el avance de la milicia apoyada por Ruanda. Tanto más cuanto que algunos Wazalendo están empezando a pasarse con armas y bagajes al bando del M23/AFC, aunque por el momento se trata de un fenómeno marginal.

En el ámbito exterior, Tshisekedi ha recurrido a los Ejércitos de diferentes países con la esperanza de repetir la experiencia de la segunda guerra del Congo. Así, sucesivamente, el ejército keniano intervino evitando enfrentarse a la coalición M23/AFC y al ejército ruandés. Luego fue el turno de Sudáfrica, que tampoco fue capaz de frenar el avance de la rebelión a pesar del despliegue de 2900 hombres, al igual que los mercenarios de la empresa Agemira, dirigida por un antiguo gendarme francés, o de la empresa rumana Asociatia RALF.

El presidente congoleño, a pesar de haber jurado no tratar nunca con quienes considera auxiliares de Ruanda, no tiene más remedio que negociar directamente con el M23/AFC. Parece que la mediación de Qatar ha sido decisiva, marginando los esfuerzos diplomáticos de las instancias regionales africanas de África Central y Austral. Recientemente, la Unión Africana envió a su emisario, el dictador togolés Faure Gnassingbé, con el fin de rechazar las orientaciones surgidas de las conversaciones de Doha. Ahora, la prensa habla de avances hacia la paz.

Sin embargo, el M23/AFC tiene la intención de instalarse en los territorios conquistados. Ha establecido una administración y ha adoptado leyes como los trabajos comunitarios de los sábados, llamados *Salongo*. También ha sustituido a los jefes tradicionales, algunos de los cuales han sido incluso ejecutados.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Si hay un punto en común entre la política del M23/AFC y la de las autoridades congoleñas es la persecución de las organizaciones ciudadanas. Así, Lucha, una ONG militante, ha sufrido sucesivamente la represión del Gobierno, en particular durante la instauración de la ley marcial, y luego la de la rebelión.

Una nueva página política

Se abre una nueva situación política. El presidente congoleño se encuentra debilitado, él que durante la última campaña electoral presidencial había hecho de la defensa de la integridad territorial y la soberanía del país el eje principal de su programa. Esta debilidad se traduce, en particular, en la negativa de la oposición a responder a su invitación para formar un gobierno de unión nacional. Sus intentos de modificar la Constitución con el objetivo oculto de aspirar a un tercer mandato se ven actualmente muy comprometidos.

Paralelamente, Corneille Nangaa y su organización, la AFC, se convierten en un actor importante. Han sabido federar a parte de las milicias, como, por supuesto, los Twiraneho en Kivu del Sur, un grupo de autodefensa de los banyamulenge, los tutsis, que están en la RDC desde mucho antes del periodo colonial, pero también la Coalición de Patriotas Resistentes Congoleños (PARECO), presente en Kivu del Norte, las Fuerzas de Resistencia Patriótica de Ituri (FRPI), cuyos antiguos líderes han sido condenados por la Corte Penal Internacional por crímenes contra la humanidad, y muchos otros de menor importancia. Ha reclutado a personalidades políticas como el antiguo portavoz del movimiento de liberación del Congo de Jean-Pierre Bemba, actual vicepresidente, o Adam Chalwe, antiguo líder del Partido del Pueblo para la Reconstrucción y la Democracia (PPRD) del antiguo presidente Joseph Kabila. Este último, por cierto, está ahora en el punto de mira de las autoridades congoleñas. Está acusado de ser cómplice de la rebelión, por lo que se le han embargado todos sus bienes. También se ha encarcelado sin juicio alguno a miembros de la dirección del PPRD.

Félix Tshisekedi intenta sacar partido de la nueva Administración estadounidense proponiendo un acuerdo consistente en la protección de la RDC por parte de EEUU contra la explotación de los minerales. La Casa Blanca, a través de Massad Boulos, asesor para África de Donald Trump, se ha mostrado interesada en esta propuesta y se están manteniendo conversaciones. Al mismo tiempo, se observa una condena mucho más firme por parte de Washington de las acciones militares de Ruanda en la RDC.

Una situación humanitaria catastrófica

Desde hace décadas, con sucesivas guerras, la violencia no ha dejado de azotar a la población. Los culpables son tanto los miembros de las Fuerzas Armadas del Congo como las milicias que, a pesar de su pomposo nombre, saquean, violan y matan. Los últimos ejemplos ilustran el desprecio hacia la población civil, ya sea por parte de los combatientes de la coalición M23/AFC y Ruanda, que no dudaron en bombardear con artillería pesada los campos de la población desplazada en los alrededores de la ciudad de Saké el 3 de

mayo de 2024, o por los saqueos perpetrados por los Wazalendo en Goma justo antes de la llegada de la rebelión. Durante la toma de Goma, las nuevas autoridades dieron 48 horas a las y los refugiados para que abandonaran la ciudad y regresaran a sus aldeas totalmente destruidas, sin víveres y sin ninguna garantía de seguridad durante el viaje. Durante las negociaciones entre Kinshasa y los rebeldes, estos últimos abandonaron la ciudad de Walikale y los milicianos se dedicaron a robar y agredir a los habitantes de las aldeas situadas a lo largo de su retirada. Los jóvenes son reclutados a la fuerza y los cuerpos de las mujeres y las niñas se convierten en campos de batalla. Como explica el doctor Mady Biaye, especialista del Fondo de Población de las Naciones Unidas: “Es una forma, por ejemplo, de dominar o destruir el tejido familiar y la comunidad para recuperar tierras”.

La responsabilidad compartida de los potentados locales y los dirigentes de los países ricos es evidente

Naciones Unidas estima que cada cuatro minutos se viola a una mujer. En 2023, el número ascendía a 123 000 y en 2024 aumentó hasta alcanzar los 130 000, y eso solo en los casos denunciados. La realidad es mucho peor.

La responsabilidad compartida de los potentados locales y los dirigentes de los países ricos es evidente e ilustra la cara oscura de un capitalismo ávido de minerales para sus industrias de alta tecnología.

27/04/2025

Paul Martial es corresponsal de *International Viewpoint*. Es editor de *Afriques en Lutte* y miembro de la Cuarta Internacional en Francia.

Otras sendas Ideas para un programa ecosocialista

Jorge Riechmann



La remilitarización, clave de bóveda del nuevo proyecto de la *Europa potencia*

Miguel Urbán

■ El pasado mes de marzo, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, anunciaba a bombo y platillo un plan para rearmar a Europa ante el peligro ruso y la imprevisibilidad del histórico *sheriff* norteamericano. Un nuevo aumento, sin precedentes, del gasto militar europeo: hasta ochocientos mil millones en cuatro años. Para ello, se propone relajar las omnipresentes reglas de disciplina fiscal, permitiendo el endeudamiento de los Veintisiete; se favorecerán nuevos préstamos a los Estados mediante la reforma del Banco Europeo de Inversiones (BEI) e, incluso, se permitirá a los gobiernos desviar dinero destinado a los fondos de cohesión para el gasto militar. Lo que nunca fue posible para construir una Europa social, ahora es posible para construir una Europa de la guerra.

Hace tan solo cinco años comenzaba la legislatura europea con la Eurocámara declarando la emergencia climática que dio paso a la justificación política del llamado Pacto Verde Europeo; ahora, la Comisión Europea acaba de anunciar el rearme europeo. Así, hemos pasado de la era del Pacto Verde a la militarización de la economía europea. Una buena muestra de cómo la invasión rusa de Ucrania se ha convertido en un elemento disruptivo clave para justificar una reconfiguración de la integración de la Unión Europea en clave militar.

Pero nos equivocáramos si pensáramos que las veleidades militaristas de las élites europeas responden a un sentimiento coyuntural de inseguridad ante la amenaza rusa. Más bien, es parte fundamental de un proyecto estructural de largo aliento que pretende reorientar la Unión Europea como potencia en un contexto geopolítico de polícrisis, marcado por una nueva carrera de recolonización del mundo y agudización de la competencia interimperialista. En este contexto, la remilitarización de Europa juega varios roles clave en el nuevo proyecto de UE-potencia, tanto externos –hablar el *lenguaje duro del poder* en el marco de la necesidad de asegurar las rutas comerciales que permiten el abastecimiento de las materias primas esenciales de las que carece Europa– como internos: construir un nuevo modelo de integración europea ya no solo basado en el mercado, sino también en lo securitario/militar; a la vez que se emprende un cambio de modelo productivo mediante una reindustrialización en clave militar. Pero vayamos por partes.

La militarización como proyecto de integración europea

La Unión Europea lleva sumergida en una crisis existencial prácticamente desde que perdió el horizonte de un proyecto de unidad política a partir de las sendas derrotas en referéndum del proyecto de Constitución Europea en Francia y Países Bajos. Un rechazo popular al modelo de integración europea que no solo fue desoído desde las instituciones y élites europeas, sino que,

1. EL DESORDEN GLOBAL

por el contrario, aceleró el paso de las reformas estructurales con la máxima de *mejor decretar que preguntar*. En ausencia de una constitución política, se ahondó en el constitucionalismo de mercado en el conjunto de las normas comunitarias, destacando el Tratado de Lisboa que, aunque no tiene formalmente el carácter de una Constitución, se erigió como un acuerdo entre Estados con rango constitucional. Una especie de Constitución económica neoliberal que consagró las famosas reglas de oro: estabilidad monetaria, equilibrio presupuestario, competencia libre y no falseada.

La aplicación del artículo 50 del Tratado de Lisboa, por el que se ejecutó la separación británica de la UE, produjo una cierta crisis existencial en unas instituciones europeas que parecían asistir impasibles a su lento desmoronamiento. Pero, justamente, la salida del Reino Unido del club europeo abrió una posibilidad hasta entonces bloqueada por los británicos: la integración militar. En su discurso sobre el estado de la Unión de 2016, con el referéndum del *Brexit* aún caliente, el expresidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, rompió el tradicional tabú europeo en cuestiones militares para hablar de un fondo de defensa común, un “cuartel general europeo” y una “fuerza militar común” para “complementar a la OTAN”. De esta forma, en los pasillos de Bruselas, se abrió paso la vieja aspiración militarista, defendida ardientemente por una Francia necesitada de un Ejército europeo para velar por sus intereses neocoloniales en África.

Con motivo del 60º aniversario del Tratado de Roma y con el *Brexit* como telón de fondo, la Comisión Europea presentó el Libro Blanco sobre el futuro de Europa, donde se llamaba la atención sobre los peligros que para Europa suponía ser un “poder blando” en un contexto donde “la fuerza puede prevalecer sobre la

ley”. Una clara invitación a reforzar el gasto militar para poder hablar el lenguaje duro del poder. Porque la *Europa a la carta* que ya diseñaba el Libro Blanco de Juncker tenía un menú muy concreto y reducido: quienes quieran y puedan están invitados a sumarse a *más Europa* en las áreas de defensa y seguridad. Por fin, ahí quedaba la puerta abierta a la integración militar.

Así, al menos ocho años antes del anuncio de Ursula von der Leyen sobre el plan de rearme europeo, la militarización de la UE era ya la gran

Ocho años antes del anuncio de Ursula von der Leyen sobre el plan de rearme europeo, la militarización de la UE era ya la gran apuesta estratégica de las élites europeas

(y por lo visto única) apuesta estratégica de las élites europeas. De esta forma, se empieza a desarrollar la “cooperación reforzada” entre los Estados miembros, con el objetivo de crear un Fondo Europeo de Defensa, una industria militar y armamentística común y una mayor coordinación policial y militar, con el tantas veces anunciado Ejército europeo en el horizonte. Un plan de integración militar europeo donde emerge un concepto clave: la autonomía

estratégica, que se convierte desde entonces en una especie de maná milagroso para solucionar todos los problemas de una UE sin proyecto existencial.

La autonomía estratégica europea eran más armas

En este contexto, llegamos a la primera Comisión von der Leyen, que inicia su mandato trabajando, dos años antes de la invasión de Ucrania, en el desarrollo del *Strategic Compass*, un plan de acción para reforzar la política de seguridad y defensa de la UE con el horizonte de 2030. Aprobado finalmente por los Estados miembros en marzo de 2022, en el contexto del inicio de la guerra en Ucrania, esta Brújula Estratégica se adaptó rápidamente al nuevo contexto y se utilizó como justificación de una política decidida previamente: “Este entorno de seguridad más hostil nos obliga a dar un salto decisivo y exige que aumentemos nuestra capacidad y nuestra voluntad de actuar, reforcemos nuestra resiliencia y garanticemos la solidaridad y la asistencia mutua” 1/.

De esta forma, el *Strategic Compass* repite varias veces que “la agresión de Rusia a Ucrania constituye un cambio tectónico en la historia europea” al que la UE tiene que responder. ¿Y cuál es la principal recomendación de esta Brújula Estratégica? El aumento del gasto y la coordinación militar. Precisamente en un contexto en el que los presupuestos militares de los países miembros de la UE ya suponían más de cuatro veces el de Rusia y donde el gasto militar europeo se ha triplicado desde 2007 2/. De esta forma, en el Consejo Europeo de Versalles se concreta el incremento del 2% del PIB de cada Estado miembro en gasto directo en defensa. El mayor aumento de los presupuestos europeos en defensa desde la II Guerra Mundial hasta la reciente propuesta de rearme europeo. En este sentido, el por entonces presidente del Consejo, Charles Michel, declaró sin tapujos que la invasión rusa de Ucrania y esa reacción presupuestaria de la UE habían “consagrado el nacimiento de la defensa europea”.

Aunque la propuesta de rescatar el proyecto de integración de la UE en torno a la remilitarización de Europa es un proceso que lleva años en marcha, nadie puede negar que la invasión de Ucrania lo ha acelerado y, sobre todo, lo ha legitimado socialmente. Sin la auténtica doctrina del *shock*, aderezada con un fuerte sentimiento de inseguridad que se ha impuesto en los países miembros de la UE, sería impensable impulsar aumentos presupuestarios militares de estas características sin un fuerte rechazo social y electoral. Como afirmó von der Leyen pocos días después de la invasión rusa de Ucrania, la UE había avanzado más en materia de seguridad y defensa común “en seis días que en las últimas dos décadas”, en referencia al desbloqueo de 500 millones de euros de fondos comunitarios para equipamiento militar para Ucrania.

Militarización y agresividad comercial

Una visión de la defensa europea recogida en el *Strategic Compass* que ya no se basa en el mantenimiento de la paz, sino en la protección de

1/ https://www.infolibre.es/politica/once-claves-creciente-militarizacion-ue_1_1224340.html

2/ <http://centredelas.org/wp-content/uploads/2021/07/A-militarised-Union-2.pdf>

1. EL DESORDEN GLOBAL

infraestructuras críticas, la seguridad energética, el control de fronteras y la protección de las “rutas comerciales clave”. Es decir, proteger los intereses europeos asegurando la “autonomía estratégica” de la UE. En este sentido, el interés de las élites europeas por hablar el lenguaje duro del poder está íntimamente relacionado con la nueva agresividad neocolonial y extractivista

La remilitarización europea no se puede disociar del aumento de la agresividad comercial, extractivista y neocolonial de la Unión Europea

ta *verde* de la UE, que tiene como objetivo asegurar el abastecimiento de materias primas escasas y fundamentales para la economía europea y su supuesta transición verde, en un contexto de aumento de las pugnas entre viejos y nuevos imperios.

Como afirma Mario Draghi: “En un mundo en el que nuestros rivales controlan gran parte de los recursos que necesitamos, tenemos que tener un plan para asegurar nuestra

cadena de suministro –desde los minerales esenciales hasta las baterías y la infraestructura de recarga–” ^{3/}. La remilitarización europea no deja de ser el paso necesario para poder hablar el lenguaje duro del poder que asegure las materias primas y los recursos necesarios para las empresas europeas.

Así, la remilitarización europea no se puede disociar del aumento de la agresividad comercial, extractivista y neocolonial de la Unión Europea, para acelerar el paso en la carrera imperialista por la disputa de recursos escasos. En este marco se insertan nuevos mecanismos de inversiones, como el *Global Gateway*. Un paquete de inversiones público-privadas que pretende movilizar 300 000 millones para intentar competir con el *Belt and Road* de China, esto es, la Nueva Ruta de la Seda. Con el que la UE aspira a afianzar su papel en el orden mundial, contrarrestando el auge de la presencia china en todo el mundo, especialmente en los sectores relacionados con las infraestructuras y conexiones.

De esta forma, la agenda de inversiones *Global Gateway* y la nueva oleada de acuerdos comerciales que la UE ha impulsado en los dos últimos años –renovación de los tratados con Chile y México, conclusión del acuerdo con Mercosur, firma de partenariados estratégicos sobre materias primas con una decena de países– se ha diseñado en el marco de la autonomía estratégica de la UE con el claro objetivo de asegurar el acceso de las transnacionales europeas a los recursos minerales de estas regiones. La competencia global por posicionarse en los nuevos mercados verdes y digitales, frente a la impareable hegemonía de China, está en el origen de la velocidad crucero con que

la UE ha impulsado una batería de herramientas para garantizar una disponibilidad segura y abundante de estos minerales ^{4/}.

^{3/} <https://geopolitique.eu/en/2024/04/16/radical-change-is-what-is-needed/>

^{4/} <https://vientosur.info/global-gateway-alianzas-publico-privadas-para-el-control-de-fronteras-y-el-extractivismo-neocolonial/>

El imposible Pacto Verde Militar

Aunque el Pacto Verde fuera insuficiente y no representara plenamente las aspiraciones de las movilizaciones climáticas de la juventud europea, sirvió como coartada necesaria para relegitimar socialmente un desgastado proyecto europeo. Especialmente desde la crisis de 2008, con los mal llamados rescates de los *hombres de negro* de la Troika, el golpe de Estado contra la Grecia de Syriza, la crisis de las personas refugiadas o el *Brexit*. En este sentido, el Pacto Verde apareció como la justificación perfecta para dotar de una nueva legitimidad política y social al proyecto neoliberal europeo, esta vez teñido de verde.

El Pacto Verde europeo no solo fue una forma de legitimación social de la UE, sino también un mecanismo para pilotar la transición del modelo productivo europeo hacia nuevos nichos de negocio verdes y digitales para las multinacionales. Los fondos *Next Generation*, teñidos de verde, se convirtieron en el buque insignia de la propuesta europea para salir de la crisis pospandémica. Así, se pretendía sustituir un sistema energético fósil por otro supuestamente descarbonizado, como si bastara con darle la vuelta al calcetín, sin tocar el modelo económico, las relaciones de poder ni las lógicas de explotación del territorio. De hecho, el Pacto Verde no solo se ha revelado como insuficiente, sino que, a la postre, ha favorecido un impulso de la agresividad comercial de la Unión Europea y el extractivismo neocolonial, bajo la coartada de obtener materias primas para la supuesta

transición ecológica.

Pero con la invasión de Putin a Ucrania hasta el Pacto Verde saltó por los aires: ya nadie parece acordarse de la emergencia climática; todo vale cuando estamos en guerra.

Una buena muestra de ello fue cómo la directiva “De la granja a la mesa”,

Ya nadie parece acordarse de la emergencia climática; todo vale cuando estamos en guerra

la más ambiciosa del Pacto Verde, se convirtió en una víctima más de la guerra en Ucrania. Incluso el gas y la energía nuclear pasaron, de la noche a la mañana, a ser consideradas energías verdes ^{5/} con el pretexto de romper con la dependencia energética rusa. Se reactivaron megaproyectos gasísticos y se dio una nueva vida a la energía nuclear. De esta forma, la tantas veces anunciada transición energética necesaria para cumplir con los planes de descarbonización ha quedado sepultada bajo las bombas. Pero la carrera armamentística europea, además de evidenciar el fracaso del *greenwashing* verde y digital, supone una aceleración hacia el abismo de la emergencia climática, consumiendo materiales esenciales y escasos –incluso para asegurar una transición ecosocial– que ahora también se utilizarán en los planes de rearme europeo.

5/ <https://www.publico.es/sociedad/union-europea-concluye-gas-nucleares-son-energias-verdes-equipara-renovables.html>

1. EL DESORDEN GLOBAL

Una reindustrialización armada

El rearme europeo es mucho más que el aumento del gasto militar: estamos ante un auténtico cambio de paradigma que pretende impulsar no solo el gasto armamentístico, sino favorecer una reindustrialización europea en clave militar, como ya defendió el expresidente del Banco Central Europeo, Mario Draghi, en su informe *Un plan para el futuro económico de Europa*. En él afirma que en la UE hemos podido separar la política económica de las consideraciones de seguridad y utilizar los “dividendos de la paz” para perseguir otros objetivos de política pública, gracias a que contábamos con el paraguas de la protección de Estados Unidos. Pero, en el nuevo contexto de policrisis global, necesitamos “aprender a reaccionar en un mundo geopolíticamente inestable, donde las dependencias se convierten en vulnerabilidades y la seguridad ya no puede externalizarse” **6/**.

Porque, como señala el informe Draghi, el 78% de las compras europeas de material militar provienen hoy de fuera de la UE, básicamente de Estados Unidos (el 63% del total). Reducir la dependencia y aumentar la autonomía estratégica pasa por reactivar el complejo industrial-militar

Se ve así complementado el constitucionalismo de mercado con una integración militar y securitaria que pretende transformar la economía europea para la guerra

europeo. Como afirmó el por entonces canciller alemán, Olaf Scholz, en la ceremonia de inicio de las obras de una nueva planta productora de munición del fabricante de armamento Rheinmetall: “Debemos pasar de la fabricación a la producción en masa de armamentos” **7/**. Como defiende el informe Draghi, el objetivo sería que, para 2030, al menos el 50% de las adquisiciones militares se formalice

dentro de las fronteras de la Unión, y que el 40% de todo el material militar que se compre sea desarrollado conjuntamente entre varios países de la UE.

En este sentido, en marzo de 2024 la Comisión Europea presentó la Primera Estrategia Industrial de Defensa **8/**, que pretende un ambicioso conjunto de nuevas acciones para apoyar la competitividad y la preparación de la industria de defensa en toda la Unión. La finalidad primordial es mejorar las capacidades de defensa del bloque, promoviendo la integración de las industrias de los Estados miembros y reduciendo la dependencia en la adquisición de armamento fuera del continente. En definitiva, preparar la industria europea para la guerra. Como afirmó von der Leyen ante el pleno del Parlamento Europeo: si bien “la amenaza de guerra puede no ser inminente, pero no es imposible”, es hora de que “Europa dé un paso al frente” **9/**.

6/ <https://legrandcontinent.eu/es/2024/09/09/informe-draghi-6-puntos-clave-y-12-graficos-para-recordar/>

7/ <https://www.dw.com/es/olaf-scholz-instala-la-produccion-en-masa-de-armamento-en-europa/a-68238899>

8/ https://ec.europa.eu/commission/press-corner/detail/en/ip_24_1321

9/ https://elpais.com/internacional/2024-03-03/europa-se-pone-en-pie-de-guerra.html?event_log=oklogin

Para responder a estas transformaciones, el informe Draghi propone una nueva estrategia industrial para Europa basada, en particular, en la plena realización del mercado único, la alineación de las políticas industriales, comerciales y de competencia, el aumento de la tasa de inversión total en relación con el PIB hasta alrededor del 5% anual –unos 800 000 millones de euros en inversiones adicionales cada año– y la reforma de la gobernanza de la Unión. Se ve así complementado el constitucionalismo de mercado que ha imperado hasta ahora con una integración militar y securitaria que pretende transformar la economía europea para la guerra.

Un refuerzo al federalismo oligárquico y tecnocrático de la UE

Unas transformaciones que solo serán posibles –continúa el informe Draghi– introduciendo cambios importantes en la estructura institucional y el funcionamiento de la Unión. Acelerando la puesta en pie de mecanismos de decisión conjunta de las instituciones europeas para favorecer la unión de los mercados de capitales de la UE y poder actuar en mejores condiciones dentro de la carrera de la competitividad, cada vez más intensa, con las otras grandes potencias, ya estén en declive o en ascenso, tras el final de la globalización feliz. Un modelo que refuerza el federalismo oligárquico y tecnocrático de la UE.

Todo ello en detrimento tanto del Parlamento Europeo como de los parlamentos estatales y, por supuesto, del respeto a la soberanía de los distintos pueblos. Un proceso que se está viendo facilitado por el *habitus* del consenso que se ha ido estableciendo en la UE, en donde se trata de despolitizar las cuestiones que se abordan para reducirlas a meras *políticas sin política*. Una buena muestra de esta tendencia ha sido el multimillonario plan de rearme que se aprobó y gestionará al margen del escrutinio parlamentario de la Eurocámara.

Así, Ursula von der Leyen decretó la excepcionalidad de la situación, recurriendo, de forma bastante cuestionable, al artículo 122 del Tratado de Funcionamiento de la UE para sortear al Parlamento Europeo. Una acelerada militarización de los espíritus europeos vía decreto que no solo ha gozado del apoyo unánime de los gobiernos de los Veintisiete, sino también de la casi totalidad de los grupos parlamentarios europeos, quer más allá de quejarse por las formas de su aprobación –saltándose a la Eurocámara–, han celebrado el plan de la Comisión para un rearme europeo. Un auténtico consenso de guerra.

Un gasto público sin precedentes que todavía no está muy claro cómo se va a financiar. Por el momento, desde la Comisión se ha apuntado la relajación de las reglas de control presupuestario para permitir que el gasto militar no compute como déficit, la facilitación de nuevos préstamos (permitiendo un mayor endeudamiento) e, incluso, el desvío de los fondos de cohesión. Pero todas son medidas a corto plazo y con un carácter coyuntural. Como aseguró la presidenta de la Comisión, en algún momento los gobiernos tendrán que reducir su déficit para volver al ajuste presupuestario. Porque la activación de la cláusula de flexibilidad presupuestaria para aumentar el gasto conlleva

1. EL DESORDEN GLOBAL

rápidamente que, a medio plazo, tendrá que acomodarse presupuestariamente, ya sea subiendo los impuestos o reduciendo el gasto en otras partidas. Como ya señaló en una intervención en el Parlamento Europeo el secretario general de la OTAN, Mark Rutte: “Los países europeos gastan fácilmente hasta una cuarta parte de la renta inicial en pensiones, sanidad y sistemas de seguridad social, y solo necesitamos una pequeña fracción de ese dinero para reforzar mucho más la defensa **10/**”. El mensaje está claro: una Europa social es incompatible con una Europa de la guerra.

La nueva Europa bascula hacia París

Una Europa de la guerra que también cambia de centro de poder, basculando de Berlín a París. Hasta ahora, la locomotora alemana había sido, con su superávit comercial, el indiscutible centro de la Europa de los mercados. Ahora, con la locomotora gripada por la falta de gas barato ruso y ante el giro guerrerrista de la UE, Francia adquiere un protagonismo inusitado en los últimos lustros. La industria armamentística gala, con cerca de 20.000 empresas que dan empleo a unas 200.000 personas, es la columna vertebral de la UE en materia de defensa. De hecho, Estados Unidos y Francia dominan actualmente las exportaciones mundiales de armas, ya que Washington ha aumentado sus exportaciones un 17 % entre 2014-2018 y 2019-2023, y París un 47 % en el mismo periodo. Por primera vez, Francia se situó por delante de Rusia en la lista de mayores exportadores de armas del mundo, ocupando el segundo lugar, mientras que Rusia ocupó el tercero.

Uno de los grandes problemas para la autonomía estratégica europea es su extrema dependencia de la industria armamentística norteamericana. En el periodo 2020-2024, los países europeos de la OTAN aumentaron las importaciones de armas hasta un 105 % **11/**, coincidiendo con la guerra de Ucrania y el aumento presupuestario en defensa. Un 64 % de este total fue suministrado por los EEUU, que es con mucho el principal proveedor europeo y que ha aumentado un 12 % sus exportaciones armamentísticas al viejo continente respecto al periodo anterior. Aquí es donde la industria armamentística francesa puede ser un elemento clave para reducir la dependencia de Washington: es la única con capacidad para intentar, a corto plazo, ocupar parte del espacio que actualmente ostentan los EEUU.

Pero no solo la industria militar le aporta un elemento diferencial a Francia en este contexto, sino también el hecho de ser el único país de la UE con armas nucleares y asiento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Aquí también Francia podría intentar ocupar el espacio que podría dejar EEUU. En este sentido, Emmanuel Macron ya ha propuesto “un debate estratégico sobre el uso de la disuasión nuclear francesa” para extender su protección a los aliados europeos, sugiriendo la posibilidad de desplegar armas nucleares

10/ https://multimedia.europarl.europa.eu/en/webstreaming/committee-on-foreign-affairs-jointly-with-sede-and-in-association-with-delegation-for-relations-with_20250113-1600-COMMITTEE-AFET

11/ <https://www.lavanguardia.com/internacional/20250310/10462429/europa-duplica-dependencia-armamento-estadounidense-ultima-decada.html>

francesas en un país aliado, de manera similar a lo que ha hecho EEUU en Europa. Sin embargo, esas armas seguirían bajo control exclusivo de Francia. El primer ministro de Polonia, Donald Tusk, ya declaró en el parlamento polaco: “Estariamos más seguros si tuviéramos nuestro propio arsenal nuclear” 12/, esgrimiendo como razón su preocupación frente al “cambio profundo en la geopolítica estadounidense”. Más que proponer que Varsovia desarrolle una bomba atómica, parecía responder a la oferta de Macron sobre la necesidad de un debate estratégico sobre el uso de la disuasión nuclear francesa.

Desde que Macron alcanzó la presidencia francesa, hace ya ocho años, su objetivo ha sido ocupar el sillón que dejó Angela Merkel como timonel europeo. Para ello, creó su propio grupo en la Eurocámara, propuso renovar los tratados europeos y, desde el inicio, se comprometió con el concepto de autonomía estratégica en su versión más gaullista. En 2017, en un discurso en la Universidad de La Sorbona, en París, afirmó: “En materia de defensa, debemos dar a Europa la capacidad de actuar de forma autónoma, complementando a la OTAN” 13/; en 2019 decretó la *muerte cerebral* de la OTAN y ahora propone un escudo nuclear europeo independiente de EEUU, bajo paraguas francés. Un proyecto neogaullista europeo en serio riesgo, al encontrarse el propio Macron en sus dos últimos años de mandato, con una importante inestabilidad parlamentaria y con un horizonte en donde emerge la figura de Le Pen. Seguramente veremos cómo en los próximos meses Macron presionará para avanzar en decisiones clave antes de que termine su mandato.

La militarización de los espíritus europeos

La remilitarización se ha convertido en la clave de bóveda del nuevo proyecto de *Europa potencia* en el marco de la policrisis global, complementando el constitucionalismo de mercado que ha imperado hasta ahora con un pilar securitario más reforzado en pro de una supuesta *autonomía estratégica* europea. Pero el plan ideado en los despachos de la Comisión Europea tiene un problema complicado de solucionar: a su población le falta *ardor guerrero*.

En este sentido, el vicepresidente de Estados Unidos, J. D. Vance, ha asegurado que ya no existen los “ejércitos vibrantes” de antaño, que “al menos pudiesen defender su territorio”, salvo unas pocas “excepciones” 14/. Unas semanas antes había publicado en su cuenta personal de la red social X: “Seamos honestos: hay muchos países que ofrecen apoyo, ya sea en privado o en público, pero que no tienen ni la experiencia en el campo de batalla ni el equipo militar necesario para hacer una diferencia real” 15/..., en referencia al ofrecimiento británico y francés de mandar tropas a Ucrania. Las

12/ <https://www.infobae.com/economist/2025/03/13/europa-piensa-lo-impensable-sobre-una-bomba-nuclear/>

13/ <https://www.dw.com/es/el-importante-papel-de-francia-en-la-defensa-europea/a-72169123#:~:text=El%20presidente%20franc%C3%A9s%2C%20Emmanuel%20Macron,de%20la%20Soborna%2C%20en%20Par%C3%ADs>

14/ <https://www.infobae.com/america/agencias/2025/04/15/jd-vance-afirma-que-la-mayoria-de-paises-europeos-carecen-de-una-capacidad-militar-razonable/>

15/ <https://www.20minutos.es/internacional/vance-cabrea-reino-unido-francia-despreciar-los-ejercitos-europeos-no-han-librado-una-guerra-30-40-anos-5688036/>

1. EL DESORDEN GLOBAL

diferentes declaraciones de J. D. Vance desde la conferencia de seguridad de Múnich, en febrero pasado, han puesto el dedo en la llaga, evidenciando el gran problema de la defensa europea: ni las sociedades ni los ejércitos de los veintisiete Estados miembros de la UE están en capacidad de sostener un conflicto armado. Y mientras no recuperen esa capacidad, cualquier política de rearme no será creíble. Como afirmó el por entonces jefe de la diplomacia europea, Josep Borrell: “Los ejércitos europeos están en los huesos”.

La desmilitarización de la sociedad europea, con la paulatina profesionalización de los ejércitos y la desaparición de los servicios militares obligatorios, ha sido una tendencia sostenida hasta la invasión de Ucrania. Una vez más, la guerra en Ucrania está sirviendo como coartada para emprender una auténtica militarización de los espíritus europeos, que pretende reinstaurar los servicios militares como una forma de asegurar *una fuerza de reserva* a los ejércitos profesionales.

De esta forma, Donald Tusk ha anunciado los preparativos “para ofrecer a cada adulto de Polonia un entrenamiento militar a gran escala y permitir a esa gente que se convierta en soldado de pleno derecho en situaciones de conflicto”. En Italia, la Lega de Matteo Salvini ha presentado ante el Parlamento un proyecto de ley para reintroducir un servicio militar o civil entre las personas de 18 a 26 años durante seis meses, como una especie de servicio comunitario; mientras, Alemania, Países Bajos y Bélgica quieren establecer incentivos económicos y sociales a la gente joven para que participe en un servicio militar voluntario, engrosando así las listas de reservistas. En Francia, Macron ya propuso en 2017 recuperar la *mili*, aunque recientemente ha apostado por un modelo como el alemán: reformar el Servicio Nacional Universal voluntario, ofreciendo incentivos para pasar de 40 000 a 100 000 reservistas en los próximos diez años.

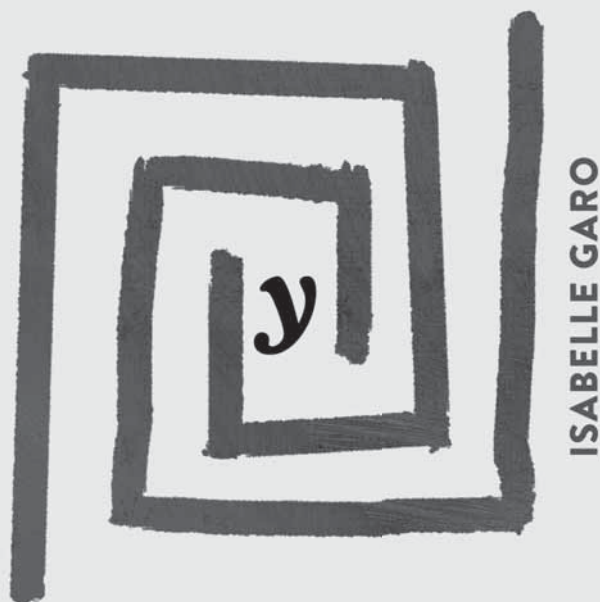
En este sentido, el kit de supervivencia que lanzó la Comisión Europea para que cada hogar esté preparado para sobrevivir durante 72 horas sin ayuda externa ante “agresiones”, “catástrofes naturales”, “pandemias” o “ciberataques” es una buena muestra de cómo se construyen narrativas para entrenar a la población a vivir con miedo, bajo apariencia de consejos útiles. Un miedo que pretenden que sea la gasolina que prenda el ardor guerrero de la población, para justificar el rearme europeo y volver a llenar de voluntarios los ejércitos. Una auténtica militarización de los espíritus europeos que va más allá del aumento del gasto militar y que supone un auténtico cambio de paradigma en Europa, que nos acerca cada día más hacia un peligroso escenario de guerra.

Miguel Urbán, activista, militante de Anticapitalistas
y ex diputado al Parlamento Europeo

Referencias:

- Balhorn, Loren (2024) “Unión Europea: Mercados dispuestos al combate”. *SinPermiso*, marzo 2024.
- González, Erika y Ramiro, Pedro (2024) Global Gateway: alianzas público-privadas para el control de fronteras y el extractivismo neocolonial. *viento sur*, junio 2024
- Ramiro, Pedro (2024) Ecologismo, internacionalismo y lucha de clases contra la Europa-fortaleza. Zona Estratégica Diciembre 2024
- Ramiro, Pedro (2025) ReArm Europe, el triunfo del capitalismo verde militar. *El Salto*, marzo 2025
- Ramiro, Pedro y Hernández Zubizarreta, Juan (2024) La Unión Europea y el capitalismo verde militar: materias primas y acuerdos comerciales para el extractivismo neocolonial. Informe OMAL, julio 2024
- Pastor, Jaime y Urban, Miguel (2024) Hacia un despotismo oligárquico, tecnocrático y militarista. *viento sur*, junio 2024.
- Ruiz Ainhoa, Vranken Bram, Vignarca Francesco, Calvo Jordi Sédou Laëtitia, de Vries Wendela (2022). Una Unión Militarizada. Informe Fundacion Rosa de Luxemburgo, abril 2022.
- Urban, Miguel (2022) La remilitarización de Europa y la mirada cansada de la izquierda. *viento sur*, junio 2022.
- Urban, Miguel (2025). “El Imposible pacto verde militar”, *Público*, marzo 2025
- Urban, Miguel (2025). “ReArm Europe y la militarización de los espíritus”, *Público*, marzo 2025

comunismo



ISABELLE GARO

estrategia

Qmmunis
y Sylone **vientoSUR**

EEUU

El sindicalismo tiene un problema con China, pero no es el que crees

Promise Li

■ En vísperas de la toma de posesión de Donald Trump, el presidente de United Auto Workers (UAW), Shawn Fain, probablemente el líder sindical más importante actualmente en EEUU, declaró que su sindicato estaba “dispuesto a colaborar con Trump”. La actitud conciliadora de Fain se basa en una política clave de Trump: los aranceles. A pesar de que, una y otra vez, los aranceles han afectado negativamente a la base de sustento de la clase obrera, Fain cree que benefician por igual a la clase trabajadora estadounidense, mexicana y canadiense.

Hay una llamativa omisión en las declaraciones de Fain sobre los aranceles: China, el principal objetivo de cada ronda arancelaria de Trump. Sin embargo, en una entrevista posterior con *The Lever*, Fain *aplaudió* tanto los aranceles del gobierno de Trump como los del gobierno de Biden sobre los productos chinos, incluido el aumento de los aranceles que impuso Biden el año pasado sobre los vehículos 100 % eléctricos, por razones de *seguridad nacional*.

Esta retórica se alinea con la de otros líderes sindicales. El presidente del sindicato de transportes, Sean O'Brien, dirigiéndose a los técnicos de mantenimiento de United Airlines en marzo, condenó a la compañía por “trasladar los puestos de trabajo de nuestros afiliados a la China comunista”. En un gráfico publicado por el sindicato en las redes sociales se preguntaba: “¿Confiaría usted las reparaciones de aviones a China? United Airlines sí”. La presidenta de AFL-CIO, Liz Shuler, ha presionado tanto al gobierno de Biden como al de Trump para que aumenten los aranceles a China con el fin de limitar los “productos comercializados en condiciones no equitativas” para “avanzar en la seguridad nacional y económica”.

Aunque las y los líderes sindicales han procurado distanciarse del último frenesí de Trump de imponer aranceles a todos los países, el espectro de la chinofobia sigue rondando su defensa de los aranceles estratégicos. La presidenta de la Federación Estadounidense de Maestros, Randi Weingarten, se hizo eco de las palabras de Fain, diciendo que los aranceles deberían reservarse para “determinados países... que violan los derechos laborales o que subvencionan sus industrias de exportación”.

El proteccionismo contra China ha unificado a líderes sindicales y políticos estadounidenses en torno a la política económica en los últimos años. Incluso antes de que se impusieran aranceles de hasta el 145 %, la guerra comercial entre Estados Unidos y China reconfiguró drásticamente la industria automovilística mundial, y los trabajadores y trabajadoras chinos del sector se han llevado la peor parte de los aranceles estadounidenses. La escalada de Trump con China abre más espacio para que las y los políticos, incluidos los demócratas, promuevan políticas antichinas; un día después del anuncio de Trump

1. EL DESORDEN GLOBAL

de imponer aranceles del 125 % a China, la primeriza senadora por Michigan, Elissa Slotkin, presentó un proyecto de ley que pretende prohibir la entrada de vehículos chinos en EEUU. “Me tumbaré en la frontera para evitar que los vehículos chinos entren en el mercado estadounidense. Este es el primer proyecto de ley que presento en el Senado, y es por una razón”, dijo Slotkin.

En otras palabras, la chinofobia es una parte fundamental de este proteccionismo económico. Define la plataforma política de la extrema derecha y articula sus puntos en común con el Partido Demócrata.

La chinofobia de la clase trabajadora estadounidense tiene su propia historia. Las primeras organizaciones sindicales nacionales de EEUU, desde los Knights of Labor hasta la American Federation of Labor (AFL), se unieron para intentar excluir a la mano de obra inmigrante china. Consideraban que esta era por naturaleza antagónica con la estadounidense. Ahora, con el ascenso de China en el escenario mundial y el declive de los ingresos de la gente trabajadora estadounidense a lo largo de décadas de neoliberalismo, el razonamiento sigue siendo el mismo: China está socavando *subrepticiamente* la competencia al ofrecer productos y mano de obra baratos, beneficiando así a los intereses monopolistas. Esto supone una amenaza existencial no solo para los trabajadores y trabajadoras organizados, sino también para los fabricantes nacionales. Esta falsa lógica ignora que los ataques contra el trabajo proceden del propio sistema capitalista. Las medidas proteccionistas de los gobiernos capitalistas, como los aranceles o las restricciones a la inmigración, no podrán resolverlos.

Como en el siglo XIX, el mundo del trabajo estadounidense ha encajado los efectos perjudiciales del paso del capitalismo a niveles de explotación aún más altos, confundiendo el síntoma con su causa. En última instancia, la chinofobia ha empujado a la clase trabajadora a establecer alianzas fáusticas

La chinofobia ha empujado a la clase trabajadora a establecer alianzas fáusticas con su clase capitalista

con su clase capitalista, en lugar de convertirse en una fuerza política independiente capaz de desbaratar el capitalismo monopolista.

Existe una alternativa, que consiste en rechazar firmemente el nacionalismo económico y reconocer que la opresión de clase global bajo el capitalismo es la fuente de los males

laborales en todas partes. Los trabajadores y trabajadoras de base de todos los sindicatos pueden luchar por esta alternativa oponiéndose al apoyo de sus líderes a las políticas comerciales de Trump. El movimiento obrero estadounidense solo podrá defenderse de la ofensiva de la extrema derecha que se está desarrollando si emprende una vía política independiente.

A finales del siglo XIX, las y los trabajadores estadounidenses encabezaron el movimiento para bloquear la inmigración china. Aunque las actitudes chinófobas existen en la clase trabajadora desde hace mucho tiempo, la exclusión china no cuajó en un movimiento político nacional hasta finales

de la década de 1860, justo cuando el capitalismo estadounidense empezó a desarrollarse con toda su fuerza. La expansión masiva del sistema ferroviario tras el final de la Guerra Civil sentó las bases del desarrollo capitalista en Estados Unidos. La mano de obra china importada a bajo coste fue la principal fuerza de trabajo dedicada a este empeño: estaba dispuesta a trabajar muchas horas y en condiciones peligrosas por un salario bajo. Las y los trabajadores estadounidenses, en particular quienes luchaban por una jornada de ocho horas, acabaron por ver en ello una amenaza para sus reivindicaciones de mejores condiciones laborales. Estos *hombres de las ocho horas* se convirtieron en la espina dorsal ideológica de los esfuerzos por excluir a la mano de obra china.

Ira Steward, del Sindicato de Maquinistas y Herreros de Boston, fue el principal líder nacional de la campaña a favor de la jornada de ocho horas. También desarrolló una extensa teoría de por qué los chinos amenazaban fundamentalmente los intereses de la clase trabajadora estadounidense. En un panfleto titulado *The Power of the Cheaper Over the Dearer* (El poder de lo más barato sobre lo máspreciado), Steward afirmaba que la capacidad de malvender “lo invade todo”, un rasgo encarnado sobre todo por la “semicivilización” china. Aunque reconoció que la expansión de los mercados capitalistas en todo el mundo contribuye a amplificar “el poder de lo más barato”, advirtió de que los trabajadores chinos eran especialmente peligrosos porque eran “de mente estrecha y supersticiosos, justo la condición para invitar al crudo despotismo de un Emperador”.

Lo que Steward veía como la propensión intrínseca de la sociedad china a aceptar estándares más bajos hacía que China fuera singularmente destructiva para otras naciones. Steward sostenía que “los pobres e ignorantes paganos de tierras lejanas”, que tienen pocos medios para “levantar ejércitos”, en realidad hacen “infinitamente más daño” a los países más desarrollados, ya que “pueden trabajar y trabajan por salarios inferiores a los nuestros”.

El análisis de Steward fue compartido por muchos sindicalistas laboristas (incluso socialistas) contemporáneos. Denis Kearney, uno de los líderes obreros más virulentamente antichino de la década de 1870, dijo que “un chino vivirá de arroz y ratas. Dormirán cien en una habitación que un blanco quiere para su mujer y su familia”. En un discurso a los zapateros de Lynn, Massachusetts (que protagonizaron la mayor huelga de la historia de Estados Unidos antes de la Guerra Civil), relacionó “la cuestión de la mano de obra barata china” con “el interés de los monopolistas ladrones”. Esta actitud proporcionó una justificación ideológica para que la clase trabajadora estadounidense se aliara con sus patrones para atacar a la mano de obra china a través de organismos como la Asociación Antichina Apartidista de California. El historiador Alexander Saxton observa que, aunque los trabajadores y fabricantes estadounidenses colaboraron para luchar contra lo que consideraban una alianza entre monopolistas y trabajadores chinos, “cuando contraatacaron, generalmente lo hicieron contra los chinos”, no contra los patrones.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Las asociaciones obreras antichinas florecieron precisamente cuando el capitalismo estadounidense empezó a transformarse en un sistema dominado por los monopolios. Muchas conquistas laborales se eliminaron a medida que se multiplicaban los pánicos económicos de magnitud hasta entonces desconocida, como en 1873. Las pésimas condiciones de la mano de obra china fueron una de las muchas atrocidades provocadas por el crecimiento del capital monopolista.

Pero, ¿por qué la mano de obra china, en particular, fue percibida por la clase trabajadora estadounidense como la raíz de estos males? El problema es que, como dice la crítica literaria Colleen Lye, la retórica del “despotismo oriental [fue utilizada] tanto por los socialistas estadounidenses como por los reformistas agrarios para explicar la decadencia del capitalismo monopolista”. Dichos reformistas sindicales y sociales consideraban a China, en palabras de Lye, un “fracaso paradigmático de la *sociedad oriental* en su evolución hacia el capitalismo”. Identificaron erróneamente a la sociedad china con una extensión de los intereses monopolistas, en lugar de reconocer la difícil situación que compartían con la clase obrera china causada por el capital monopolista. La chinofobia llevó a los reformistas sindicales a diagnosticar erróneamente los monopolios como una regresión del desarrollo capitalista, y no como el desarrollo lógico del capitalismo.

La mano de obra china se consideraba así un vestigio de un pasado atrasado, que detenía la marcha de EE UU hacia la modernidad capitalista y socia-

Sin una comprensión adecuada del capitalismo monopolista, el movimiento obrero fue vulnerable a nuevos giros oportunistas

lista. Este error analítico condujo a la colaboración de clases entre líderes sindicales y fabricantes estadounidenses. Sin una comprensión adecuada del capitalismo monopolista, el movimiento obrero fue vulnerable a nuevos giros oportunistas cuando los monopolios empezaron a ofrecer concesiones mientras se aferraban a su chovinismo. Cuando los monopolios cortejaron a los líderes de la AFL

con beneficios para los trabajadores y trabajadoras cualificados blancos en la década de 1890, la burocracia obrera se reconcilió rápidamente con ellos. En cambio, los chinos aún tenían poco que ofrecer para calmar los temores económicos racializados de la clase trabajadora.

Durante la Guerra Fría, el movimiento obrero combativo que surgió en la década de 1930 se había desmovilizado e institucionalizado dentro del Estado. Dirigentes sindicales como George Meany, de la AFL-CIO, eran a menudo más belicosos que sus homólogos de la CIA. Para ellos, la revolución comunista china de 1949 significaba que China volvía a ser una amenaza económica para el libre comercio y la clase trabajadora estadounidense, unida a un creciente poder político en una nueva expresión de *despotismo oriental*. Esta aversión específica hacia China fue suficientemente profunda como para ponerse de

manifiesto incluso durante la histeria antijaponesa de la década de 1980, con motivo del crecimiento de la industria automovilística nipona. En 1982, los dos trabajadores blancos del automóvil que confundieron al estadounidense de origen chino Vincent Chin con un japonés y lo asesinaron, le llamaron despectivamente *chink* y *Chinaman*.

La crítica de los *hombres de las ocho horas* a la competencia china volvió a ser relevante para la clase trabajadora estadounidense en la década de

La derecha hoy habla de la libertad y, al menos desde Argentina, la izquierda o el campo popular, hace mucho que no hablamos de libertad

1990, cuando cientos de millones de trabajadores y trabajadoras chinas mal pagadas inundaron los mercados mundiales tras la reincorporación del Estado chino a la economía mundial. El giro de China a favor de las reformas de mercado salvó al capitalismo mundial de una tasa de crecimiento estancada. Esta nueva *fábrica del mundo* ayudó a reavivar las condiciones para que los capita-

listas recuperaran beneficios. Pero a ojos de la clase trabajadora estadounidense, el ascenso de China provocó otra crisis para la fabricación nacional, ya diezmada por la desindustrialización bajo el neoliberalismo.

Una vez más, los trabajadores y trabajadoras se equivocaron de enemigo. Simplemente, la mano de obra china no *robó* las oportunidades de empleo en EEUU. Los nuevos empleos que aparecieron en China eran cualitativamente diferentes. Se diseñaron con salarios bajos para adaptarse a las nuevas necesidades de los regímenes capitalistas y de las empresas. Esta reconfiguración fue fruto de la connivencia entre el gobierno estadounidense, su homólogo chino y las empresas estadounidenses.

El año 2000, el activista antiglobalización de Hong Kong Sze Pang Cheung argumentó que las sanciones comerciales no revertirían esta explotación. Solo reforzarían el poder de los países más fuertes. Crearían un doble rasero, ya que los países más poderosos serían los encargados de aplicar las sanciones, mientras que podrían eludir sus propias violaciones. Sze Pang Cheung aboga por desvincular nuestra defensa de las normas laborales mundiales de las sanciones comerciales que sirven a las élites gobernantes mientras condenan a una parte de la mano de obra.

La clase trabajadora estadounidense podría haberse unido a la china para reforzar la protección laboral mundial. Pero esas perspectivas internacionales quedaron marginadas por las nacionalistas. En la década de 2000, una alianza de trabajadores y fabricantes nacionales, representada por grupos como la Alianza para la Manufactura Estadounidense (AMM), encabezaron la oposición a la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio. El resurgimiento del nacionalismo económico llevó a la clase trabajadora estadounidense a atribuir erróneamente a China la causa de un problema cuando, en realidad, era fruto de las maquinaciones de las élites gobernantes mundiales.

1. EL DESORDEN GLOBAL

La retórica sindical sobre China se adelantó y alineó con lo que el economista de extrema derecha y actual asesor comercial de la Casa Blanca, Peter Navarro, en su libro de 2011, titulado *Death by China*, llamó “armas de destrucción de empleo” de China, que según él “han destrozado totalmente

La retórica sindical sobre China se adelantó y alineó con lo que el economista de extrema derecha llamó “armas de destrucción de empleo” de China

los principios tanto del libre mercado como del libre comercio”. Tales medidas antichinas parecían inútiles entonces, durante el apogeo del acercamiento entre Estados Unidos y China en torno a la globalización, pero esta alianza interclasista contra China se volvió más productiva para la clase dominante cuando las relaciones comenzaron a deteriorarse durante el primer mandato de Trump.

La chinofobia obrera estadounidense

se ha vuelto nuevamente útil para el sistema capitalista en esta nueva era de transición, en busca de mejores condiciones para mantener la rentabilidad. La respuesta de las élites gobernantes consiste en recuperar el nacionalismo económico mientras perpetúan los peores excesos de la austeridad neoliberal. Los aranceles de Trump este año son obra de Navarro, y China sigue siendo su objetivo principal.

La defensa por parte de los sindicalistas de unos aranceles más altos a China encajaba en este programa nacionalista. En marzo se dijo que la AMM era “el apoyo intelectual externo más ruidoso” a la política comercial de Trump. El estribillo común de las y los líderes sindicales estadounidenses hoy en día mezcla la lógica económica de Steward con el anticomunismo de Meany, mejor representado por la acusación de Shuler de que el sistema autoritario de China impone prácticas comerciales desleales que perturban la libre competencia. Para estos líderes sindicales, la amenaza de China también se magnifica porque la creciente fuerza militar y económica del país apuntala ahora su capacidad para violar las leyes del comercio, de la misma forma que EEUU.

A medida que afirma su propia hegemonía en el orden económico global, China ha impuesto cada vez más sus propios criterios en el comercio mundial. Ha presionado a las naciones en desarrollo de su órbita para que apoyen sus ambiciones revanchistas en Taiwán, disuadiéndoles de comerciar con el país insular. Al igual que EEUU, China ha mostrado una creciente beligerancia en el mar de China Meridional, violando la soberanía de países como Filipinas. Pero este comportamiento no es en absoluto único. En el capitalismo, los países capitalistas avanzados se ven obligados a crecer y proteger sus mercados, y a defender sus esferas de influencia por medios militares o económicos.

Sin embargo, el fantasma de Steward sigue ahí. En febrero, los presidentes de cuatro grandes sindicatos –United Steelworkers, International Brotherhood of Electrical Workers, International Brotherhood of Boilermakers e International Association of Machinists and Aerospace Workers– pidieron

a Trump que impusiera aún más aranceles a China para salvar la industria naval estadounidense. Califican de “depredadoras” las subvenciones gubernamentales de China a su propia industria de construcción naval, sugiriendo que tales acciones distorsionan artificialmente la competencia para perjudicar a los trabajadores y trabajadoras estadounidenses.

Ahora bien, las subvenciones estatales para impulsar la producción forman parte de todas las economías capitalistas. Por otro lado, el gobierno de Trump, con sus aranceles y otras políticas, ha burlado descaradamente y a mayor escala los acuerdos comerciales mundiales. A pesar de la transformación del papel de China en la economía mundial, la lógica de Trump y de las y los obreros que atacan a China sigue siendo sorprendentemente coherente con la creencia de Steward de hace más de un siglo: China puede dominar el mundo distorsionando la libre competencia.

Trump ha dado ahora a estos líderes sindicales mucho más de lo que pedían. Pero no debemos perder de vista el hilo conductor de esta caótica andanada. A principios de abril, Navarro dijo explícitamente que los aranceles pretenden “presionar a otros países, como Camboya, México y Vietnam, para que no comercien con China si quieren seguir exportando a EEUU”. Trump estaba dispuesto a pausar la subida de aranceles a todos los países mientras aumentaba los aranceles a China. El objetivo de escalar la rivalidad interimperialista con China condiciona las maniobras económicas globales de Trump. Y la chinofobia largamente perfeccionada por una alianza del trabajo y el capital estadounidenses ha proporcionado un fuerte impulso a este esquema.

Una vez más, la chinofobia también garantiza que no surja en Estados Unidos ningún movimiento obrero independiente unificado que plantee un

La chinofobia también garantiza que no surja en Estados Unidos ningún movimiento obrero independiente unificado

desafío político efectivo al neoliberalismo. El chovinismo sirve ahora a los intereses de un imperio en declive, cada vez más intransigente en su lucha por mantener su poder mundial.

Los peligros del compromiso del movimiento obrero con la extrema derecha también son mayores hoy en día porque la extrema derecha solo

puede asegurar su fuerza disciplinando a la clase trabajadora, ya sea aplastando sus organizaciones o integrándolas. A pesar del añadido posterior de Fain de que los aranceles amplios son “imprudentes”, su aceptación del nacionalismo económico ya cede un terreno significativo a la derecha. Debemos determinar cómo negociar con nuestros adversarios basándonos en lo que mejor capacite a la clase trabajadora para maximizar su poder de negociación. Las políticas basadas en la competencia capitalista que perjudican a los y las trabajadoras en el país y en el extranjero no lo hacen. Los aranceles de Trump ya han llevado a Stellantis a despedir a más de 900 trabajadores y trabajadoras estadounidenses, al tiempo que ha suspendido la producción en plantas cana-

1. EL DESORDEN GLOBAL

dienses y mexicanas. General Motors está aumentando la producción, solo para contratar a personal temporal mal pagado.

Y lo que es aún más peligroso, transigir con Trump sobre los aranceles no es lo mismo que el hecho de que los sindicatos negocien acuerdos con los empresarios para consolidar las conquistas del movimiento. Los aranceles de Trump son indisociables de un proyecto político más amplio conscientemente dedicado a dismantelar completamente las organizaciones obreras. Separar la política del movimiento obrero reduce aún más la capacidad de la clase trabajadora para defenderse de los ataques de la extrema derecha. La dirección de la UAW se engaña a sí misma pensando que el movimiento obrero podría obtener beneficios proporcionando una cobertura de izquierdas al programa central de la extrema derecha.

Fain incluso promueve la fabricación nacional estadounidense como “clave para la seguridad nacional”, ya que “cuando no puedes producir nada, te estás exponiendo al ataque de cualquiera”. Recuerda con nostalgia los días de la Segunda Guerra Mundial, cuando las fábricas de automóviles utilizaban el exceso de capacidad “para construir bombarderos, para construir tanques, para construir *jeeps*... que se convirtieron en el arsenal de la democracia... para defendernos”. Puede que esta afirmación fuera más acertada cuando EEUU luchaba contra los nazis, pero decirlo hoy sin matizar nada significa nada menos que respaldar las ambiciones imperiales de EEUU.

El argumento de que las naciones extranjeras han destripado la mano de obra estadounidense reduciendo puestos de trabajo y rebajando su nivel de vida proporciona una poderosa munición ideológica a la extrema derecha. La gente que cree en esos mitos podría encontrar un terreno común con el trumpismo. Inculca a las y los trabajadores la mentalidad de que sus males son la causa de las amenazas nacionales extranjeras, en lugar de un problema sistémico que comparten con la mano de obra china y la de otros países. Y la agenda

**Existen medidas
alternativas para que
la clase trabajadora
rechace tanto el
neoliberalismo como el
nacionalismo económico**

política de Trump se beneficiaría de un electorado laboral alineado con los principales principios de su horizonte ideológico.

Existen medidas alternativas para que la clase trabajadora rechace tanto el neoliberalismo como el nacionalismo económico. Tobita Chow sugiere que podríamos organizarnos en torno a “objetivos empresariales comparti-

dos”, como Apple (o Tesla), que tienen cadenas de suministro que conectan los dos países y perjudican a estadounidenses y chinos por igual. Michael Galant recomienda proponer al movimiento obrero que exija a organismos laborales internacionales, como la Organización Internacional del Trabajo, la adopción de un salario mínimo mundial. Andrew Elrod reclama políticas específicas para limitar los beneficios empresariales, como “prohibir la recompra de acciones, gravar los beneficios excesivos y aumentar los impuestos individuales sobre

la renta de los altos directivos [para] obligar a las empresas a reinvertir sus beneficios”. De este modo se da más espacio a la clase trabajadora de todo el mundo para organizarse, en lugar de privilegiar los derechos de unos por encima de otros. Pero organizarse en torno a esas políticas exige romper con todos los intereses capitalistas y con el bipartidismo.

La rama de olivo que ofrece Fain a Trump en el ámbito del comercio es aún más preocupante, ya que muestra debilidad ante la extrema derecha incluso por parte del principal líder sindical actual. Ahora bien, aunque Fain simbolice el resurgimiento sindical de los últimos años, su verdadero poder reside en los y las trabajadoras de base. Algunos sectores están allanando el camino para un tipo diferente de política laboral, una política que se aleje de los designios de las élites gobernantes estadounidenses. Los miembros de la UAW de la Universidad de Columbia y de la Universidad de California han presionado a su sindicato para que relacione la represión laboral con la complicidad de sus centros de trabajo con la visión imperial de EEUU en el extranjero.

Mientras Fain sintoniza públicamente con Trump en materia de política comercial, miembros de base del sindicato en Columbia están siendo despedidos y secuestrados por el Estado por denunciar la complicidad de su centro de trabajo en el genocidio de la población palestina por parte de Israel. Las heroicas luchas de estos trabajadores y trabajadoras de base configuran una política de clase basada en la solidaridad obrera y en el internacionalismo. Hay que reconocerle a Fain que, en su última alocución en directo a los miembros de la UAW, declaró con firmeza que los miembros del sindicato que se enfrentan a la deportación, desde los trabajadores académicos que se manifiestan contra la guerra de Israel en Palestina hasta los obreros metalúrgicos enviados arbitrariamente a prisiones salvadoreñas, comparten una lucha común. Pero este mensaje es confuso sin una postura clara contra el nacionalismo en todas sus formas.

Este repunte de la combatividad de base en todos los sindicatos estadounidenses en relación con Palestina es la alternativa positiva que necesitamos a las concesiones de los dirigentes sindicales al nacionalismo económico. La izquierda debe seguir defendiendo a sus basers y movilizándolas para desafiar la conciliación de sus dirigentes con el nacionalismo de extrema derecha. La chinofobia es un nodo central que unifica hoy al sistema bipartidista y a la burocracia sindical en torno al nacionalismo económico. Ata al movimiento obrero organizado a la clase capitalista en un momento en el que se necesita urgentemente una ruptura. Fomenta peligrosamente el chovinismo en el mundo del trabajo estadounidense en lugar de capacitarlo para identificar la opresión de clase global como la fuente de sus males y la necesidad de construir plataformas reivindicativas e instituciones políticas independientes para luchar contra ella.

Observando el rápido crecimiento del fascismo en Alemania en 1931, el revolucionario comunista León Trotsky señaló que los socialistas debían animar a los trabajadores y trabajadoras –especialmente a quienes estaban en los sindicatos burocráticos y otras organizaciones– a “poner a prueba el valor de

1. EL DESORDEN GLOBAL

sus organizaciones y dirigentes en este momento, cuando es una cuestión de vida o muerte para la clase obrera”. Este mismo principio se aplica hoy: los trabajadores y las trabajadoras deben organizarse contra el compromiso de nuestros líderes con todas las formas de chovinismo a fin de salvar el futuro del movimiento obrero estadounidense.

16/04/2025

The Nation

Traducción: **viento sur**

Promise Li es militante socialista de Hong Kong y Los Angeles. Es miembro del Colectivo Tempest y de Solidarity y ha militado en el trabajo sindical de base en la educación superior, la solidaridad internacional y en campañas antiguerra, así como en la lucha de inquilinas e inquilinos en Chinatown.

Unearthed

Álvaro Trabanco

■ *Unearthed* es un proyecto fotográfico, elaborado por Álvaro Trabanco, que retrata la ciudad de Galípoli, situada en el noroeste de Turquía. Esta ciudad fue escenario de diversas contiendas bélicas, entre las que destaca la *Batalla de Galípoli* durante la Primera Guerra Mundial.

El interés de Álvaro por retratar este territorio agrícola, y escasamente desarrollado, surge de la voluntad de reinterpretar las escenas y los objetos de un territorio en el que el rastro de las batallas quedó sepultado bajo tierra. Este proyecto personal y artístico, convertido en una exposición, busca dejar atrás la épica belicista, poniendo el foco en el sufrimiento humano que esconden los paisajes de Galípoli, campos de cultivo, que a día de hoy aún siguen conteniendo restos humanos. En palabras de Álvaro “las lluvias y movimientos de tierra siguen aflorando restos humanos de una batalla que se cobró 120 000 vidas en menos de un año”.

Unearthed se fue construyendo a lo largo de varios años, de manera natural y sin prisas, en las diversas visitas que fue haciendo Álvaro a la ciudad turca donde reside su familia política. Durante este periodo, en el que la cámara de fotos siempre estuvo presente, fue acumulando imágenes que muestran la calma que se respira actualmente en ese territorio que, no hace tantos años, fue escenario de guerra.

Las imágenes de este proyecto guardan también otros elementos que las hacen únicas. Son fotografías analógicas, fruto de años de trabajo, tanto en su captura como en su positivado en laboratorio. La exposición cuenta con más de 40 fotografías de gelatina de plata, a las que Álvaro ha dedicado tiempo, atención y cuidado. Se trata de una labor casi artesana, alejada de los procesos digitales predominantes en la actualidad, que contribuye a transformar la relación con el entorno y con las escenas retratadas.

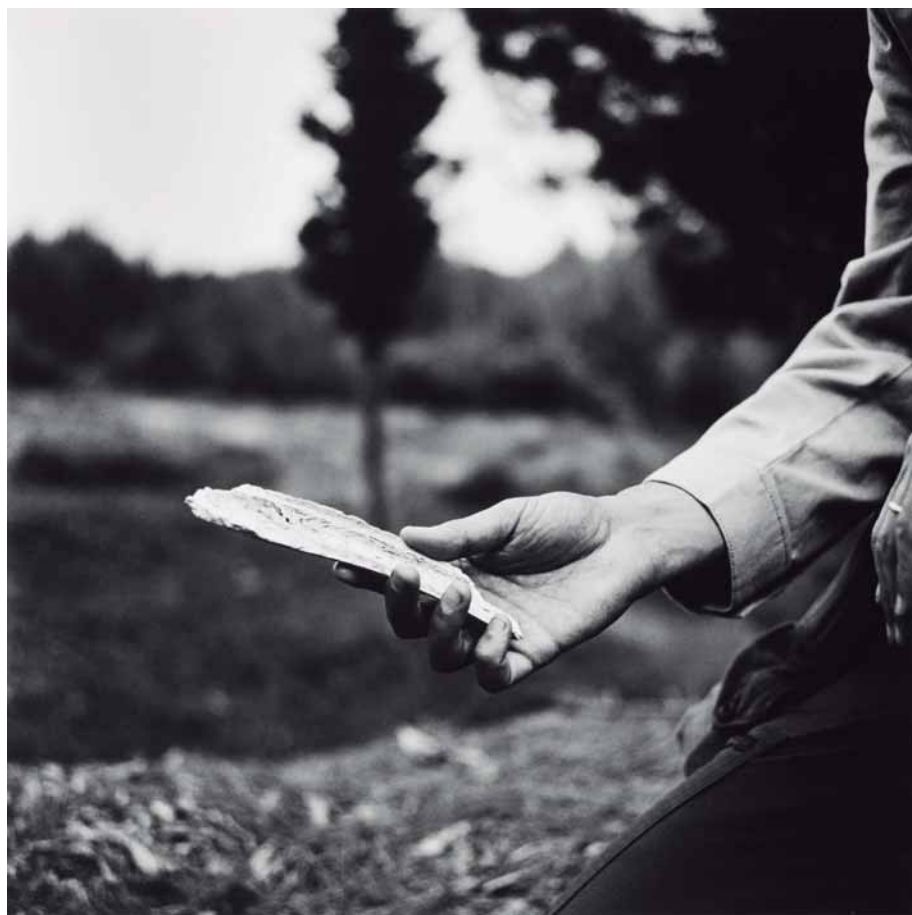
En este número recogemos alguna de las fotografías que forman parte de la exposición. En la primera de ellas, *Bolayır*, vemos la realidad agrícola que caracteriza este territorio. Otra de las imágenes, *Eceabat*, muestra la arena blanca que se va acumulando un lado de la carretera por la construcción de infraestructuras para acceder a la zona histórica. En la siguiente fotografía, unas manos sostienen un hueso encontrado durante un paseo por trincheras abandonadas, que muestra que con el paso de los años los restos humanos siguen apareciendo. En otra de las fotografías podemos observar un cañón, uno de los pocos restos militares que todavía siguen visibles. Por último, la imagen con varios barcos es en Gelibolu/Galípoli, pueblo que da nombre a la península. Se trata de una villa vinculada al mar, tanto por la actividad pesquera como por los ferris que conectan las poblaciones a ambos lados del estrecho.

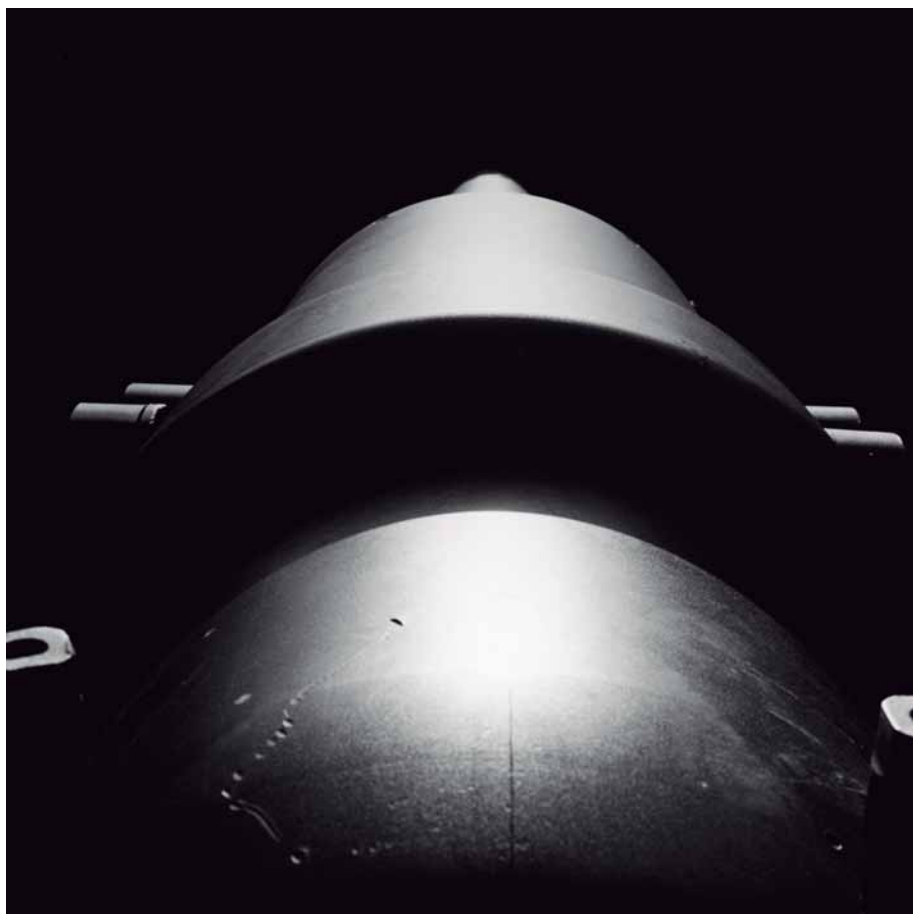
Estas fotografías nos hablan del presente en este territorio, a las orillas del estrecho de Dardanelos, guardado con memoria las huellas del pasado.

Mariña Testas











Líneas de fuga para cuirizar el anticapitalismo

Ira Hybris y Joana Bregolat

“La izquierda debe transformarse. Debe recuperar los casi olvidados impulsos liberacionistas de los años sesenta y setenta, cuando la política radical abrazaba la totalidad de la experiencia humana, incluyendo sus aspectos más íntimos y a los sectores más despreciados y marginados de la sociedad. Y debe también depurarse de sus propias actitudes y hábitos heteronormativos, de modo que las personas *queer* se sientan, por primera vez, plenamente a gusto en sus filas”. – Peter Drucker, *Desviades* (2023).

■ En la última década, la lucha anticapitalista e internacionalista ha vivido numerosos procesos de transformación. Uno de ellos, en lo que concierne al sujeto de clase y sus horizontes revolucionarios, ha sido lo que podríamos llamar un *devenir queer*. Una *cuirización* de la autoorganización militante de les parias de la tierra. Actualmente, esta palabra abarca un frente común de todas aquellas vidas marcadas como desechables por los estados capitalistas raciales, extendiéndose así desde las personas trans, pasando por las seropositivas y psiquiatrizadas y llegando hasta todes aquellos que hoy sufren en sus carnes la islamofobia más voraz. A su vez, lo *queer* nombra un programa de lucha, ampliando el anticapitalismo desde dentro. Este podría resumirse en los términos de Guy Hocquenghem, marica radical y miembro del *Frente de Acción Homosexual Revolucionaria* (FHAR): “Ahora ya sabemos que cualquier revolución normal nos excluye. Hemos comprendido que la verdadera revolución excluye la normalidad”. Aquello que se considera *normal* en cada tiempo, aquellas exclusiones *de toda la vida* ocultan relaciones capitalistas de dominación. Relaciones que les revolucionaries estamos llamades a derrocar.

Históricamente, las luchas agrupadas en torno al socialismo no siempre han estado a la altura de este llamado. Esto, lejos de suponer un mero accidente en nuestro pasado, agota la solidaridad y con ella el poder revolucionario de la clase trabajadora en su inmensa diversidad. Por ello, consideramos que la presencia, cada vez mayor, de disidentes sexuales, de género y demás normatividades en las trincheras en y contra el presente enriquece, refuerza y reaviva la lucha de clases. No es de extrañar que las versiones más autoritarias de los Estados neoliberales hayan declarado que la lucha LGTBIAQ+ es una amenaza para su orden de explotación y acumulación. No es nuestra intención aquí sugerir que hay algo de revolucionario en sí en el hecho de existir en los márgenes de la cisheteronorma. Pero sí podemos afirmar que una cotidianidad marcada por la opresión específica que sufrimos las personas *queer* de la clase trabajadora puede convertirse en un importante vector de politización. Y

3. PLURAL

así ha sido. Las últimas marchas del orgullo vimos ondear con mayor fuerza que nunca las banderas del pueblo Palestino, demostrando que ningún genocidio será perpetrado en nuestro nombre. El pasado febrero vimos como las travestis, las migras y las disidencias *queer* de Argentina encabezaron una experiencia amplia de poder popular y contestación al gobierno austeritario de Javier Milei. La liberación *queer* se ha convertido, pues, en uno de los puntales de la autodefensa antifascista por y para la clase. Por esta razón, consideramos necesario dedicar un plural a esta cuestión, para así pensar juntas cómo desplegar una política sexual y de género radical. Una política que, para ser realmente transformadora, ha de dejar atrás la sectorialización que ha acompañado a las luchas LGTBIAQ+ en su pasado reciente. *No hay demanda queer que pueda separarse de la lucha de clases y no hay lucha de clases que pueda separarse de las vidas queer*. Desarrollar esta afirmación es el objetivo de este plural y las voces que reúne.

El plural abre con el “Programa de dieciséis puntos” del colectivo **Third World Gay Revolution**, un manifiesto de 1970 que desenterramos con el deseo político de encender su mecha liberacionista sexual, anticolonial y socialista en cada una de las luchas de nuestro presente. Para sus miembros, el acceso de la clase trabajadora a una vivienda y un trabajo dignos, métodos anticonceptivos gratuitos, autonomía corporal, una justicia no punitiva, espacios democráticos revolucionarios, la autodeterminación de los pueblos y la socialización de los medios de producción constituyen una base necesaria para la emancipación gay.

En su texto “Marxismos y disidencias *queer*: unas pinceladas históricas”, **Piro Subrat** hace un recorrido genealógico por los vínculos entre la política comunista y la liberación sexual y de género en el Estado español. Centrándose sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, recupera el legado de los marxismos revolucionarios heterodoxos y de diversas experiencias de autoorganización gay anticapitalista, tales como la CCAG en Catalunya, EHGAM en Euskal Herria y el MAG en Valencia. Tras la memoria de estas alianzas, pronostica Subrat, podemos encontrar un arsenal de lucha contra el auge reaccionario, dentro y fuera de la izquierda.

En “Un fantasma puritano recorre Europa”, **Christo Casas** traza un mapa del giro reaccionario en el interior del colectivo LGTBIQA+, que se materializa en una amalgama de exclusiones, cegueras de clase y políticas de respetabilidad. Apunta a cómo las estrategias anteriores del activismo por la diversidad sexogenérica han conducido a un callejón sin salida interclasista, en el que los intereses de los explotadores frenan y silencian las demandas y necesidades de la clase trabajadora transmaribollera. Además, señala cómo estas amistades peligrosas con el capitalismo rosa han conducido, en un contexto de crisis, a un reforzamiento de pánicos morales *queerfóbicos* e incluso a escenarios de represión directa a modelos sexuales no normativos. Frente a esto, Casas nos invita a construir un nuevo sujeto militante que no se base en identidades fijas, sino en necesidades materiales y programáticas compartidas: hacer de nuestra pluma una bandera de las luchas de todes les proletaries y oprimides del mundo.

Desde las calles de París, en “Marxismo *queer* en tiempos reaccionarios”, **les invertí.e.s.**, colectivo militante de transmaribibolleres marxistas surgido en 2022, comparten el diagnóstico que las hizo nacer en tiempos de auge de la extrema derecha y ha dado forma a su propuesta política de movilización y experiencia de lucha. Una experiencia que entrelaza las luchas por la liberación sexual y de género con el conjunto de conflictos que dan forma a los movimientos sociales de la clase trabajadora francesa, y que pretenden ampliar la caja de herramientas de la izquierda radical poniendo en diálogo la cultura transmaribibollera popular con las prácticas de solidaridad del movimiento obrero. Una apuesta por sembrar respuestas amplias a las ofensivas homófobas, transfobas, racistas, patriarcales y genocidas presentes en nuestro mundo actual. Respuestas que, como dicen ellos, necesitamos que sean masivas, abiertas, radicales y deseables.

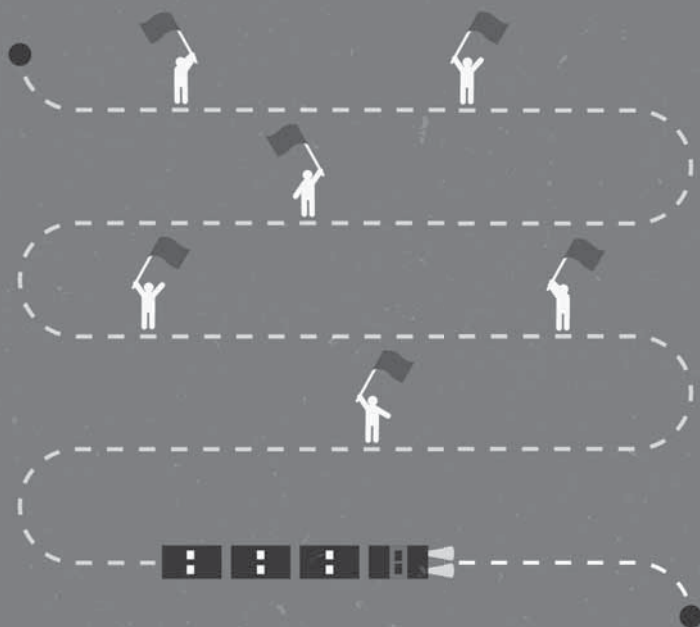
Finalmente, el plural cierra con “Nosotres y el capital: apuntes para pensar una política sexual de les explotades y oprimides” de **Joana Bregolat**, una contribución que tiene por objetivo acercarse a la sexualidad desde la noción de crisis para pensar qué prácticas y formas organizativas necesitamos en el ciclo actual de la política para avivar el conflicto desde el movimiento por la liberación sexual y de género, y para inscribir toda apuesta en la praxis real de la política de les explotades y oprimides.

Los cinco textos que siguen a esta introducción no pretenden sentar ninguna cátedra: queremos que sean puntos de partida para agitar la reflexión entre militantes revolucionarios y disidencias sexuales y de género. Un lugar desde el que ahondar juntas sobre qué debería significar cuirizar el anticapitalismo y por qué, en tiempos de auge autoritario, reaccionario y liberalizador, debe ser una práctica que nos permita rearticular el sujeto de clase, resituar el conflicto y avanzar hacia un horizonte libidinal y emancipador para el conjunto de la clase trabajadora.

En enero de 2017, en respuesta a la postura antiinmigración del parlamento británico, al ascenso de la extrema derecha y coincidiendo con la primera toma de poder de Donald Trump, numerosos activistas LGTBIAQ+ ocuparon el puente de Vauxhall en Londres. Bajo una bandera multicolor de humo, colgaba una pancarta que decía “La solidaridad *queer* destruye las fronteras”. Esta acción, articulando un internacionalismo desviado, había sido organizada por el colectivo *Lesbians and Gays Support the Migrants* (LGSM). Ellos, recuperando el episodio de solidaridad obrera que durante el gobierno de Thatcher unió la lucha de los mineros en huelga y las disidencias sexuales, pusieron el cuerpo y sus energías militantes para detener las deportaciones en caliente y defender la dignidad y derechos de les refugiades, independientemente de sus identidades. Al desplegar aquella pancarta, les camaradas de LGSM estaban mandando al mundo un mensaje anticapitalista *queer*: Nuestra lucha destruye todas las fronteras. Incluso aquellas que hoy la separan de otras luchas. Pues solo unides, todes les explotades y oprimides del mundo, haremos florecer la luz de un rojo amanecer en el que brille con más fuerza que nunca el arcoíris.

Javier Maestro

LA TRAYECTORIA DEL MARXISMO REVOLUCIONARIO EN EL ESTADO ESPAÑOL (1870-1917)



 Sylone **viento sur**



1. LÍNEAS DE FUGA PARA CUIRIZAR EL ANTICAPITALISMO

Programa de dieciséis puntos (1970)

■ Nuestras hermanas y hermanos heterosexuales deben reconocer y apoyar el hecho de que nosotros, mujeres y hombres gay del tercer mundo, somos iguales en todos los sentidos en el seno de las filas revolucionarias. Cada una de nosotres organizamos a nuestra gente en torno a cuestiones diferentes; pero nuestras luchas son las mismas contra la opresión y solo la derrotaremos juntas. Una vez que entendamos estas luchas, y adquiramos el amor por nuestras hermanas y hermanos involucrados en ellas, debemos aprender la mejor manera de involucrarnos nosotros. La lucha de los pueblos del mundo es también nuestra lucha; sus victorias serán nuestras victorias y nuestras victorias serán las suyas. Nuestra libertad sólo llegará cuando todos seamos libres.

Juntas, no soles, debemos explorar cómo nos entendemos a nosotros mismos y analizar los supuestos que subyacen a nuestras auto-identificaciones. Entonces podremos empezar a romper las barreras de nuestras distintas enfermedades, nuestra pasividad, el machismo y, en esencia, nuestra incapacidad para amarnos sin complejos, para vivir, luchar y, si es necesario, morir por los pueblos de la tierra.

La autodeterminación para todas las personas homosexuales y del tercer mundo, así como el control de los destinos de nuestras comunidades

A medida que empezamos a comprender nuestro lugar en la revolución internacional, y nos unimos a otros en este entendimiento, debemos desarrollar las habilidades necesarias para destruir las fuerzas de la represión y la explotación, a fin de hacer posible que una nueva mujer y un

nuevo hombre evolucionen en una sociedad basada en el amor comunal. Aunque entendemos que en Estados Unidos nuestro principal enemigo es el sistema socioeconómico-político del capitalismo y la gente que obtiene beneficios de nuestros sufrimientos y divisiones, también reconocemos que debemos luchar contra cualquier gobierno o máquina gubernamental totalitaria, autoritaria, sexualmente represiva, irracional, reaccionaria y fascista.

Lo que queremos, lo que creemos:

3. PLURAL

1. Queremos el derecho a la autodeterminación para todas las personas homosexuales y del tercer mundo, así como el control de los destinos de nuestras comunidades. Creemos que las personas homosexuales y del tercer mundo no podremos ser libres hasta que seamos capaces de determinar nuestros propios destinos. Hay que cambiar el sistema. El socialismo es la respuesta.
2. Queremos el derecho de autodeterminar el uso de nuestros cuerpos. El derecho a ser gay, en cualquier momento y en cualquier lugar. El derecho al libre cambio fisiológico y a la modificación del sexo a demanda. El derecho a vestirnos y adornarnos libremente. Creemos que se trata de derechos humanos que han de ser defendidos poniendo el cuerpo. El sistema actual niega estos derechos humanos básicos al implantar la heterosexualidad forzada. Hay que cambiar el sistema. El socialismo es la respuesta.
3. Queremos la liberación de todas las mujeres. Queremos información y dispositivos anticonceptivos gratuitos y seguros a demanda. Queremos guarderías gratuitas las 24 horas, controladas por quienes las necesiten y utilicen. Queremos una redefinición de la educación y la motivación (especialmente para las mujeres del tercer mundo) hacia oportunidades educativas más amplias, sin limitaciones por razón de sexo. Queremos una enseñanza veraz de la historia de las mujeres. Queremos que se ponga fin a las prácticas de contratación que hacen de las mujeres y las minorías nacionales una fuente fácilmente disponible de mano de obra barata, confinada a trabajos enajenantes bajo las peores condiciones. Creemos que las luchas de todos los grupos oprimidos bajo cualquier forma de gobierno que no satisfaga las verdaderas necesidades de su pueblo acabarán por derrocar a esos gobiernos. La lucha por la liberación de las mujeres es una lucha que deben librar todos los pueblos. También debemos luchar en nuestro interior y en el seno de nuestros distintos movimientos para acabar con esta antigua forma de opresión y con su fundamento: el machismo. No podremos desarrollar una forma de socialismo verdaderamente liberadora si no luchamos contra estas tendencias. Hay que cambiar el sistema. El socialismo es la respuesta.
4. Queremos una plena protección legal para toda autoexpresión sexual y de placer humano entre personas que consienten, incluídes les jóvenes. Creemos que las leyes actuales son opresivas para los pueblos del tercer mundo, los homosexuales y las masas. Tales leyes exponen las desigualdades del capitalismo, que sólo puede existir en un estado en el que haya personas o grupos oprimidos. Esto debe acabar. Hay que cambiar el sistema. El socialismo es la respuesta.

5. Queremos la abolición de la institución de la familia nuclear burguesa. Creemos que esta perpetúa las falsas categorías de homosexualidad y heterosexualidad creando roles, definiciones sexuales y explotación. La familia nuclear burguesa, como unidad básica del capitalismo, crea los roles opresivos de homosexualidad y heterosexualidad. Todas las opresiones se originan dentro de la estructura de la familia nuclear. La homosexualidad es una amenaza para esta estructura familiar y, por tanto, para el capitalismo. La madre es un instrumento de reproducción y enseña, desde la infancia, los valores necesarios de la sociedad capitalista, es decir, el racismo, el sexismo, etc. El padre impone físicamente (a la madre y a los hijos) el comportamiento necesario en un sistema capitalista, inteligencia y competitividad en los niños y pasividad en las niñas. Todos los niños tienen derecho a desarrollarse en un ambiente no sexista, no racista y no posesivo, crear el cual es responsabilidad de todas las personas, nosotros incluidos. Por lo tanto, hay que cambiar el sistema. El socialismo es la respuesta.
6. Queremos un sistema educativo gratuito y no obligatorio que nos enseñe nuestra verdadera identidad e historia, y que presente toda la gama de la sexualidad humana sin abogar por ninguna forma o estilo; que se eliminen del sistema escolar los roles sexuales y la determinación de aptitudes en función del sexo; que se modifique el lenguaje para que ningún género tenga prioridad; y que las personas gay compartan las responsabilidades de la educación. Creemos que se nos ha educado para competir con nuestras hermanas y hermanos por el poder, y de esa actitud competitiva surgen el sexismo, el racismo, el machismo, el chovinismo y la desconfianza hacia nuestras hermanas y hermanos. En el momento en que empezamos a advertir estas cuestiones dentro de nosotros mismos, intentamos liberarnos de ellas moviéndonos hacia una conciencia revolucionaria. Hay que cambiar el sistema. El socialismo es la respuesta.
7. Queremos que se garantice la plena igualdad de empleo para las personas gay y del tercer mundo en todos los niveles de la producción. Creemos que cualquier sistema de gobierno es responsable de dar a cada mujer y a cada hombre unos ingresos o un empleo garantizados, independientemente de su sexo o preferencia sexual. Al estar interesado únicamente en los beneficios, el capitalismo no puede satisfacer las necesidades de la gente. Hay que cambiar el sistema. El socialismo es la respuesta.
8. Queremos una vivienda digna y gratuita, un refugio adecuado para los seres humanos. Creemos que la vivienda gratuita es una necesidad básica y un derecho que no debe negarse bajo ningún concepto. Los propietarios son capitalistas y, como a

3. PLURAL

todos los capitalistas, sólo les mueve la acumulación de beneficios en contraposición al bienestar de las personas. Por lo tanto, hay que cambiar el sistema. El socialismo es la respuesta.

9. Queremos abolir el sistema judicial existente. Queremos que todas las personas homosexuales y del tercer mundo llevadas a juicio sean juzgadas por un tribunal popular con un jurado compuesto por sus iguales. Une igual es una persona de similar origen social, económico, geográfico, racial, histórico, medioambiental y sexual. Creemos que la función del sistema judicial bajo el capitalismo es sostener a la clase dominante y mantener a las masas bajo control. Hay que cambiar el sistema. El socialismo es la respuesta.
10. Queremos la reparación y liberación de todos los presos políticos, del tercer mundo y gais, de las cárceles e instituciones psiquiátricas. Creemos que estas personas deben ser liberadas porque no han recibido un juicio justo e imparcial. Hay que cambiar el sistema. El socialismo es la respuesta.
11. Queremos la abolición de la pena capital, de todas las formas de castigo institucional y del sistema penal. Queremos la creación de instituciones psiquiátricas que adopten un trato humano y la rehabilitación de los delincuentes, según decida el tribunal popular. Queremos que se establezca un número suficiente de clínicas gratuitas y no obligatorias para el tratamiento de los trastornos sexuales, según lo defina cada persona. Creemos que hay que cambiar el sistema. El socialismo es la respuesta.
12. Queremos el fin inmediato de la fuerza policial fascista. Creemos que la única manera de lograrlo es poniendo la defensa del pueblo en sus propias manos. Hay que cambiar el sistema. El socialismo es la respuesta.
13. Queremos que todos los hombres homosexuales y del tercer mundo estén exentos del servicio militar obligatorio en el Ejército imperialista. Queremos el fin de la opresión militar tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. Creemos que el único Ejército verdadero para los oprimidos es el Ejército del pueblo y el tercer mundo; los homosexuales y las mujeres han de contar con una plena participación en el Ejército Revolucionario Popular. Hay que cambiar el sistema. El socialismo es la respuesta.
14. Queremos acabar con todas las religiones institucionalizadas porque contribuyen al genocidio al educar en la superstición y el odio a los pueblos del tercer mundo, a los homosexuales y a las

PROGRAMA DE DIECISÉIS PUNTOS (1970)

mujeres. Queremos que se garantice la libertad de expresar nuestra espiritualidad natural. Creemos que las religiones institucionalizadas son un instrumento del capitalismo y, por lo tanto, enemigas del Pueblo. Hay que cambiar el sistema. El socialismo es la respuesta.

15. Exigimos la admisión abierta inmediata y no discriminatoria de les homosexuales radicales en todos los grupos y organizaciones revolucionarias de izquierdas, así como su derecho a formar comisiones. Creemos que algunos camaradas que se autodenominan *revolucionarios* no han conseguido enfrentarse a sus actitudes sexistas. En su lugar, se aferran a la supremacía masculina y, por tanto, al papel condicionado de opresores. Ellos siguen luchando por la posición privilegiada del hombre en la cima. Las mujeres corren a colocarse detrás de sus hombres. Con su lucha contrarrevolucionaria por mantener y forzar la heterosexualidad y la familia nuclear, perpetúan los restos decadentes del capitalismo. Para hacer valer su postura antihomosexual, se han servido de las armas del opresor, convirtiéndose así en agentes de la opresión. Corresponde a los hombres el definir de forma realista la masculinidad, porque son ellos quienes, a lo largo de su vida, han luchado por alcanzar el rol irreal de *hombres*. Los hombres siempre han intentado alcanzar esta precaria posición sobre la espalda de las mujeres y los homosexuales. La *masculinidad* ha sido definida por la sociedad capitalista como la cantidad de posesiones (incluyendo las mujeres) que un hombre acumula y la cantidad de poder físico ganado sobre otros hombres. A los hombres del tercer mundo les han sido negados incluso estos falsos estándares de *masculinidad*. La antihomosexualidad fomenta las represiones sexuales, la supremacía masculina y la debilidad del impulso revolucionario, dando lugar a una perspectiva política no objetiva. Por lo tanto, creemos que todos los grupos y organizaciones revolucionarias de izquierdas deben establecer inmediatamente políticas de admisión abiertas y no discriminatorias. Hay que cambiar el sistema. El socialismo es la respuesta.
16. Queremos una nueva sociedad, una sociedad socialista revolucionaria. Queremos la liberación de la humanidad, comida, vivienda, ropa, transporte, sanidad, servicios públicos, educación y arte gratuitos y universales. Queremos una sociedad en la que las necesidades de la gente sean lo primero. Creemos que todas las personas deben compartir el trabajo y los productos de la sociedad según las necesidades y capacidades de cada una, independientemente de la raza, el sexo, la edad o las preferencias sexuales. Creemos que la tierra, la tecnología y los medios de producción pertenecen al pueblo y deben ser compartidos colectivamente por él para la liberación de todos.

3. PLURAL

EL SOCIALISMO REVOLUCIONARIO ES LA RESPUESTA.
¡TODO EL PODER PARA EL PUEBLO!

Third World Gay Revolution fue un colectivo integrado por lesbianas y homosexuales negres y latines que surgió el verano de 1970 en Nueva York. El presente manifiesto fue redactado el 11 de noviembre de ese mismo año, con la intención de resumir sus demandas políticas.



2. LÍNEAS DE FUGA PARA CUIRIZAR EL ANTICAPITALISMO

Marxismo y disidencias *queer*: unas pinceladas históricas

Piro Subrat

■ El auge en los últimos años del marxismo *queer* está incrementando el interés por sus genealogías y por cómo ha llegado a tener una presencia tan destacada en muchos espacios anticapitalistas. Y esto nos lleva a buscar los momentos históricos en los que ambos hilos se entrecruzan, y conocer cómo ocurrió y qué surgió de cada uno de estos nudos.

En este artículo, me centraré principalmente en el contexto del Estado español por ser mi campo de estudio, pero cada territorio a nivel mundial tiene su propia historia –en algunos casos ya investigada– de la cual podemos aprender mucho. Además, es importante mencionar que más allá de los países con los que formamos parte del occidente europeo, Rusia y China, por motivos obvios, fueron muy determinantes en esta historia de hilos entrelazados. Por eso recomiendo conocer cómo fue esa historia. A día de hoy, Turquía, India, Indonesia, Vietnam, Argentina, Cuba o Argelia presentan en la historia experiencias que pueden ser enriquecedoras.

Alianzas, conflictos y hegemonía heterosexista (1867-1969)

Una de las primeras interacciones conocidas entre el marxismo y las disidencias *queer* la podemos situar en la historia cuando Karl-Maria Kertbeny, que buscaba evitar la irrupción del código penal prusiano en su territorio y con él la persecución de la disidencia sexual, pide ayuda a Marx. Las cartas entre Marx y Engels nos confirman lo infructífero de esta petición, en las cuales los descalificativos homófobos son tónica habitual.

Sin embargo, 30 años después, con una generación nueva de marxistas, la situación comienza a cambiar. Figuras abiertamente homosexuales hacen bandera del socialismo, como Edward Carpenter o Magnus Hirschfeld. En 1898 el secretario general del Partido Socialdemócrata Alemán, Agust Bebel, habla en el Reichstag a favor de despenalizar la homosexualidad. Será la primera de muchas alocuciones en las siguientes décadas, a las que se sumará también el Partido Comunista. Es posible imaginar que el movimiento homosexual alemán hubiera tumbado la penalización de no ser por el Crack del 29 y el auge del Partido Nazi.

En paralelo, la victoria de los soviets en octubre de 1917 lleva a cargos gubernamentales a personas contrarias a la penalización de la homosexualidad. Ello convierte a Rusia en el primer país europeo en despenalizarla, y se comienza a hacer labor pedagógica en materia sexológica. Sin embargo, a partir de 1926, aproximadamente, comienza un cambio de rumbo en esta política, coincidiendo con la cada vez mayor acumulación de poder en la URSS de Stalin. Su culmen se da en el código penal de 1934, que vuelve a penalizar la homosexualidad; su aplicación llevó al encarcelamiento de decenas de miles de disidentes sexuales y de género hasta la Perestroika, a finales de los años 80.

La llegada de Stalin al poder también tuvo un impacto devastador en el seno de la Internacional Comunista y a los partidos comunista que la obedecían. Las consignas homófobas lanzadas desde Moscú quebraron avances conseguidos. Los periódicos comunistas dejaron de publicar artículos pro-homosexuales y se acusó al fascismo de fomentar la homosexualidad. Mucha militancia fue expulsada en este contexto. Por ejemplo, en 1932, a escasos meses de la llegada de Hitler a la cancillería, se expulsó a miles de militantes comunistas de la corriente Sexpol por considerar revisionistas sus propuestas de revolución sexual. A su vez, la socialdemocracia dejó de tratar este tema para priorizar otros. Y en escasos años, el marxismo pasa de ser objeto de simpatía para infinidad de disidencias sexuales y de género a nivel europeo y más allá –y Lenin de ser casi un “icono gay” del momento– a ser una fuerza mayormente hostil. Los incipientes partidos disidentes de Stalin no tomaron esta cuestión tan en serio entonces, priorizando otras, y, a menudo, reprodujeron la homofobia sin cuestionar qué había detrás.

En la II República española, todo el movimiento marxista era furibundamente homofóbico, en especial, el alineado con la URSS. Sólo podemos encontrar algunos tímidos discursos pro-homosexuales en artículos sueltos en el diario del PSOE y en revistas naturistas anarquistas, de algún personaje concreto del citado partido y de personas del movimiento anarquista. Al mismo

3. PLURAL

tiempo, sí observamos mucha cuestión sexual tratada por ambos espacios y, también, en el órgano del Secretariado Femenino del antiestalinista POUM. La llegada del franquismo corta estas incipientes posiciones y la prioridad pasa a ser combatirlo. En el PSOE deja de existir en la práctica, y el PCE –cuyo

Las disidencias sexuales siguieron existiendo en las filas marxistas, pero en el armario

protagonismo aumenta en la lucha antifranquista– proseguirá su persecución de las disidencias sexuales hasta bien entrados los años setenta. Las disidencias sexuales siguieron existiendo en las filas marxistas, pero en el armario: no fue hasta una nueva

generación que aparece en los años 60 se produzcan cambios sustanciales.

Los años setenta: el diálogo entre movimiento gay 1/ y organizaciones comunistas

El contexto revolucionario que se vive a finales de los años 60, donde se ve posible el fin del capitalismo y sus alternativas, marca una política radical. El mayo francés del 68, la Nueva Izquierda y la irrupción de movimientos sociales que trabajan materias concretas ponen patas arriba el tablero de juego. Y a su paso, la Revuelta de Stonewall posiciona el movimiento de liberación gay en él, como una parte reseñable de afinidad y militancia comunista.

Así pues, por un lado, se dibuja un contexto de luchas sociales entrecruzadas (feminismo, ecologismo, apoyo a Vietnam y Palestina), experiencias socialistas en diversos países del globo y mucha convergencia en las luchas callejeras. El conjunto de estas experiencias políticas fue clave para desarrollar los primeros colectivos gay. Por otro lado, las propias organizaciones comunistas debatían su relación con estas luchas, posicionándose a favor o en contra de sus demandas. En muchos casos, fue la propia militancia gay la que trasladó estos debates y empujó a sus partidos y sindicatos a apoyar al movimiento gay, o a tener debates internos favorables a las posturas pro-liberación sexual.

A nivel internacional, encontramos bastantes ejemplos de ello. En el *Gay Liberation Front* en EEUU hubo personas estrechamente ligadas al marxismo, aunque el contexto anticomunista local hiciera que esta relación discurriera desde el entorno contracultural anticapitalista en general. En Reino Unido, el *Gay Liberation Front* tuvo un fuerte grupo de militantes trotskistas. El *Front Homosexuel d'Action Révolutionnaire* en Francia tuvo una destacadísima influencia del pensamiento comunista, con una participación destacada de militantes de la también trotskista Liga Comunista Revolucionaria. En este caso, esta vinculación se vio reflejada en el periódico de la organización, que publicó *La cuestión homosexual* de Jean Nocolas y que devino una de las obras de cabecera para gran parte del movimiento gay del momento. El

1/ Es importante situar que el concepto “gay” entonces abarcaba toda disidencia sexual y de género existente, como el concepto “queer” haría posteriormente. Más

adelante, la hegemonía de la visibilidad homosexual masculina y la homonormatividad conseguirían que este término sólo se empleara para hombres homosexuales.

FHAR teorizó sobre lucha de clases y la represión sexual, con pensadores que marcaron al movimiento a nivel internacional como Guy Hocquenghem. Por último, también resulta destacable el caso argentino con el *Frente de Liberación Homosexual*, que fue fundado y constituido por militantes destacados del Partido Comunista como Héctor Anabitarte. Es importante decir que, en este caso, el apoyo dentro de las filas del partido fue escaso, quedando marginado por parte de la izquierda en medio de un proceso revolucionario a nivel estatal que cortó con la dictadura militar en 1976.

Esta dinámica mundial se reproducirá en el Estado español durante la llamada *Transición a la democracia*, con la irrupción de un movimiento gay que exigió apoyo y posicionamiento por parte de la izquierda local, explicitando ante la posición de cada organización la división del marxismo frente la cuestión de la liberación homosexual. Hecho que también pasó con las luchas feministas. Los sectores ortodoxamente pro-soviéticos o pro-chinos fueron con diferencia los más beligerantes, con discursos que abarcaban desde aquellos más proclives, a otros más próximos al fascismo. También cabe destacar que, de la homofobia abierta inicial, algunos de los partidos de este sector acabaron apoyando al movimiento gay, fuere por votos y/o por no quedarse atrás.

Pese a la temprana despenalización de la homosexualidad en varios países con grandes partidos socialistas, como Alemania o Polonia, tanto en la URSS como en China se consolidó una apuesta por la persecución de la homosexualidad. La multitud de procesos revolucionarios que a nivel mundial fueron ayudados por ambos países –o que actuaron como referentes–, impregnó de homofobia a las organizaciones comunistas locales y se recrudeció la penalización de la homosexualidad en aquellos contextos donde llegaron al poder, como en Cuba o Argelia.

El PCE, que había roto años antes con la URSS apostando por una vía parlamentaria al socialismo, se situó al margen de las organizaciones anteriores, manteniendo sus ortodoxias heredadas de haber sido la organización satélite de la URSS en el Estado. Así, confluyeron sectores ortodoxos muy contrarios a la disidencia sexual con sectores que buscaban distanciarse de la ortodoxia y veían en el acercamiento a los movimientos sociales una forma de conseguirlo, junto a una gran amalgama de gente que entró al partido por haber sido un referente en la lucha antifranquista. La falta de consenso reinó en el partido. Convivían en su interior el avance de posiciones proclives a la liberación gay a nivel local o en la prensa orgánica de sus juventudes, mientras que se reprimía a los altos cargos. No fue hasta los años 80 cuando el PCE apoyó como tal el movimiento gay y trabajó internamente la cuestión. Al mismo tiempo, Comisiones Obreras comenzó a integrar el debate en materia sindical y a actuar en despidos por homofobia.

Las organizaciones comunistas disidentes –trotskistas, marxistas revolucionarias, consejistas, etc.– fueron las que a nivel estatal más apoyaron las reivindicaciones del movimiento gay. En ocasiones, esto se produjo antes de que se hicieran demandas a las organizaciones políticas de cara a las elecciones de junio de 1977. Ahí destacó la LCR, por su tamaño y peso político, y que

3. PLURAL

se mantuvo tras sus dos grandes escisiones –la LC y el PST–. El Movimiento Comunista de España, con una mezcla de diversas tendencias, derivó también hacia estos marcos; también lo hicieron Acción Comunista y la Organización de Izquierda Comunista.

Esto no quiere decir que no estuvieran exentas de tensiones internas respecto a la liberación sexual. La homofobia ejercida por militantes y por comités centrales de casi todas estas organizaciones está bien documentada, en especial antes de la muerte de Franco. Lo interesante es el proceso por el que estas organizaciones, de manera mucho más rápida que el resto, pasaron de albergar en sus tablas reivindicativas las propuestas del movimiento gay y a realizar un profundo trabajo interno al respecto. Por ejemplo, el MCE y la LCR contaron con comisiones gays en varios territorios, compuestas por gays y lesbianas del partido que pertenecían a frentes de liberación homosexual, que gozaban de bastante autonomía y que impulsaban políticas pro-homosexuales hacia la organización y el resto de la sociedad.

El carácter más abierto de esta corriente marxista fue un punto determinante. Su crítica al modelo autoritario del comunismo oficial les hizo acercarse a los nuevos movimientos sociales y, a su vez, ser un referente para las personas que querían organizarse más allá de luchar sólo contra su opresión. En sus publicaciones orgánicas, las preocupaciones del feminismo o del movimiento gay tenían un papel mucho más protagonista que en las del resto de la prensa comunista.

Para terminar, la cuestión de la liberación gay también entró en debate con organizaciones comunistas independentistas. Integradas a menudo por diversas corrientes marxistas, el carácter de lucha que marcaba el cuestionamiento del proyecto nacionalista español y la colonialidad que comportaba, fueron elementos que los llevaron a tener un carácter más abierto ante los nuevos frentes de lucha que se abrían. Se vio claramente con el apoyo a movimientos ecologistas, que encajaban con la defensa del territorio y, también, con el feminismo y la liberación sexual que se trabajaron también desde etapas tempranas.

Ahí donde las organizaciones independentistas fueron más fuertes y con un mayor respaldo social, como Euskal Herria o Catalunya, las consignas favorables a la homosexualidad hacia la militancia de base mejoraron la visión de la población hacia las disidencias sexuales. Ejemplos de ello los encontramos en el Partit Socialista d'Alliberament Nacional y, posteriormente, en grupos juveniles como Maulets; o el enorme organigrama de partidos y grupos sectoriales en torno a las coaliciones abertzales Euzkadiko Ezkerra y Herri Batasuna. De nuevo, sin estar exentas de homofobia interna y, en el caso vasco, dentro de un amplio movimiento popular intergeneracional e interterritorial con gran disparidad de opinión respecto a la sexualidad. También destacaron en este aspecto los movimientos independentistas canario y gallego, y su crecimiento en Asturias, Andalucía o Aragón vino con la lucha disidente sexual y de género ya incluida entre sus propuestas políticas.

En resumen, tanto el marxismo heterodoxo como las izquierdas independentistas aportaron un altavoz político más al movimiento gay, incluyendo

milитantes en mítines y listas electorales, publicando artículos en su prensa e integrando sus reivindicaciones. Ofrecieron su apoyo haciendo el servicio de orden en manifestaciones y otros actos políticos, pusieron a su disposición locales para reuniones y actos públicos, y facilitaron sus servicios jurídicos en las legalizaciones de colectivos y manifestaciones. En términos generales, no fueron sólo organizaciones aliadas, fueron cómplices, entendiendo que no se quedaron únicamente en una postura cómoda de apoyo sin hacer mucho más. Sus militantes heterosexuales pusieron el cuerpo y sufrieron heridas en más de una ocasión frente a la policía o la extrema derecha y, las propias

organizaciones, utilizaron su buen nombre para conseguir beneficios para el movimiento sin que les fuera a generar beneficios inmediatos.

Tanto el marxismo heterodoxo como las izquierdas independentistas aportaron un altavoz político más al movimiento gay

Marxismo y movimiento gay

Diversas tendencias marxistas confluyeron en los distintos frentes de liberación homosexual, entremezclando las diferencias previas con aquellas propias que empezó a desarrollar el propio movimiento. En

los frentes había militantes anarquistas –tanto de organizaciones históricas (CNT, JJLL) como del anarquismo autónomo (asambleas laborales, ateneos, contracultura...)– junto con otras personas que, sin definirse anarquistas, tenían propuestas libertarias, como fue el caso de muchas travestis. Se produjeron disputas y desconfianzas sobre el hecho de que los partidos pudieran usar los frentes para su beneficio, basadas en realidades que se vivían en el momento, hecho que enrareció el clima interno. A este cuestionamiento se le sumaron dos cuestiones que desgarraron internamente al movimiento: la pluma y el travestismo. Cuestiones que atravesaron debates sobre la hegemonía de varones en los frentes, la misoginia, la clase social, el modelo de masculinidad, el trabajo sexual; sobre si las luchas debían ser por la identidad gay o por la deconstrucción de identidades y promover la liberación sexual... De ahí, surgieron escisiones lésbicas en la mayoría de frentes, fruto de cómo avanzaban los debates.

Desde una óptica general, las heterodoxias marxistas –e independentistas– y anarquistas confluyeron en un sector que se oponía a lo que iba a ser el final del proceso revolucionario que había en curso, una transición hacia una monarquía parlamentaria capitalista. Al mismo tiempo, este sector en líneas generales rechazaba también el modelo de identidad gay normativa que cada vez más hegemonizaba los frentes y que muchos militantes de la izquierda parlamentaria personificaban. Este debate que se dio en distintos lugares del Estado cristalizó, en Catalunya, con la partición en dos del frente de liberación gay, dando paso al *Front d'Alliberament Gai de Catalunya* (FAGC) y la *Coordinadora de Col·lectius d'Alliberament Gai* (CCAG).

3. PLURAL

La CCAG vertebraba en una estructura federativa de comisiones territoriales y por ejes de trabajo (marginalidad, educación y el primer grupo trans del estado, el “collectiu de travestis i transexuals”). Se oponían al “gueto homosexual” y a los locales de ambiente de entonces, apostando por un modelo de lucha de visibilización en barrios y pueblos. Su postura frente a los debates anteriores quedó clara con el título de su publicación: *La Pluma*. Se componía de maricas y personas trans con afinidades ideológicas que iban desde el marxismo revolucionario hasta el anarquismo autónomo. Su caso resulta hoy el mejor ejemplo para acercarse a las implicaciones políticas que tuvo esta disputa en el seno del movimiento. La manipulación de las disputas entonces

Se componía de maricas y personas trans con afinidades ideológicas que iban desde el marxismo revolucionario hasta el anarquismo autónomo

y en la historiografía posterior fue bastante grande: aquellos que se autocatalogaban como revolucionarios y críticos con las identidades tenían posturas tránsfobas y reformistas, y muchos terminaron en suculentos cargos décadas posteriores. Aquellos que se les denostaba de utopistas y radicales, tras una lectura errónea de las propuestas de Mario Mieli, fueron los sectores más marginados dentro

de la marginalidad que implicaba la disidencia sexual.

El *Euskal Herriko Gay Askapen Mugimendua* (EHGAM), como la CCAG, propuso en su programa político la abolición de las categorías hombre y mujer, y homosexualidad y heterosexualidad. Ambos, dentro de su contexto y con composiciones internas muy diferentes, fueron afines en multitud de aspectos de este tipo. No es casualidad que EHGAM, a día de hoy, mantenga su carácter anticapitalista y revolucionario, mientras casi todos los grupos surgidos en el mismo período se asimilaron y desaparecieron. Dentro de EHGAM, confluyeron tendencias marxistas muy dispares, siendo ejemplo la trayectoria política de Mikel Martín que entró en el grupo de Gipuzkoa gracias a los canales de comunicación interna de su partido, la sección vasca del MCE. Sus propuestas políticas siempre tuvieron un frescor radical, interseccionando diversas propuestas políticas, apostando por la feminidad y la pluma, y sumándose a las luchas posteriores con lo trans y lo *queer* como protagonistas.

En Madrid, el *Frente de Liberación Homosexual de Castilla* fue uno de los primeros en disolverse, tras disputas irreconciliables entre disidencias como telón de fondo. Ramón Linaza, militante de la LCR y de la comisión gay madrileña, firmó como Koldo Kollontai muchos artículos, varios en *Combate*, que aún hoy gozan de completa actualidad y una enorme radicalidad. Apostaba por la lucha gay más allá de los parlamentos, en la calle, ante la sociedad y con los demás movimientos sociales y organizaciones políticas.

Un último ejemplo lo encontramos en Valencia, ciudad en la que se dio una buena relación entre las dos escisiones: el *Moviment d'Alliberament Gai del País Valencià*, que busca la liberación de la gente gay dentro de una lucha

a mayor nivel, y los *Collectius d'Alliberament Sexual*, que consideraban que la liberación sexual debía ser a la vez en todas las personas. Clara Bowie y Anastasia Rampova, las más famosas integrantes del grupo de cabaret travesti Ploma-2, participaron en MAG-PV y CAS respectivamente. Si bien es cierto que en el CAS había una composición más cercana a la autonomía y a la contracultura, y en el MAG-PV hubo una estructura más organizada. Este último, además, tuvo varios miembros de la comisión gay de la LCR valenciana, como Julián Casero, Vicente Ortuño o Juan Vicente Aliaga, y gente afín como Olga Ramos –ya que fue de los pocos colectivos gays que tuvo un grupo de lesbianas–. Aun así, debe enfatizarse la presencia de Rampova en el seno de la organización que, sin duda, es uno de los referentes proto-*queer* del Estado. De orígenes libertarios, con los años mostró mayor afinidad con el trotskismo y de su obra musical destaca una transversalidad enorme entre la liberación homosexual y el travestismo con la okupación, el antimilitarismo o el antifascismo. Apostó por una identidad sexual ambigua, usando todos los pronombres y problematizando los conceptos de hombre y mujer y sus categorías sexuales asociadas.

Alianzas, simbiosis y tensiones entre marxismo y lucha *queer*

“De aquellos polvos, estos lodos” puede resumir los últimos 40 años de relación comunista y las disidencias sexuales y de género. Quienes hicieron un trabajo chapucero en los años setenta, han ido adaptándose como podían a un contexto en el que la comunidad LGTBIQA+ ha ido ganando presencia, visibilidad y poder. Y quienes hicieron ese trabajo en los setenta, cosecharon alianzas que llegan hasta hoy, manteniéndose como referente para muchas personas LGTBIQA+ que también son marxistas.

Los cambios vertiginosos de la última década, con unos grados de visibilidad históricos en mitad de un auge reaccionario, colocan de nuevo al marxismo ante nuevos dilemas

En varias organizaciones, sus *viejas guardias* se resistieron a las propuestas de apoyo a la comunidad hasta ya entrado este siglo. A veces era pura homofobia, otras: falta de autocritica. A otros, no les sentaron bien los ataques al gobierno cubano por su trato hacia la población homosexual. Por suerte, el cambio de rumbo de Cuba en este aspecto fue uno de los cambios a mejor a nivel internacional; lo que no pode-

mos decir de China o Corea del Norte, que siguen siendo referentes para una parte del marxismo global.

Con el paso de los años, nos encontramos con nuevos campos de batalla: la cooptación de la identidad gay por el capitalismo rosa, el homonacionalismo o el asimilacionismo de parte del activismo –con la socialdemocracia detrás–, que desactivan luchas y rebajan discursos. Las nuevas generaciones de activistas

3. PLURAL

transmaribollo desde los 90 hasta acá, lo llamado *queer* más adelante, bebió de más prácticas e ideas libertarias, de la autonomía más que del marxismo, sin perder alianzas y debates entre distintas corrientes.

Los cambios vertiginosos de la última década, con unos grados de visibilidad históricos en mitad de un auge reaccionario, colocan de nuevo al marxismo ante nuevos dilemas. El trabajo sexual sigue siendo esquivado o, directamente, estigmatizado por gran parte de organizaciones comunistas, que son capaces de apoyar la lucha feminista y LGTBIQA+ sin ver el vínculo entre las tres luchas. La oleada de transfobia ha sido un desafío en varias organizaciones, siendo incluso motivo de escisiones recientes. La presencia de *feministas* transexcluyentes o de transfobia en el seno de organizaciones comunistas –que también se declaran antifeministas– viene de corrientes que nunca han mostrado interés real por las disidencias sexuales y de género, o que las perciben como rivales. A su vez, la vuelta a la idea de situar la identidad obrera sobre el resto de identidades pisa los avances hechos en esta materia y recupera el discurso del antagonismo entre clase obrera y otras opresiones que era hegemónico hace 50 años. Así, vemos paralelismos con la derechización del movimiento comunista hace casi un siglo. Y en algunos casos, el trasiego hacia la extrema derecha ha sido más que evidente –desde el estalinismo al rojipardismo, y de este al neofascismo–, un proceso donde el odio a la comunidad LGTBIQA+ ha sido seña de identidad.

Aquellas organizaciones que heredan el trabajo hecho en los setenta son sin duda las que hoy pueden superar los marcos de la homonormatividad. Las más capacitadas para rechazar el capitalismo rosa como parte de un sistema económico heterosexista que debe ser destruido y las que tejerán nuevas alianzas con grupos constituidos a la izquierda del activismo LGTBIA+ oficialista. La historia no está escrita, pero a menudo rima. Y las estrechas alianzas con el activismo transmaribollo anticapitalista saltan *ya* a la vista.

Piro Subrat, historiador, activista y autor de *Invertides y rompepatrias. Marxismo, anarquismo y desobediencia sexual y de género en el Estado español (1968-1982)*. Madrid: Imperdible, 2019.



3. LÍNEAS DE FUGA PARA CUIRIZAR EL ANTICAPITALISMO

Un fantasma puritano recorre Europa

“Mientras exista un hombre empeñado
en asegurar y defender la virginidad de su culo,
el reino de la libertad no será conquistado”

Mario Rossi

Christo Casas

■ Es una fría madrugada en las faldas de Montjuïc. El viento hace bailar las copas de los árboles y arrastra polvo y hojas muertas hasta las empinadas calles del Poble Sec. Al fondo se distinguen las luces del Paral·lel, avenida donde hace ya más de un siglo se mezclaban y confundían cuerpos de *vedettes*, trabajadoras sexuales y mariquitas, predispuestos a desafiar el mandato productivo con una vida tildada de frívola, excesiva y decadente. Poco queda ya, en pleno siglo XXI, del espíritu rebelde e inconformista que un día hizo las delicias de Jean Genet y de tantos marineros que desembarcaron en un puerto donde el mayor pecado era no pecar. Barcelona, capital un día del deseo disidente, es ahora una ciudad europea más en busca de la paz de los cementerios. Una ciudad con un espacio público aséptico, despolitizado, higienista y, en definitiva, vacío. Sin usos mínimamente humanos.

De vuelta a las frías faldas de Montjuïc, en este invierno de 2025, dos voluntarios caminan con sendos chalecos rojos y sendas bolsas llenas de lubricante, condones y material divulgativo. Hacen aquello que lleva funcionando décadas para abordar el VIH y otras infecciones de transmisión sexual: pedagogía, prevención, acompañamiento, prácticas y consumo responsables. En definitiva: escuchar sin juzgar, reducir daños dejando de lado los prejuicios burgueses sobre qué es el buen sexo, correcto, reglado, comedido, y qué no lo es. Durante casi cuarenta años, parejas de voluntarios como esta han transitado Montjuïc ayudando a reducir el impacto del VIH y de las adicciones entre los hombres que mantienen sexo con hombres. Una política de salud pública con enfoque

3. PLURAL

sociocultural, no moralista, no punitiva y no patologizante, que se ha probado exitosa en esta y en otros centenares de ciudades. Hasta esta fría noche.

En medio de la madrugada, entre los brezos desnudos y el galán de noche deshojado, bajo la luz taciturna de una farola, una patrulla de agentes de la Guardia Urbana para en seco a la pareja de voluntarios y les pregunta qué hacen aquí:

—¿Qué hacéis aquí?

—Trabajar.

—Aquí no hay ningún trabajo que hacer.

—Estamos repartiendo información.

—Qué información ni qué leches, fuera de aquí, que aquí no se os ha perdido nada.

—Mire, agente, somos voluntarios de una asociación...

—Que os larguéis de aquí, que no tenéis nada que hacer, de lo que pasa aquí ahora nos encargamos nosotros, ¡fuera! ¡largo! ¡maricones!.

Días más tarde, se informaría a esta asociación, a puerta cerrada, de que las intervenciones policiales se habían incrementado en Montjuïc para atajar los asentamientos ilegales de personas en situación de sinhogarismo, y que el conflicto nada tenía que ver con el *cruising* ni con la *cuirfobia* institucional. Curioso, porque la mencionada presencia policial durante esas semanas se saldó con decenas de maricones detenidos por alterar el orden público, por posesión de sustancias o por confrontar la autoridad. Curioso, porque meses

El Pla Endreça, una medida higienista para acabar expulsando de las calles a personas sin hogar, trabajadoras sexuales, migradas o mariquitas

más tarde saltaba a la prensa que las mismas patrullas habían acometido redadas en bares de ambiente, saunas y locales de sexo de la misma ciudad. En esta ocasión, alegaban ruido y molestias vecinales, que parece ser que no causan los locales de ocio dirigidos a un público generalista. Podríamos hablar, también, de que el aumento de personas en situación de sinho-

garismo en Montjuïc es fruto de la expulsión de esas mismas personas del centro histórico mediante el *Pla Endreça* (Plan Orden, pero en catalán suena menos reaccionario, está claro), una medida higienista que confunde intencionadamente los conceptos *limpieza* y *seguridad* para acabar expulsando de las calles a los colectivos *sucios* e *inseguros*, sean estos personas sin hogar, trabajadoras sexuales, migradas o, ulteriormente, mariquitas.

Y podríamos concluir que esto es, simplemente, una deriva homófoba y clasista anecdótica de Barcelona tras el último cambio de gobierno, si no fuera porque este fantasma puritano recorre toda Europa. En París, los jardines de las Tullerías donde históricamente se han practicado el cancaneo y el trabajo

sexual, son hoy una explanada de césped que ha eliminado por completo los setos –centenarios– que permitían practicar sexo disimuladamente. En este caso, la intervención formó parte de la campaña de adecuación del espacio público para las Olimpiadas del 2024, una intervención higienista que, nuevamente, tuvo por principal objetivo a las personas sin hogar, las trabajadoras sexuales, las personas migradas... y los maricones. En Londres, el centenario Garden Rose de Hyde Park se ha visto vallado y cerrado en las horas de oscuridad, y su arbolado ha sido diezmado, eliminando todo espacio de penumbra. Nuevamente, un histórico espacio de cancaneo y trabajo sexual secuestrado en pos del higienismo. En Lisboa, Praga, Berlín, Roma, Bruselas..., parques y zonas verdes de uso sexual son podados, diezmados y vallados. En todo el continente, baños públicos y estaciones de tren y autobús ven sus espacios de cancaneo clausurados o bien franqueados por tormos eléctricos que exigen de un pago previo al uso, lo que impide el acceso libre y la espontaneidad que el *cruising* requiere. Hasta las ciudades más pequeñas han visto cómo sus –escasos– baños públicos son ahora propiedad de alguna cadena comercial que los gestiona y privatiza.

Muchos de estos espacios públicos de socialización *cuir* están siendo sustituidos por sus análogos privados. Esto no es nuevo, lleva pasando desde los años 80, como bien documentó en su momento el sociólogo Òscar Guasch en la obra de referencia *La sociedad rosa*. Sin embargo, lo que sí parece ser nuevo es que el ánimo punitivista del Estado no se contenta ya con segregar a los maricones fuera del espacio público y exprimirles los bolsillos, sino que necesita ampliar su mandato hasta el espacio privado. Prueba de ello son las redadas en saunas y bares barceloneses que comentaba al inicio de este texto, pero aún más flagrantes son las intervenciones que se están llevando a cabo en Madrid –y que bien ha denunciado el diario *Público*–, donde no sólo se clausuran saunas y locales de sexo, sino que la policía llega a infiltrarse de paisano en fiestas privadas y domicilios para acabar deteniendo maricones en sus propios hogares. El *peaje rosa*, la promesa capitalista de que la igualdad se compra por un módico precio, de que puedes sublimar cualquier perversión mientras tengas cómo pagarlo, también ha visto sus tiempos agotados. Pero ¿cómo hemos llegado hasta aquí?

“Si ya podéis casaros, ¿qué más queréis?”

Es junio de 2005. A las puertas de un Orgullo multitudinario en Madrid –dónde si no– el Congreso de los Diputados aprueba por mayoría la ley de matrimonio igualitario que permitirá casarse a parejas del mismo género en pocos días y convierte así al Estado español en el tercero en aprobar estas uniones en el mundo, después de Países Bajos y Bélgica. En las puertas del Congreso, comparecen ante los medios activistas, artistas, políticos e incluso empresarios del capitalismo rosa, que hacen una declaración unánime y contundente: *Por primera vez en la historia del mundo, un colectivo ha conseguido todas sus demandas*. Todas. Sin ambages. Sin matices. Todas y cada una de ellas.

3. PLURAL

Han pasado dos décadas desde aquella gloriosa mañana y, aunque sin duda las estadísticas sobre lgtbifobia y de aceptación de las personas cuir en el Estado español han mejorado notoriamente, a nadie que lea este artículo se le escapará que se ha instalado también una idea cuanto menos equivocada de la realidad del colectivo: que ya está todo conseguido, que la lucha se ha agotado, que no hay más derechos que pedir ni opresión que denunciar. La proclama triunfalista de que con el derecho a la familia normativa, vía matrimonio y adopción, estaba todo conseguido ha calado profundamente en la opinión pública que, efectivamente, ya no presenta un rechazo generalizado hacia las personas cuir... siempre y cuando conformen una familia normativa. Siempre y cuando se comporten conforme a los estándares y baremos que una sociedad cis-heteronormada establece para la convivencia, el consumo y, especialmente, la productividad dentro de un sistema capitalista.

Este fenómeno no es nuevo ni exclusivo del colectivo cuir, pues ya ha sido detectado y bautizado previamente por el activismo antirracista en EEUU bajo el elocuente nombre de *políticas de la respetabilidad*. Concretamente, fue la activista y académica afro-americana Evelyn Brooks quien lo acuñó para referirse a dos procesos diferenciados pero paralelos: por un lado, son una estrategia política en la que los miembros de una comunidad marginada abandonarán aspectos controvertidos de su identidad cultural y política como método de asimilación, ascensión social u obtención de respeto por parte de la cultura mayoritaria. Por otro lado, las políticas de respetabilidad también son el proceso mediante el cual los miembros privilegiados de grupos mar-

Las políticas de respetabilidad también son el proceso mediante el cual los miembros privilegiados de grupos marginados cooptan a la totalidad del grupo

ginados cooptan a la totalidad del grupo, estableciendo sus propias normas sociales o intereses individuales en tanto que sujetos de una clase dominante y haciéndolos pasar por las normas o intereses del colectivo al completo.

La historia del matrimonio igualitario en nuestro territorio es un ejemplo maravilloso de ambos procesos: por un lado, y tras sobrevivir a una epidemia que acabó con infinidad de

vidas cuir como fue el VIH-sida, el acceso a la institución matrimonial permitía no sólo huir del estigma de la perversión y del pecado que la serofobia había instalado sobre los hombres que mantienen sexo con hombres, sino acceder a los beneficios fiscales y el reconocimiento de lazos sexoafectivos que hubiera permitido evitar o, al menos, aliviar el dolor en muchas de aquellas muertes. Por otro lado, los artistas, políticos y, especialmente, empresarios del capitalismo rosa que ocuparon todos los altavoces durante la lucha por el matrimonio confundieron –consciente o inconscientemente– la necesidad de institucionalizar su riqueza, acceder al derecho de la herencia o al deseo de perpetuarse genéticamente, con las verdaderas necesidades de un colectivo que,

en su mayoría, padecía mucho más por no poder acceder a un trabajo o vivienda dignos que no por no poder celebrar un matrimonio. En este sentido, la afirmación de que, por primera vez, *todas* las demandas de un colectivo habían sido satisfechas tuvo unas consecuencias nefastas para la clase trabajadora cuir, que vio invisibilizada su existencia y sus propias problemáticas de exclusión social, ejecutadas en la plaza pública a manos de sus mismos compañeros de colectivo. El matrimonio igualitario y la adopción homoparental, en tanto que política de respetabilidad, convirtieron en respetables a todos aquellos maricas que podrían casarse, formar una familia, comprarse un adosado y acumular riqueza para que la hereden sus hijos; pero convirtieron también en indeseables a todos aquellos mariquitas incapaces de acumular riqueza, que deseaban seguir amándose en cuartos oscuros, estaciones de autobús o playas nudistas, demasiado pobres para adquirir un hogar.

Si ya podéis casaros, ¿qué más queréis? Pues queremos el pan, y también

Queremos el respeto, sí, el respeto a nuestra pluma, nuestro ruido, nuestro esperpento y nuestra incomodidad

las rosas. Queremos el respeto, sí, pero el respeto sin chantajes ni cor-tapisas. El respeto a nuestra pluma, nuestro ruido, nuestro esperpento y nuestra incomodidad. Si el respeto es condicional, entonces no es respeto, sino un mero desplazamiento en el punto de mira hacia los sujetos perseguidos. Si para ser respetado debo

dejar atrás todo aquello que molesta en mí hasta parecerme a ti, entonces no respetas nada que no seas tú mismo. Y, de aquellos fangos, estos lodos: hoy en día las instituciones –y su brazo armado, las fuerzas de seguridad del Estado– defienden y premian a todos aquellos maricones que hayan dejado de parecerlo, mientras criminalizan a quienes siguen molestando con su pluma y estridencia, o con sus manifestaciones y demandas de techo y comida, o con prácticas como el *cruising*. Todo ello, y como bien señalaba Brooks, con el beneplácito de los más pudientes entre los maricas, quienes efectivamente querían el matrimonio y nada más. Quienes, efectivamente, *han conseguido todas sus demandas*.

“Si tiene bigote, o es facha o es maricón”

Como comentaba hace unos párrafos, la aprobación del matrimonio igualitario tuvo un impacto positivo en la opinión pública con respecto a las realidades LGBTI. Al mismo tiempo, la consecuente creación de una categoría de personas LGBTI respetables, ha conllevado también el crecimiento de posturas de rechazo hacia aquellas vidas cuir que no se consideran normativas o no se perciben como tal. La pregunta de este artículo, sin embargo, no es cuán cuirfóbica se ha vuelto la sociedad para con quienes no imitan el mandato cisheterosexual, sino cuán cuirfóbicos nos hemos vuelto dentro del propio colectivo: ¿ha llegado la deriva reaccionaria también a las personas cuir? ¿Hay un giro puritano dentro del propio colectivo?

3. PLURAL

En primer lugar, cabe destacar que las personas LGBTI no son sujetos aislados, sino que, como todas las demás, nos desarrollamos en constante interacción con nuestro entorno, lo que hace por completo imposible que cuestiones culturales como el racismo, el machismo o el clasismo nos impregnen por mucho que pertenezcamos a un colectivo históricamente oprimido. Tanto es así, que incluso es habitual la llamada lgbtifobia interiorizada, o los discursos y prácticas que implican odio y violencia hacia nosotras mismas. En segundo lugar, y aunque parezca ridículo redactarlo, es necesario explicar que, como todos los colectivos, somos diversos y no suponemos un bloque monolítico ni una mente colmena con una única deriva compartida por todos. Sin embargo, se trata de saber si, en general, el colectivo y sus demandas se han vuelto más conservadoras como consecuencia del aburguesamiento que ha supuesto acceder a nuevas cuotas de normalización, visibilidad y poder.

Un ejemplo objetivo y elocuente sería destacar que, tanto en Barcelona –donde la Guardia Urbana persigue y penaliza el sexo en público– como en Madrid –donde la Policía Nacional se infiltra en fiestas sexuales–, están al mando dos personas visiblemente LGBTI: el Alcalde y el Ministro de Interior, ambos militantes de un partido, en principio, progresista: el mismo que propuso la aprobación del matrimonio igualitario. El mismo, también, que veinte años más tarde ha puesto todas las trabas posibles a los derechos de las personas trans. En ambos casos, ante las denuncias de los medios y de las asociaciones pertinentes, la respuesta ha sido la inacción y el silencio. Por lo que, si no se trata de una deriva hacia el puritanismo y la reacción de todo el colectivo, sí podemos detectarla en un sector del mismo que hace dos décadas lideraba políticas y avances en materia de diversidad afectivosexual y de género.

En paralelo, las asociaciones y entidades que han denunciado la persecución política del *cruising* han sido aquellas que se consideran alejadas de las instituciones, propias de la autogestión y el movimiento anticapitalista o barrial, frente al silencio ensordecedor de las asociaciones de renombre y las federaciones de entidades que no hace tanto izaban la bandera del matrimonio igualitario y la adopción homoparental. Por lo que, si no se trata de una deriva hacia el puritanismo y la reacción de todas las entidades y asociaciones que representan al colectivo, sí podemos detectarla en aquellas que tienen el apoyo institucional y el reconocimiento de los medios.

Y hablando de medios, tan sólo dos han investigado y denunciado sin ambages la persecución policial. El diario digital *Público*, y el medio cooperativo catalán *La Directa* –que lleva meses publicando infiltraciones policiales en otros tantos movimientos sociales–. Ni una sola mención en aquellas cabeceras progresistas de tirada nacional y edición impresa que en 2005 llevaban en portada la aprobación del matrimonio igualitario, especial mención al diario progresista *El País* que, no sólo no se ha hecho eco de la noticia, sino que el pasado verano publicaba un extenso artículo estigmatizando el *cruising* con tono jocoso y señalando con todo tipo de detalles en qué lugares y a qué horas podía encontrarse a hombres practicando sexo en público en Madrid, con el

consecuente peligro para los mismos que esa publicación conllevaba. Por lo que, si no se trata de una deriva hacia el puritanismo y la reacción de todo el sistema cultural y mediático, sí podemos detectarla en cabeceras que se han considerado históricamente afines a los derechos del colectivo.

Hay un dicho común, medio broma medio cierto, entre el colectivo marica que dice que, si un hombre tiene bigote, o es maricón o es fascista. Tanto es así que la frase llega a ser proclamada por Rossy de Palma en *Kika*, película de Almodóvar estrenada en 1993, trece años antes de la aprobación del matrimonio igualitario. Cuánto han cambiado las cosas para que, 20 años después, si un hombre lleva bigote, probablemente no haya que escoger entre maricón o fascista y simplemente sea ambas cosas. El odio hacia uno mismo, pero, sobre todo, la jugosa compensación que el sistema capitalista ofrece por traicionarte, puede llevar a que un alcalde autodenominado progresista y LGBTI mande a perseguir a los suyos sin que le tiemble el pulso. Y es que las políticas de respetabilidad tienen un límite muy evidente: son interclasistas. Y los burgueses no conocen la solidaridad, sólo la caridad.

No importa el quién, importa el qué

Expuestos los límites de las alianzas interclasistas dentro del colectivo, pues burgués no come burgués, ¿cómo sobrevivimos a la ola reaccionaria? ¿Cómo nos organizamos para aprender del error estratégico y salir reforzadas? Tras dos décadas de supremacía del discurso identitario en nuestro territorio, quizá ha llegado el momento de impugnar el sujeto de las luchas: hay que preguntarse menos por quién y más por qué. Quizá, si en lugar de hablar

Expuestos los límites de las alianzas interclasistas dentro del colectivo, ¿cómo sobrevivimos a la ola reaccionaria?

cómo nos identificamos, hablamos de qué necesidades materiales tenemos, podamos construir puentes con otros colectivos de la clase trabajadora que nos lleven mucho más lejos de lo que una alianza con las personas cuir de la clase dominante nos ha permitido.

¿Qué ejemplos tenemos? Las circunstancias actuales nos llevan a uno muy obvio: la lucha por el

derecho a la vivienda. La imposibilidad de acceder a un techo propio, ya sea tanto por la vía de la compra de propiedad privada a unos precios inasumibles para la capacidad de ahorro de las clases trabajadoras, y la cada vez más difícil opción de pagar un alquiler que ya supone de media más de la mitad del salario habitual en el Estado, han colocado a toda la clase trabajadora en su diversidad ante un mismo reto. Lesbianas, migrantes, cojas, no binaries, gitanas u hombres cishetero y blancos se ven afectadas de similar manera por el secuestro de un derecho básico a manos de la clase rentista. Si la película *Pride* nos muestra cómo la violencia policial ejercida por Thatcher contra maricas y mineros pudo unir estratégicamente a ambos colectivos, la violencia habitacional ofrece una oportunidad histórica para aglutinar a la

3. PLURAL

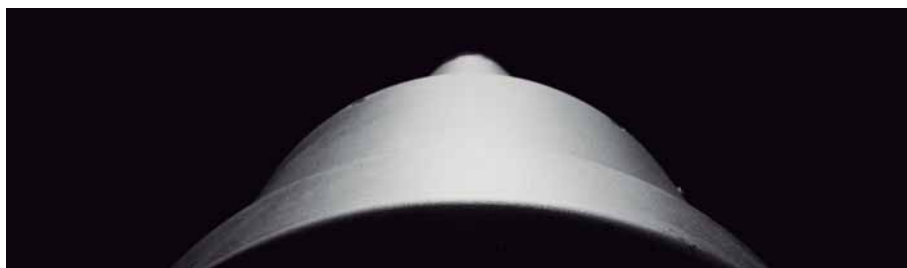
clase trabajadora con un mismo fin. Y quien dice viviendas podría hablar también de ley de extranjería. ¿Acaso temporeras de Huelva, menores no acompañados, solicitantes de asilo por transfobia y trabajadoras sexuales no tienen un enemigo de clase común en el Ministerio de Interior? ¿Es que ancianas que viven solas, personas con movilidad reducida o maricas mayores sin familiares ni círculo afectivo no merecen envejecer dignamente?

Preguntarnos por el qué, por las circunstancias materiales que posibilitan o impiden una vida plena, digna, permite trazar horizontes colectivos que construyan mayorías. Frente a la estrategia de la trinchera identitaria, donde sólo nos hemos organizado con quienes compartimos etiqueta y hemos quemado puentes y asociacionismo con potenciales alidades, hemos de abrirnos a un nuevo tiempo de diálogo, comprensión, pedagogía y estrategia mestiza, bastarda, monstruosa. Los sindicatos de inquilinas aglutinan personas de todo tipo de orígenes, orientaciones afectivosexuales, expresiones de género y capacidades, pero afectados por una circunstancia material compartida: la imposibilidad de acceder a la vivienda. Nos muestran así la potencialidad de unirnos al preguntarnos por cuál es el objetivo en común –la superación del mercado actual de vivienda– y no por quienes somos, puesto que el inquilinato –afortunadamente– no es una identidad.

Dicho esto, las identidades son fruto del devenir histórico-material, y nada impide que el ser inquilino, inquilina o inquiline devenga una identidad si se perpetúan las circunstancias materiales que así lo permiten. Por eso, un frente común bastardo, mestizo, monstruoso, que lucha contra las circunstancias que causan el inquilinato, ha de luchar también, en paralelo, contra la cristalización del propio concepto de inquilino, inquilina, inquiline. Desnaturalizarlo. O acabaremos corriendo el riesgo de compartir lucha interclasista con personas que se identifican como inquilinas, pero que están lejos de compartir necesidades, objetivo o estrategia con nosotras. Entender que no hay una forma correcta, cómoda, asimilable de pertenecer al inquilinato. Que es nuestro deber militante ser malas inquilinas, inquilinas molestas, inquilinas perversas. Inquilinas que se inmiscuyen en las luchas de las demás porque no hay lucha que no sea, tarde o temprano, nuestra.

Ante el puritanismo en el espacio público, ante la cooptación de los movimientos transformadores, ante la Ley de Extranjería o ante el secuestro de la vivienda: pervertidas de todos los países, uníos.

Christo Casas, antropólogo y periodista, ‘hijo del Zarpas y la Extranjera, nieto de los Pelines. Ya sabes, el que dicen que es mariquita’.



4. LÍNEAS DE FUGA PARA CUIRIZAR EL ANTICAPITALISMO

Marxismo *queer* en tiempos reaccionarios

Les Inverti-e-s

■ En medio de las sucesivas crisis del capitalismo, la extrema derecha avanza sus posiciones en todo el mundo con la complicidad activa de las clases burguesas dominantes.

Al otro lado del Atlántico, Trump, un presidente abiertamente fascista, está intensificando los ataques contra las personas trans, deportando migrantes y trabajando para dismantelar las propias estructuras del Estado federal estadounidense, con el apoyo del hombre más rico del mundo. En Europa, los gobiernos reaccionarios van y vienen. En Hungría, Viktor Orbán ha prohibido las marchas del Orgullo, negando la existencia pública de las personas LGBTI. En Italia, el gobierno de Meloni está llevando a cabo una ofensiva contra las familias lésbicas, borrando a las madres no biológicas de los registros civiles para suprimir sus derechos parentales. En Palestina, el gobierno de extrema derecha israelí de Netanyahu prosigue su política de limpieza étnica, tanto en Cisjordania como en Gaza, a pesar de los anuncios de alto el fuego. El Ejército israelí, con la bendición de Estados Unidos, prosigue su ocupación de Líbano e intensifica sus ataques aéreos hasta Yemen, pisoteando el derecho internacional.

Aquí mismo, en Francia, la extrema derecha y sus ideas avanzan peligrosamente. Ya no sorprende a nadie que Rassemblement National (RN) se imponga sistemáticamente en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, o incluso en las legislativas. La prensa y los medios de comunicación pertenecen en gran parte a Vicent Bolloré, un multimillonario que libra una verdadera batalla para difundir al máximo una ideología reaccionaria y fascista. Incluso cuando no está en el poder, la extrema derecha interviene en prácticamente todos los aspectos de la política liberal. Un ejemplo lo encontramos en la reciente adopción de la Ley de Asilo e Inmigración, que endurece drásticamente las condiciones de acogida de las personas migrantes, o en la creación de una

3. PLURAL

asociación parlamentaria contra el *veneno wokista* impulsada por RN, o en la postura adoptada por el Ministro de Interior, Bruno Retailleau, a favor de un colectivo *feminista* de extrema derecha.

El gobierno de François Bayrou, apoyado por la prefectura y la alcaldía de París, desalojó violentamente a 450 menores no acompañados que ocupaban la Gaîté Lyrique –un centro cultural de París– desde diciembre. ¿El motivo? Ante la inacción del gobierno, estaban reivindicando sus derechos fundamentales: acceso a la educación y a una vivienda digna. Al mismo tiempo, Rassemblement National –partido heredero de los colaboracionistas y nazis– retoma y difunde teorías de la conspiración y copia la retórica trumpista atacando a las y los jueces después de que su representante, Marine Le Pen, haya sido condenada a cinco años de inhabilitación por malversación de fondos públicos europeos.

Les inverti-e-s: luchar, masificar y tejer solidaridades concretas

Frente a este orden reaccionario, nosotres, les transmaribollos 1/ marxistas, vemos la necesidad urgente de organizarnos y luchar contra el fascismo porque, como transmaribollos, estamos entre los primeros objetivos de la extrema derecha.

Por ello, hace tres años se fundó el colectivo de *Les Inverti-e-s* partiendo de la premisa que las personas LGBTI son sujetos revolucionarios por el lugar que ocupan dentro del sistema capitalista. Surgió también como una respuesta a la oleada reaccionaria y homófoba que siguió la epidemia de Mpox 2/ y a los comentarios de la entonces ministra, Caroline Cayeux, que calificó a les homosexuales de “esta gente”.

Desde un punto de vista ideológico, la idea base del colectivo era mostrar el carácter sistémico de la homofobia y la transfobia. Del mismo modo que el movimiento feminista ha mostrado el carácter sistémico del patriarcado a través de las violencias sexistas y sexuales, o que el movimiento antirracista ha mostrado el carácter sistémico del supremacismo blanco a través de la violencia policial, nosotres queremos mostrar el carácter sistémico de la heterosexualidad y su vínculo con el capitalismo a través de la estructura familiar y la reproducción.

Desde un punto de vista estratégico, la idea de base era tener una posición marxista de *lucha de clases* dentro del movimiento LGBTI para que así las cuestiones LGBTI se consideren como verdaderas cuestiones sociales (que influyen en nuestras condiciones materiales) y no como cuestiones sociales secundarias. Además de esta intervención social en el movimiento LGBTI, queremos tener una intervención LGBTI en otros movimientos sociales (labo-

1/ *NdT*: en el texto original, escrito en francés, les autores utilizan la expresión “trans-pédouquines” que su traducción literal sería trans maricones y bolleres así pues, consideramos que el término transmaribollos recoge su sentido de uso más que la enumeración de identidades por separado.

2/ *NdT*: Les autores cuando hablan de la epidemia de Mpox hacen referencia a la viruela del mono, que tras la pandemia de la COVID19, fue considerada una emergencia sanitaria de alcance internacional entre julio de 2022 y mayo de 2023.

ral, feminista, antirracista...) para resaltar nuestras especificidades y darnos un espacio en el seno de estos movimientos. Nuestro objetivo es permitirnos a las personas LGBTI ocupar lugares que nos corresponden en los movimientos sociales y librar batallas anticapitalistas vinculándolas a las opresiones específicas que nos atraviesan.

Al principio, otro elemento estratégico importante fue la idea de masividad. Para crear una relación de fuerzas que nos permita ganar luchas, debemos ser muchos más. Contrariamente a muchos colectivos que se basan en las identidades individuales, nuestro colectivo se basa en una opresión común que nos atraviesa a todes (el sistema heterosexual) y quiere formar una verdadera comunidad política entre las transmaribollos, de ahí el nombre de *inverti-e-s*, que reúne a todes les LGBTI.

La solidaridad siempre ha estado, y sigue estando, en el centro de las actividades del colectivo. Es una cuestión esencial si queremos forjar víncu-

Queremos forjar vínculos concretos, a través de la lucha, con todos los componentes de la clase trabajadora y construir una relación de fuerzas capaz de oponerse al bloque burgués

los concretos, a través de la lucha, con todos los componentes de la clase trabajadora y aspirar a construir una relación de fuerzas capaz de oponerse al bloque burgués. Durante la huelga de las refinerías de 2022, repartimos panfletos en el barrio de Marais, recuperando la tradición de Lesbians and Gays Support the Miners, una organización británica nacida durante la huelga de los mineros de 1984-1985 en Reino Unido. Esta acción reavivó los *bloques rosas* en las manifestaciones que siguieron al conflicto, en

particular durante la manifestación contra la carestía de la vida y en las convocadas por el movimiento contra la reforma de las pensiones. En un momento que el gobierno impulsaba la reforma de las pensiones utilizando el 49.3 ^{3/}, *Les inverti-e-s* apostamos por construir una huelga general que pudiera crear un bloque para oponerse a ella. Para nosotres estaba claro que el colectivo no podía percibirse fuera del movimiento obrero en absoluto, sino como uno de sus componentes, y por ello: su deber político era construir la huelga vía la autoorganización, pero también, por ejemplo, a través de la participación de sus miembros en los sindicatos y las estructuras existentes del movimiento obrero. Existe realmente esta idea que nosotres somos trabajadores, que formamos parte de la clase de les explotades y les oprimides, tengamos o no trabajo, y que estamos implicadas en las luchas más allá de las cuestiones de identidad. Las cuestiones comunitarias también han estado en el centro de

^{3/} *NdT*: El artículo 49.3 de la constitución francesa invoca una excepcionalidad en la soberanía parlamentaria a través de la cual el gobierno puede adoptar una ley sin el voto del Asambléa Nacional cuando ca-

rece de la mayoría necesaria. Un artículo que tras la revisión constitucional de 2008 es solo aplicable para la aprobación de presupuesto o de leyes presupuestarias de la seguridad social.

3. PLURAL

nuestra lucha desde que se fundó el colectivo. Nos implicamos en las luchas poniendo de relieve las opresiones específicas que nosotres vivimos en tanto que LGBTI. Así, cuando luchamos por mejores servicios públicos, elementos como las transiciones, el acceso a la PrEP o, incluso, la reproducción asistida son cuestiones que ponemos encima de la mesa.

Tras los acontecimientos del 7 de octubre, nos posicionamos claramente en solidaridad con el pueblo palestino, quién sigue aún hoy sufriendo el genocidio perpetrado por el Estado colonial de Israel. Fieles a nuestras convicciones internacionalistas y marxistas, nos unimos a la lucha junto a distintos colectivos internacionalistas. Nos manifestamos bajo el lema: “El *pinkwashing* no funciona, ¡transmaribolleres con Palestina!”, afirmando nuestro rechazo a que nuestras identidades sean instrumentalizadas por la propaganda israelí. Además, en una acción en el Puente de las Artes de París, bajo el lema “En nombre del antiimperialismo”, organizamos una respuesta a los vídeos que circulaban por redes sociales mostrando la bandera LGBTI sobre los escombros de Gaza. También firmamos el llamamiento internacional al boicot de Eurovisión, cómplice del *pinkwashing* israelí, junto con otras organizaciones LGBTI internacionales –entre ellas, Crida LGBTI de Barcelona–. La cuestión del armamento también ha ocupado un papel central en nuestras actividades,

Tener clara esta línea internacionalista y anticolonialista nos ha expuesto a una retórica extremadamente violenta contra nosotres

llevándonos a participar de la campaña *Stop Arming Israël France* y manteniendo una presencia regular en varios centros de fabricación de armas en la región parisina. Todas las acciones y posicionamientos han permitido al colectivo y a les que formamos parte afirmar alto y claro que les transmaribollos no sólo están ahí para desfilarse en el

Orgullo, sino que también debemos establecer alianzas con todes les oprimides. El objetivo era dejar claro que no había lugar a la vacilación cuando se trataba del apoyo incondicional a les palestines. En un contexto de auge de los discursos de la extrema derecha en los debates públicos y de alianza entre grupos sionistas y de extrema derecha francesa, tener clara esta línea internacionalista y anticolonialista nos ha expuesto a una retórica extremadamente violenta contra nosotres. A su vez, es necesario señalar que también no todo el conjunto del movimiento antirracista ha sido favorable a nuestra presencia. Sin embargo, nuestro apoyo inquebrantable al pueblo palestino e implicación práctica, han sido elementos fundamentales para construir una confianza mutua fundamental si queremos oponernos a la creciente ola de fascismo.

Nuestro colectivo también se movilizó contra la Ley de Inmigración votada en la Asamblea Nacional en 2023, en el marco de la Marcha de la Solidaridad. Esta ley abrió la vía a una auténtica caza de migrantes, dirigida en particular contra les menores no acompañades y les migrantes sin papeles. Cuando les menores fueron brutalmente expulsades de la Gaïte Lyrique, nosotres estuvi-

mos ahí para mostrar nuestra solidaridad e intentar bloquear la operación. Nuestra participación en la Marcha de la Solidaridad se inscribió en la misma estrategia de adhesión a todas las luchas. Nos atacan por todos lados, desde el giro racista y autoritario del gobierno, con sus ministros homófobos y transfobos, hasta la destrucción de los servicios públicos. Hay una verdadera urgencia de dignidad, y para conseguirla creemos que es esencial reafirmar el vínculo fundamental entre todas las luchas. Cuando se persigue a les migrantes, nos preocupamos porque luchamos contra el mismo sistema capitalista que también es racista y homófobo.

Después de las elecciones europeas y la disolución de la Asamblea Nacional por Emmanuel Macron, nosotres fuimos completamente conscientes de la amenaza que suponía la llegada al poder de la extrema derecha y de las consecuencias desastrosas que acarrearía. Por eso, participamos en la campaña del *Nouveau Front Populaire*, que reunía a partidos políticos de izquierda y actores de la sociedad civil. Durante el período electoral, organizamos campañas de reparto de octavillas y pegatinas dirigidas a locales LGBTI y a circunscripciones estratégicas en las que el riesgo de que ganara un candidato de extrema derecha era especialmente alto. El objetivo era claro: reafirmar nuestra línea antifascista y seguir nuestra lucha contra la extrema derecha en todas sus formas, aunque el electoralismo no constituya parte de nuestra estrategia política. A través de nuestras acciones y nuestra oposición pública a la extrema derecha, nos oponemos al homonacionalismo. Un discurso binario, que dibuja occidente como un remanso de paz, como garante de la civilización y la tolerancia de todes aquellos que se integren en su proyecto, y el mundo no-occidental como bárbaro y, sobre todo, profundamente homofóbico. Este discurso utiliza nuestras experiencias para justificar políticas fundamentalmente racistas, pero no nos dejamos engañar y nos negamos a su normalización. Nuestras identidades pueden y deben ser disidentes para lograr una transformación revolucionaria de la sociedad y, por eso, seguimos en pie en las calles y en todas las luchas emancipatorias.

Los códigos LGBTI en el centro de la lucha

Nuestras acciones colectivas se encuentran plenamente arraigadas en los códigos y la cultura de la comunidad LGBTI, y nos las estamos reapropiando también como herramientas de lucha revolucionaria.

Nuestras campañas en redes recurren a referencias populares de la cultura *queer* y pop para transmitir mensajes profundamente políticos. Nosotres hablamos el lenguaje de nuestra comunidad para hacer circular nuestras ideas, negándonos a que estos códigos sean cooptados por el capitalismo o utilizados en estrategias de *pinkwashing*. Por el contrario, nos apropiamos de ellos para subvertir las normas dominantes y dar vida a una cultura política *queer* radical. Esta fusión de estética *queer* y comunista forja la identidad visual propia de *Les inverti-e-s* y participa de la construcción de un imaginario duradero de nuestras luchas. Así pues, por ejemplo, al publicar un meme en medio del movimiento por las pensiones diciendo “Pasiva en la cama, activa

3. PLURAL

en la calle” 4/ quisimos vincular la cultura homosexual y la cultura de la lucha, y llegamos a un grupo de personas LGBTI que no están necesariamente inmersas en esta segunda.

Durante las manifestaciones, la cobertura de seguridad dorada se ha convertido en un símbolo fuerte del colectivo. Nos permite orientarnos entre la multitud, marca nuestra presencia colectiva e invita a la gente a unirse a nosotros en la lucha. A su alrededor, nuestros cortejos avanzan al ritmo de consignas y música, transformando la calle en un espacio político y festivo. A medida que avanzamos, Dalia se convierte en antifa y resuenan eslóganes como “La L de LGBT significa ‘lucha’, la G de LGBT significa ‘huelguista’, la B de LGBT significa ‘bloqueo’ y la T de LGBT significa ‘quemarlo todo” 5/. Además, nuestras apariciones públicas se inscriben en una estrategia de movilización de masas y en la voluntad de reunir al mayor número de transmaribolleres. Esta estrategia está dando sus frutos, haciéndonos crecer en número de activistes activos.

Más allá de la calle, nosotros también hacemos de la fiesta una estrategia de organización política. Partiendo del principio de que la fiesta es política, nuestras fiestas no son sólo espacios de socialización, sino también momentos de politización de masas importantes. La fiesta y el baile no son algo secundario a la lucha. Nuestras fiestas son políticas, tanto como nuestras luchas son festivas. Crear espacios de fiesta, radicales y emancipadores es una necesidad absoluta en un momento en el que las personas LGBTI a veces se ahogan ante el miedo de un fascismo que se avecina. Creamos vínculos, lugares de encuentro y camaradería. Al hacerlo, libramos también una batalla cultural e ideológica contra la propagación de ideas reaccionarias que nos asfixian. El arte es una forma de expresión esencial para construir nuestros imaginarios. Las *drag* de *Les Inverti-e-s* organizaron recientemente un *cabaret drag* que puso de relieve la historia de lucha de les transmaribolleres, y una lucha que también pasa por la risa y la poesía. También en estos espacios confrontamos el LGBTI apolítico y de derechas con otras formas de ser transmaribolleres, de mantener viva nuestra comunidad y nuestras identidades.

Por un marxismo *queer* y una sociedad comunista transmaribollo

Nuestro colectivo se basa en fundamentos marxistas. Esto significa que entendemos que la sociedad capitalista está estructurada por la lucha de clases, y que esta estructura moldea profundamente nuestras identidades. La familia heterosexual es la unidad básica del capital, aquella que permite la reproducción de la fuerza de trabajo y, a su vez, de las relaciones de clase. Es nuestra posición en relación con este modo de producción y reproducción lo que nos

4/ NdT: Referencia a una publicación en Twitter en la que se adjuntaba una imagen con el lema “Passif dans le lit, actif dans la rue”. Se puede recuperar en: [inverti-e-s \[@inverti_e_s\]. \(2023, enero 21\). Toutes et tous en grève contre Macron, Darmanin et leur monde ! La retraite elle est à nous ! \[Tuit\]. Twitter. https://x.com/](https://twitter.com/inverti_e_s/status/1616880091723603971)

[inverti_e_s/status/1616880091723603971](https://twitter.com/inverti_e_s/status/1616880091723603971)

5/ NdT: se trata de un juego de palabras que se pierde en la traducción, en francés sería “Le “L” de LGBT c’est pour la Lutte, le G de LGBT c’est pour Gréviste, le B de LGBT c’est pour Blocage et le T de LGBT c’est pour tout brûler”.

convierte en sujetos revolucionarios. A partir de esta constatación, afirmamos el lugar central de las personas LGBTI en la lucha, y reconocemos que las opresiones sistémicas que sufrimos se encuentran intrínsecamente ligadas a la explotación capitalista y no son meras cuestiones secundarias que distraigan de la verdadera lucha de clases.

Es de este análisis que surgen las bases para el marxismo *queer* que proponemos: una perspectiva política que se niega a separar las luchas de clase de las luchas contra la opresión sexual y de género. Es más, rechazamos la

El marxismo *queer*: una perspectiva política que se niega a separar las luchas de clase de las luchas contra la opresión sexual y de género

segregación del movimiento obrero de las luchas LGBTI porque sabemos que el capitalismo utiliza las opresiones para dividir y debilitar a las fuerzas revolucionarias. En consecuencia, nuestras luchas son plenamente parte de la lucha de clases.

Al afirmar esta unidad, esto nos lleva también a considerar que el antifascismo no es sólo una consigna ocasional, sino una necesidad vital

para nuestras vidas. Porque la extrema derecha, ahí donde gana fuerza, tiene como primer objetivo nuestras vidas. La homofobia y la transfobia no son cuestiones auxiliares para los fascistas, más bien se encuentran en el corazón de sus obsesiones; así lo vimos hace ya 10 años en la *Manifestación para todos* contra el matrimonio homosexual que arrejuntó y organizó distintos sectores reaccionarios. Además, el discurso reaccionario actual, en Francia y en el resto del mundo, tiende a construir una visión social ante un enemigo exterior y un enemigo interior. Un enemigo exterior que es el migrante o supuesto migrante, todes aquellos que no sean suficientemente blanques, que no están suficientemente integrades, que mantengan lazos con su comunidad de origen, y que amenazan a la nación en su conjunto. Un enemigo interior que es la persona trans que es demasiado radical, la loca que no está suficientemente asimilada, la trabajadora sexual demasiado reivindicativa, la lesbiana demasiado subversiva.

La retórica del enemigo interior, en los años 60, ya se utilizó para discriminar a los homosexuales. Por ello, enemigos de dentro y de fuera del proyecto nacional deben unir fuerzas para hacerlo retroceder, como demostramos cuando jóvenes racializados y LGBTI se unieron en la Plaza de la República de París tras la muerte de Jean-Marie Le Pen en un ambiente *argelino-queer*, utilizando las palabras de fascistas enfurecidos. Varias luchas recientes han resultado victoriosas, como las huelgas de los sindicatos de hospitales públicos y del sector de la distribución, la lucha ecologista contra la autopista A69 o las elecciones legislativas del verano pasado, en las que en pocas semanas conseguimos hacer recular el avance de la extrema derecha, cuya victoria parecía segura. Pero no nos basta con *luchar contra*, también debemos *luchar por*, proponiendo un verdadero contraproyecto de sociedad. Los nacionalistas

3. PLURAL

logran convencer a la gente porque tienen un proyecto de sociedad concreto, liberal, racista y masculinista, pero concreto. Nosotres debemos reavivar el deseo comunista demostrando su interés para les LGBTI. Reivindicar un salario incondicional para todes que nos permita luchar contra la exclusión familiar, laboral o estudiantil. Reivindicar unos servicios públicos fuertes que nos permitan responder a las necesidades específicas en materia de salud o educación. Reivindicar una seguridad social integral que nos permita tomar plenamente el control de nuestros procesos de transición, de reproducción asistida, de salud sexual y mental... Nosotres tenemos que reencontrarnos con un futuro deseable y tenemos que empezar a disputarlo en el presente para conseguirlo. Al organizarnos como transmaribollos marxistes, nosotres ponemos en práctica el vínculo entre luchas de clase, luchas comunitarias y el internacionalismo, con la convicción de que nuestra liberación solo puede darse en coordenadas revolucionarias.

Frente al capitalismo y el auge del fascismo, el objetivo de *Les Inverti-e-s* es construir una sociedad comunista transmaribollo. Este modelo de sociedad no es una idea abstracta, sino una realidad que hay que construir luchando. Frente al miedo que nos produce la extrema derecha, también tenemos una gran esperanza. La esperanza de construir el mundo del mañana, un mundo deseable y libre de violencias. Un mundo que estamos empezando a cons-

Somos capaces de producir imaginarios emancipatorios, de superar los límites del género y sus códigos

truir aquí y ahora, en nuestras luchas cotidianas. Somos capaces de producir imaginarios emancipatorios, de superar los límites del género y sus códigos, de reunir a miles de transmaribolleres que quieren acabar con el capitalismo, y esta es nuestra fuerza. Afirmamos la necesidad de

construir un movimiento social fuerte, que se estructure alrededor de las reivindicaciones del proletariado en su conjunto y no sólo de su fracción blanca. Este movimiento social debe ser anticolonialista en solidaridad con los pueblos que luchan contra el imperialismo y la ocupación, antifascista para contrarrestar el auge de las fuerzas reaccionarias que atacan nuestras vidas, decididamente feminista y antirracista, y firmemente opuesto a la islamofobia sistémica fomentada por el Estado francés, contra las violencias policiales que golpean con brutalidad los barrios populares, por los derechos de les trabajadores sin distinción de sexo, raza o estatus administrativo, por un ecosocialismo cada vez más necesario.

Este movimiento también debe reavivar el deseo de comunismo en nuestras comunidades, demostrando en términos concretos que este proyecto político no sólo es compatible con la lucha LGBTI, sino que es condición. Somos muy conscientes de que el comunismo no está a la vuelta de la esquina, pero en tiempos tan oscuros, creemos que es esencial mostrar a la gente que es posible organizarse colectivamente, tener esperanza y luchar para mantenerla viva. Queremos ofrecer a la gente un marco organizativo que les permita descubrir

otras formas de relacionarnos entre nosotres, con lo colectivo, que nos permita dar vida en el día a día a la sociedad que queremos construir. No podemos permitirnos ser sólo un puñado de activistas y militantes, necesitamos convencer a la gente de movilizarse, y eso significa crear espacios abiertos y deseables en los que todes podamos luchar por una vida digna.

Les Inverti-e-s, colectivo militante de transmaribolleres marxistas en Francia.



5. LÍNEAS DE FUGA PARA CUIRIZAR EL ANTICAPITALISMO

Nosotres y el capital: apuntes para pensar una política sexual de les explotades y oprimides

Joana Bregolat

■ La sensación de miedo, incerteza y repliegue ocupa muchos espacios en los tiempos actuales de la política. Desarrollamos nuestras vidas en un período convulso, de crisis y rupturas, de tiempos lentos y atravesado por impasses, pero también en el que las tendencias destructivas del capital se ven aceleradas y agravadas. La centralidad que toma el auge de la extrema derecha reaccionaria global, el aumento de las contradicciones interimperialistas junto a la reordenación geopolítica que le acompaña, y la intensificación violenta de los procesos de extracción de valor, nos confirman una de las frases más repetidas en los últimos años: nos encontramos en un nuevo ciclo político.

Reconocer este cambio de ciclo lleva implícita la tarea de repensar nuestras formas de acción. Una revisión de nuestras prácticas, de nuestras herramientas para el conflicto y de nuestras formas organizativas para acompañarlas a los ritmos y necesidades del momento, para ser capaces de detectar las

3. PLURAL

mediaciones que nos permiten avanzar hacia nuestro objetivo, y así orientar nuestra intervención. Esto, en el caso que nos ocupa, implica aterrizar toda política sexual radical examinando la sexualidad como fragmento del espejo a recomponer y potenciar aquellos elementos subversivos de las disidencias sexuales que amplían el campo de los conflictos de clase. Una tarea que como militantes revolucionarios disidentes afrontamos con la convicción de que las luchas por la liberación sexual y de género son una herramienta de lucha clave para articular el sujeto de clase, resituarse el conflicto y avanzar hacia un horizonte libidinal y emancipador para el conjunto de la clase trabajadora.

Ante la magnitud de la tarea que nos proponemos y conscientes de que toda conclusión que se pueda dar debe ir más allá del terreno de la abstracción, en estas líneas que siguen el objetivo es acercarnos a la sexualidad desde la noción de crisis y vislumbrar cuáles pueden ser los lugares sobre los que inscribir toda apuesta sexual radical en la praxis real de la política de los explotados y oprimidos.

1. Nuestras sexualidades en tiempos de crisis

Si partimos de comprender que ningún aspecto de la vida capitalista –incluyendo la sexualidad, los afectos, los cuidados y el deseo– existe de forma aislada a su formación social, debemos reconocer también que la organización del conflicto antagonista en estos campos tampoco es ajena o externa a las relaciones económicas que se dan en nuestras sociedades y merece ser cuestionada, discutida y actualizada. Por ello, es fundamental que aquellos militantes que nos reconocemos bajo el paraguas de las disidencias sexuales, seamos capaces de comprender qué implicaciones específicas tienen *las crisis* sobre nuestras vidas y sobre las relaciones sociales de clase en las que estamos insertas.

Desde las coordenadas marxistas, las crisis son leídas como un elemento fundamental del proceso de acumulación y su tendencia hacia el desarrollo ilimitado de las fuerzas de producción y reproducción. Un resultado necesario de la forma de producción capitalista que, mediante sus imperativos cada vez más demandantes en tiempo y recursos, choca con más virulencia con los límites de su riqueza. La irrupción de las crisis en el proceso de reproducción del capital y sus efectos en las dinámicas de acumulación no son deducibles en abstracto, se encuentran enmarcados en contextos históricos concretos, pero en su desarrollo general observamos la tendencia en restaurar y ampliar el poder del capital. Por ende, en los tiempos de crisis observamos no sólo *cómo* se hacen patentes las contradicciones del modo de producción capitalista, sino también *cómo* se intensifican sus mecanismos de dominación ^{1/}.

Las crisis del capital no son solo un momento en el que se interrumpe la acumulación: en su desarrollo, también se ponen en marcha dinámicas de

1/ Søren Mau en su aproximación a la teoría marxista de las crisis pone de relieve que: ‘una de las formas que una crisis ayuda a restablecer la rentabilidad es intensificando los mecanismos de dominación que también funcionan fuera de las épocas de crisis’. Así, hace referencia

al uso estratégico por parte del capital de las estructuras de opresión vigentes, entendiéndolas como mecanismos necesarios para su existencia histórica y deviniendo una consecuencia necesaria para su reproducción.

poder para restablecer las condiciones de un nuevo ciclo de acumulación. Así, devienen tanto un quiebre como un punto de partida, tanto una contradicción como un método de resolución del capital, y tanto una barrera como un “ciclo rejuvenecedor de la acumulación”. Esta ambivalencia que atraviesa el papel de las crisis nos hace complejizar su definición, salir de determinismos que nos llevan a concebirlas solamente como signos de debilidad del poder del capital, y a apreciar que la prevalencia de las dinámicas que hacen posible que el capital vuelva a su cauce dependen también del equilibrio de fuerzas del momento. Sus posibilidades de impugnación, de disputa, pues, no deben ser menospreciadas y por ello, las disidencias sexuales, no deberíamos ser ajenas a sus desarrollos.

Las turbulencias que hoy acarrea el agravamiento de las crisis múltiples, sucesivas y entrelazadas, que atraviesan nuestras vidas cotidianas se materializan en una reconfiguración de los regímenes sexuales y de las estructuras que

Las turbulencias que hoy acarrea el agravamiento de las crisis múltiples que atraviesan nuestras vidas cotidianas se materializan en una reconfiguración de los regímenes sexuales

los sustentan. Una reconfiguración en *cómo el capital* se relaciona con nuestros cuerpos y sexualidades disidentes, en *cómo encajan* nuestros afectos, cuidados y deseos en sus circuitos de extracción de valor, y en *cómo se tolera* nuestra diferencia sin poner en cuestión la base económica en la que se ampara. Una reconfiguración que vuelve a regular cuántas caricias son permitidas ^{2/} para que las disidencias sexuales no nos desviemos de nuestro camino en la reproducción del capital,

y genera nuevas normas en el juego de la competencia por derechos dentro de los Estados neoliberales.

Así, en este nuevo ciclo político reaccionario, experimentamos el auge de pánicos morales y conservadores que reformulan las lógicas de asimilación/aceptación de nuestros cuerpos y sexualidades en la normalidad capitalista. Vemos enaltecidos procesos de desublimación ^{3/}, que disciplinan y controlan cada vez más nuestros cuerpos, vidas, afectos, cuidados y deseos; y dinámicas de refuerzo a postulados autoritarios, que fragmentan y desagregan las disidencias en nombre de la seguridad mediante fuerzas policiales, muros fronterizos y derechos restringidos –cuando no negados–. Nos encontramos en un escenario adverso para aterrizar una praxis política disidente en la que la urgencia de la resistencia no borre la necesidad de articular una ofensiva de les subalternes.

2/ Tal como se plantea Ira Hybris en “Introducción al marxismo *queer*. Conceptos por una política radical desviada” (2022), Guy Hocquenghem sostiene que la ‘sociedad capitalista fabrica lo homosexual como produce lo proletario’, regulando las caricias para que no se equivoquen en su camino a la reproducción –naturalizada– de la fuerza de trabajo.

3/ El concepto de desublimación, que recogemos de Hebert Marcuse y Mario Mieli, plantean la liberalización de la sexualidad como una forma de represión. Bajo la apariencia de aceptación y asimilación, se organiza el deseo, se conduce el deseo, mediante canales comerciales cuando este ya no se puede simplemente reprimir violentamente. La mercantilización disciplina, la mercantilización educa en el control de lo posible.

3. PLURAL

2. Recomponer el espejo: colectivizar la intimidad

La noción de crisis y su comprensión desde la crítica a la economía política alimenta la pulsión de romper con las apariencias de la realidad social que el capital ha distorsionado. Nos señala que existe una relación, una correspondencia entre las relaciones sociales –la sexualidad, el género, la raza, la capacidad, etc.– con los procesos de acumulación por desposesión que caracterizan el capitalismo actual, que no es rígida, que evoluciona y se transforma a medida que se reconfigura el capital, a golpe de crisis y restauración. Nos dibuja un mapa diferente, en el que se difuminan las fronteras entre vidas privadas y modo de producción capitalista, y en el que los trazos de las opresiones que marcan nuestras vivencias dejan de tener sentido si los analizamos por separado.

El prisma de la totalidad nos permite delimitar nuestra posición ante las teorías de sistemas dobles, triples o cuádruples, confrontando aquellos que en el campo de la política revolucionaria sitúan la opresión de género y la heterosexualidad como precondiciones lógicas del capital. Lejos de situarnos en una discusión abstracta, esta confrontación nos muestra la importancia teórica de distinguir en nuestra praxis revolucionaria entre los conceptos de explotación y opresión, entre las nociones de condición lógica o consecuencia necesaria, y de *cómo* de su comprensión diferencial emergen apuestas político-estratégicas divergentes. Así, para quienes consideran que es a partir de las condiciones individuales y específicas de vulnerabilidad y opresión que el capitalismo deriva y da forma a las diferentes formas de explotación y que, luego, a través de ellas, reproduce las condiciones específicas de vulnerabilidad, se vuelve correcto pensar la heterosexualidad como base de la economía ^{4/}. Para ellos la heterosexualidad deviene algo más que una orientación sexual: un modo de producción de personas que jerarquiza diferencias anatómicas y produce una doctrina de la diferencia sexual, cual “marca impuesta por el opresor” (Wittig, 1992). De ahí emana una defensa del separatismo como práctica política necesaria. Y es que, ¿cómo vamos a compartir espacios las disidencias sexuales y de género revolucionarias con aquellos que son nuestras antagonistas? Toda política mixta sería una cooperación interclasista e irreconciliable con un horizonte de emancipación.

Este cuestionamiento toma un cariz distinto desde nuestras coordenadas. Para nosotres, la clase no es una identidad: es una posición en el sistema, no una suma de dificultades individuales. Parafraseando a Holly Lewis, la clase es la mistificación de todas las relaciones sociales para ponerlas al servicio de la producción de plusvalía. Así pues, desde el prisma de la totalidad sostenemos que es el proceso de acumulación capitalista el que produce, o contribuye a producir, distintas formas de jerarquía social y opresiones como consecuencias necesarias para la extracción y apropiación de un excedente mayor. Reconocemos

una relación dialéctica entre la lógica de acumulación capitalista –omnipresente, en movimiento– y las jerarquías sociales, que no sucede sólo en el plano abstracto: se encuentra atravesada por

^{4/} Para entrar más en detalle en estos posicionamientos, puede ser de interés: Zappino, Federico (2024). *Comunisme queer. Notes per una subversió de l'heterosexualitat*. Manifest Llibres [català].

las formas de relación social existentes en el capitalismo. Tal como apunta Cinzia Arruza, esto no significa que el género y la sexualidad no produzcan beneficios: la reproducción del régimen heterosexual permite ocupar lugares superiores en el orden social, tener un mayor grado de aceptabilidad, trabajar en condiciones mejores que aquellos que se encuentran en sus márgenes, y disponer de un acceso privilegiado a la violencia y a la dominación sobre otros. La heterosexualidad deviene un dispositivo más en el repertorio del capital para la división y conflicto entre explotados y oprimidos, dentro de una misma clase; y, por lo tanto, el capital no es indiferente a ella, ni se relaciona de forma oportunista o contingente, la (re)produce como subproducto para la acumulación. La (re) produce como herramienta para conseguir una mayor tasa de expropiación.

Esta relación entre el capital y la sexualidad es la que nos lleva a las disidencias sexuales y de género marxistas, a lo largo de la historia, a trabajar por recomponer el espejo roto en el que se refleja la política de clases y visibilizar que, sin les *abyectos* de clase trabajadora, sin nuestras luchas, la reificación capitalista sigue operando y coartando la emancipación sexual real de todos los explotados y oprimidos. Por ello, las luchas por la liberación sexual y de género devienen un lugar de disputa política para el conjunto de la clase, un terreno fértil de lucha antagonista, que pone al desnudo el carácter ideológico y socialmente construido de las estructuras que sustentan los procesos de producción y reproducción del capital. Y que, a su paso, despunta las costuras de la *intimidad* capitalista y cuestiona *cómo* el capital regula y ejerce control sobre nuestros cuerpos, vidas y sexualidades. Un despunte que abre la puerta a hacer de nuestros afectos, cuidados y deseos vehículos para el conflicto.

3. Organizaciones para todos, organizaciones para el conflicto

Si en el inicio del artículo se apuntaba a la necesidad de revisar las prácticas y formas organizativas de las disidencias sexuales y de género para acompañarlas al momento actual, las nociones marxistas de crisis y de totalidad constituyen parte de nuestro repertorio estratégico para repensarnos. Actúan como herramientas que nos permiten reflexionar sobre qué rol jugamos hoy las disidencias sexuales y de género en las luchas que atraviesan nuestras realidades cotidianas, sobre cómo se relacionan nuestras organizaciones con el conjunto de la lucha antagonista –y si no lo hacen, preguntarnos por qué–, y sobre cuál debería ser nuestro papel en el desarrollo de la lucha de clases.

Estas preguntas nos trasladan rápidamente a las coordenadas del clásico debate entre reconocimiento y redistribución, y nos complejizan y desencorsetan la mirada dejando atrás las dicotomías simples que se plantean a su alrededor. Se nos presenta una relación dialéctica entre ambas posiciones, que discute con quienes leen el reconocimiento sólo desde el prisma de las políticas de identidad neoliberales y que busca restablecer la dimensión colectiva de las identidades recordando las estructuras comunitarias, obreras, de apoyo

5/ Facet, L. (2023). “El problema del sujeto de clase en el capitalismo tardío”. *viento sur*, 186.

mutuo y de subsistencia que acogieron la identidad en tanto que lucha en el pasado 5/ y que siguen hacién-

3. PLURAL

dolo hoy frente al auge reaccionario. Y desde aquí, aceptar que la solución al debate no se encuentra en rechazar la política de reconocimiento *per se*, sino en ser capaces de ampliar su concepción vinculándola a aquellas condiciones materiales, sociales e históricas concretas que componen nuestras vidas y haciendo de ellas, un lugar para el conflicto antagonista.

Así pues, el conflicto que nos permite avanzar en la autoorganización de las disidencias sexuales y de género de clase trabajadora va más allá de las luchas que abogan por el derecho de les diferentes a ser, vivir, como diferentes. Más allá de aquellas que reducen el horizonte de la liberación sexual y de género a una petición de ser iguales en la miseria. Nuestro repertorio de herramientas para el conflicto debe apuntar a la superación de estas dinámicas que nos posicionan constantemente en la elección entre guetificación y adaptación, como si ambas fueran recetas mágicas frente a la precariedad, la emergencia habitacional, el racismo, la violencia lgbtifóbica..., y no estrategias de fragmentación en las que solo ganan aquellos sujetos más visibles, menos incómodos para la cisheteronorma y la reproducción social del capital.

Frente a quienes sitúan el conflicto en los confines de la identidad y escinden la sexualidad del conjunto de la realidad social que vivimos también debemos ser cautes, especialmente con aquellos que ante el conflicto antagonista desechan toda cuestión relativa a la sexualidad y al género como terrenos de lucha. Ni sexualidad como fragmento aislado ni ceguera colectiva frente a las especificidades propias del capital sobre las disidencias sexuales y de género. El reconocimiento en el marco de las luchas por la redistribución no sucede de forma automática, ni la consciencia de que plantear luchas contra la precariedad o en defensa de los servicios públicos es hablar de liberación sexual y de género. El heterosexismo y el cissexismo se encuentran entrelazados cuando, bajo la percepción de una realidad homogénea para el conjunto de la clase trabajadora, se desdibuja el papel de las opresiones en las relaciones de producción y reproducción del capital.

Entonces, ¿qué tipo de conflictos decimos que pueden jugar un papel en la revisión y reconfiguración del movimiento por la liberación sexual y de género? Son aquellas luchas, aquellas rupturas, que nos permiten a las disidencias sexuales y de género plantear que la resolución de nuestras necesidades no puede darse solamente para nosotres. Conflictos que nos permiten desprivatizar la sexualidad, la afectividad, el deseo, el género y los cuidados en un sentido político, desplazarlos de las coordenadas propias de las disidencias y cuestionarlos desde un prisma amplio para el conjunto de la clase trabajadora. ¿Acaso la resolución de la desfamiliarización de los cuidados es una cosa que debe resolverse de manera diferenciada entre disidencias sexuales y de género y personas cisgénero? ¿O la cuestión del acceso a la vivienda debe ser separada por nuestra orientación sexual, por nuestra vivencia de género? ¿O la defensa de los servicios públicos no debe darse por las disidencias sexuales y de género junto al resto de la clase trabajadora? ¿O las respuestas ante el auge reaccionario global deben ser separadas? Nuestra apuesta por el conflicto se inscribe desde aquí, desde el reconocimiento a que nosotres –en tanto que disidencias

sexuales y de género y en tanto que trabajadoras- formamos parte de la base social por la que se está luchando, no solo cuando hablamos de sexualidad, sino del conjunto de elementos que ocupan y preocupan a la clase que pertenecemos.

Queremos tensar el conflicto desde distintas coordenadas: ser capaces de desplazarnos como conjunto ahí donde existe el potencial de una lucha antagónica. ¿Qué significa esto? Acercar los movimientos por la liberación sexual y de género a los conflictos que atraviesan al conjunto de la clase trabajadora, poner en cuestión formas organizativas, discursivas y de disputa política heteronormativas, cisgénero y patriarcales; pero, también, acercar aquellos movimientos y sindicatos en los que estamos organizados a las luchas por la liberación sexual y de género, reforzando que toda disputa en términos de identidad debe ir de la mano de una lucha redistributiva, debe ir de la mano con una política de clase para todes. Ese diálogo debe permitirnos expandir y radicalizar los conflictos, ampliar nuestras dinámicas organizativas y estrategias de lucha.

Conclusión: vislumbrar un frente de les explotades y oprimides

Si toda práctica política a desplegar por parte de las disidencias sexuales y de género debe actuar como reverso defensivo para la emancipación del conjunto de la clase trabajadora, deviene fundamental pensar en la superación de la dinámica actual del movimiento por la liberación sexual y de género, pues aquello que nos urge, aún está por construir.

Descentrar las políticas de identidad neoliberales y hacer de toda política de clase una brecha para la construcción de una política sexual radical

Situar a las disidencias sexuales y de género como sujeto clave en la recomposición de clase no solo parte de la pulsión por construir un futuro nuevo de les explotades y oprimides, sino también por reconocer y dar espacio a las experiencias y prácticas que hoy ya existen y siembran a su paso el futuro que aspiramos. Es ser capaces de redirigir nuestra atención: descentrar las políticas de

identidad neoliberales y hacer de toda política de clase una brecha para la construcción de una política sexual radical. Que nada de lo que pase sea ajeno a nosotres porque nosotres no somos ajenas a nada. Así, poner en acción enseñanzas de luchas concretas que hemos visto cómo en los últimos años lograban entretrejer las luchas por la liberación sexual y de género con prácticas de sindicalismo social y autoorganización popular. Ejemplos de ello los encontramos en la experiencia de *Les Inverti-e-s* en la lucha en defensa de las pensiones en Francia, pero también en el papel que ha jugado en Argentina la *Asamblea LGBTIQNB+ Antifascista* al organizar marchas amplias en oposición al gobierno de Milei, y en el trabajo internacional que ha realizado el espacio *Queers in Palestine* desde el inicio del genocidio. Su acción política surgía y surge de las realidades que disidencias sexuales y de género experimentaban, pero su propuesta de resolución siempre iba y va más allá de ellos mismos.

3. PLURAL

A su vez, esto implica también ser capaces de desplazar dinámicas autorreferenciales para plantear que en nuestras luchas también se articula un sujeto más amplio que las propias disidencias sexuales y de género, impulsando que la política sexual radical se dé por todos los cauces posibles. Tomar ejemplo de las experiencias de lucha del nuevo sindicalismo de EEUU: por ejemplo, del proceso de lucha que inició *Starbucks Workers United*, en el que a través de demandas concretas de los movimientos por la liberación sexual y de género impulsaron conflictos laborales que potenciaron la sindicación y fortalecieron un polo de lucha contra la precariedad en sectores minorizados en el panorama sindical. Apostar, por tanto, porque nuestras demandas, nuestras necesidades, puedan devenir herramientas para la construcción de la solidaridad de clase.

Puede que avanzar en esta dirección señale conversaciones pendientes y discusiones no resueltas entre las estructuras que hoy dan forma a las luchas por la liberación sexual y de género, pero también enfatiza la necesidad de cuidar aquellos espacios transfeministas y anticapitalistas en los que nos encontramos organizados y orientarlos hacia el conflicto. Y sí, también puede ser que en tiempos de auge autoritario, reaccionario y liberalizador siga siendo una tarea necesaria potenciar la autoorganización de las disidencias, sin restar importancia a la necesidad de desbordar los confines de las luchas por la liberación sexual y de género. En definitiva, puede que aquello que nos urge sea convertir las prácticas organizativas de las disidencias sexuales y de género en herramientas al servicio de una política radical de todes, y enriquecer la lucha anticapitalista desde las perspectivas disidentes que emergen en el interior de las luchas sindicales, antirracistas, anticapacitistas, feministas, ecologistas y antifascistas. Una posición desde la que ubicar enemigos comunes y entretejernos, desde la que vislumbrar un frente de les explotades y oprimides que plante cara al capital.

Joana Bregolat, militante de Anticapitalistes y miembro del Área de disidencias LGTBIQA+.

Referencias

- Arruza, Cinzia (2015) "Logic or History? The Political Stakes of Marxist-Feminist Theory". *Viewpoint Magazine*. Disponible en: <https://viewpointmag.com/2015/06/23/logic-or-history-the-political-stakes-of-marxist-feminist-theory/>
- Clarke, Simon (1990/1991) "The Marxist Theory of Overaccumulation and Crisis". *Science & Society*, 54, 2, pp. 442-467.
- Drucker, Peter (2023). *Desviades. Normalidad gay y anticapitalismo queer*. Barcelona: Editorial Sylone-**viento sur**.
- Hybris, Ira (2022). "Introducción al marxismo *queer*. Conceptos para una política radical desviada". *Rojo del Arcoíris*, Vol. 1, pp. 67-81.
- Lewis, Holly (2020) *La política de todes. Feminismo, teoría queer y marxismo en la intersección*. Manresa: Bellaterra.
- Mau, Søren (2023) *Compulsión muda. Una teoría marxista del poder económico del capital*. Ediciones Extáticas.

La instancia subversiva. Decir lo femenino, ¿es posible?

“La filosofía es la tumba de la mujer. No le otorga ningún espacio, ningún lugar, nada le da para conquistar”

Catherine Malabou

Carolina Meloni González

■ Cuentan los mitos y leyendas eurocéntricas, que la filosofía, esa arrogante disciplina, nació en Grecia. Cuentan los sabios y filósofos, todos ellos hombres blancos y pertenecientes a determinadas clases sociales, que esta sabiduría es única en su género y que entraña un modo concreto de pensar, aprehender y mirar el mundo. En una mirada siempre totalizadora y universal. Cuentan, asimismo, que nadie ha pensado como ellos, que hay sujetos, cuerpos y espacios geográficos tan remotos y extraños que no han accedido aún a ese excelso saber, a ese tipo de conocimiento tan selecto como elitista. Cuentan y se relatan a sí mismos en un círculo cerrado de amigos y amantes, amigos que dialogan, polemizan y se piensan solo a través de sus pares iguales, de aquellos que son reconocidos como los verdaderos filósofos.

Este libro se pregunta por el lugar que ocupan otras identidades en esta narración filosófica. ¿Dónde situar a *la filósofa* en el entramado textual de esta antigua disciplina? ¿Qué tipo de relatos encontramos en el seno de esta entorno a lo femenino? ¿Acaso existe algo así como “la filósofa”? se pregunta irónicamente Catherine Malabou, para terminar asumiendo la ineficacia de un concepto como tal. Pareciera absurdo afirmar que exista la filósofa en el seno de una tradición que se ha empeñado en negar, en silenciar y borrar semejante figura. Y por mucho que nos empeñemos en la ardua tarea de reconstruir una historia *en femenino* de la disciplina o nos embarquemos en la búsqueda de las voces olvidadas por la tradición, sabemos de sobra que, como tal, el orden filosófico es en esencia masculino.

La instancia subversiva se asoma a la historia de la filosofía occidental como si se tratara de un complejo entramado de silencios y oscuridades. Emerge así una disciplina que no es sino el relato patente de un entierro. Si nos remontamos al mito originario del conocimiento, solo el filósofo es capaz de ascender a la verdad, dejando tras de sí a aquellas que permanecerán presas entre las sombras de la caverna. De la mano de Deleuze, podríamos leer políticamente el platonismo como una ontología selectiva y jerárquica, para la cual solo unos pocos elegidos estarán destinados a fundamentar el orden del pensamiento y, por ende, a participar de la esfera pública. Ni mujeres, ni esclavas, ni extranjeras, ni niñas serán admitidas en el selecto grupo de los autodenominados amigos de la sabiduría, esos mismos que harán de la palabra y la ley los principios básicos sobre los que pivotará la ciudad. En las fronteras de la *polis*, sin embargo, y bajo sus capas subterráneas, se esconden y relegan aquellas vidas atravesadas por la violencia y el silencio epistémico-político.

A semejante herencia y genealogía, Derrida la denominaba la mitología blanca como voluntad universalista del pensamiento, voluntad de violencia y olvido con el que Occidente emprende la borradura de la alteridad y la diferencia. En definitiva, la historia de la filosofía no es sino el relato del *falogocentrismo*: erección masculina del *logos*, de la voz y del sujeto como

Primacía simbólica y material de un orden patriarcal en el que lo femenino no tiene cabida alguna

autoridad absoluta y autosuficiente de suyo; erección de un sistema arquitectónico de la verdad, la razón y el conocimiento; primacía simbólica y material de un orden patriarcal en el que lo femenino no tiene cabida alguna.

Ningún espacio amable encontraremos en esta antigua morada para eso que denominaremos *lo femenino*. Salvo las estancias y habitaciones destinadas al cuidado del *oikos*, al trabajo doméstico y relacional que sirva de apoyo y sostén para aquellos que pueden perderse en sus meditaciones metafísicas. Mientras unos tropiezan con el asombro de la *physis* y otros se acomodan en sus sillones frente a la estufa para dudar incluso de sí mismos, todo un ejército de sombras ignoradas se encargará de que el edificio funcione. La historia de la filosofía y del pensamiento occidental no son sino el testimonio de estos pasadizos en los que moran el olvido y la violencia patriarcal. Por ello, parafraseando a Irigaray, quizás sea necesario escarbar profundamente la tierra, arañar estas paredes, minar como termitas toda esta apolillada estructura. Se trata de nuestra tarea teórico-política más acuciante, no solo desenmascarar todo falso fundamento, sino visibilizar y testimoniar las huellas, cenizas y restos de una arcaica cocina filosófica en la que moran también otras divinidades.

Pero ¿acaso la filósofa tiene algo que decir? ¿Acaso están habitadas sus palabras por un *logos* diferente? ¿Pueden los sujetos feminizados producir un pensamiento filosófico distinto, una forma de pensar que no termine reproduciendo los mismos marcos teóricos hegemónicos? ¿Y qué es eso tan radicalmente otro, tan enigmáticamente distinto que vibra en su pensar y que no deja de inquietar a tan excelsa tradición metafísica? En la estela del concepto formulado por Irigaray, que nos insta a repensar la inscripción de lo femenino en la filosofía, pienso en una suerte de inadecuación, de lugar inapropiado como una instancia subversiva. Ahora bien, dicha instancia tiene más que ver con un no-lugar, con un estar-fuera-de-lugar o con habitar una ectopía, que con la posibilidad de una esencia universal de lo femenino. Nada de subversivo hay en lo femenino como tal. Por el contrario, pienso lo femenino como una ontología compleja y múltiple en la que caben diversas subjetividades marcadas por la opresión y la borradura, incluso por la negación a formar parte de una posible clasificación ontológica. Lo femenino engloba esa esfera del *no-ser* que desde Beauvoir se ha denominado *el segundo sexo* y que autoras como Bottici, Butler o Malabou extienden a la esfera de las oprimidas y oprimidos.

Como el acontecimiento, decir lo femenino en filosofía supone cierta imposibilidad. Si el orden filosófico se ha erigido como el no-lugar por excelencia para aquellos sujetos marcados por la secundariedad, ¿es acaso posible encontrar una morada dentro de sus parámetros? ¿Qué tipo de pensamiento filosófico se produce desde ese espacio de subalternidad? Afirmaba Irigaray que la mujer no es sino esa instancia subversiva, suerte de retorno espectral de lo

Lo femenino engloba esa esfera del *no-ser* que desde Beauvoir se ha denominado *el segundo sexo*

reprimido, de fantasma que mora en las galerías de la caverna filosófica, de amenaza silenciosa que, desde el seno mismo del sistema, deconstruye toda su supuesta coherencia, poniendo en jaque la prepotencia de su erección. En esa promesa e imposibilidad radica un femenino inabarcable para toda lógica dicotómica,

indefinible desde los parámetros de la diferencia sexual, inmanente como un liquen y sin afán alguno de trascendencia, inaprensible e indigerible para la tradición. Semejante concepto late como una huella mnémica, como una instancia subversiva, como un resto incómodo. Este libro pretende recorrer la genealogía de esta represión y, a la vez, analizar las consecuencias destructoras que posee para el sistema el rumor espectral de todas esas voces reprimidas. Y si el personaje conceptual del filósofo conlleva un modo de subjetivación reconocida, avalada y propiciada por la hegemonía epistémica, habrá que descentrar lo filosófico. Habrá que devenir no-filósofo, como anunciaba Deleuze, devenir minoría. De este modo, las filósofas (des)habitamos la teoría. Y desde esta imposibilidad misma, soñamos e imaginamos otras perspectivas, otras filosofías.

11. Instancia 2: Pan de coño 1/

Cuentan las malas lenguas que el famoso discurso fundacional de la democracia ateniense fue concebido por una hetaira. En el cementerio del Cerámico, Pericles habla a la multitud congregada e intenta consolar a los familiares de los caídos durante la Guerra del Peloponeso. La famosa oración fúnebre fue recogida posteriormente por Tucídides en tanto que cronista e historiador, gracias al cual poseemos una versión escrita de lo sucedido ese día. Muchos son los que dejaron constancia de tan emotivo momento, de la brillante oratoria de Pericles, de la lucidez de su verbo, así como de las descripciones del régimen ateniense, tan igualitario en palabras y leyes, tan justo y equitativo con sus ciudadanos, tan abierto a los extranjeros y comprensivo con los pobres. El famoso discurso es hoy considerado uno de los textos fundacionales de la historia occidental y se pone como ejemplo de su superioridad moral y política respecto a otros pueblos. Verdadero alegato virtuoso de la ética,

la convivencia, el equilibrio entre pares, elementos que forjaron la idea de una ciudadanía entendida como

1/ Fragmento de libro de Carolina Meloni: *La instancia subversiva Decir lo femenino, ¿es posible?*, Ed. Akal, 2025, Madrid.

4. PLURAL 2

el acuerdo justo entre amigos e iguales. Pero no solo la política es alabada por Pericles, también la belleza del arte, la educación de los jóvenes y el saber, esa sabiduría tan propiamente griega que era cultivada sin debilidad o flaqueza. Cuentan las malas lenguas, los chismosos entre algunos filósofos, que tanta oratoria brillante era fruto de los amoríos entre Pericles y Aspasia de Mileto, definida como su *concubina con ojos de perra*. Esta importante mujer, extranjera y hetaira, se convertiría en una figura fundamental para la escena pública ateniense. Maestra de retórica, supo enseñar las técnicas de la palabra a grandes filósofos como Sócrates y a algunos de sus discípulos, incluso a las esposas de los mismos. Supo, además, ser la gran consejera del estadista y, si nos fiamos de la lengua viperina del propio Platón, era sabido en la época que era ella quien escribía sus discursos. Aspasia, esa puta de clase alta, seductora y brillante, mujer fuera-de-lugar, como nos señala Gardella. Quizás por eso y de manera más que irónica, casi al final de la oración, hizo una advertencia a las mujeres que se habían quedado viudas por la guerra. Cortésmente, se las insta a permanecer calladas y resguardadas en el hogar, pues nada más humillante para esas mujeres sin marido que desmerecer su condición natural de mujeres, permitiendo que su nombre anduviera de boca en boca de los hombres, como un chisme o habladuría sin valor alguno. María José Barrera, co-fundadora del Colectivo de Prostitutas de Sevilla, puta feminista, activista y filósofa creadora de conceptos, acuñó una acertada expresión para describir el entramado económico, político, social y simbólico que sostiene un estado democrático como el español: pan de coño. Según Barrera, cada uno de los ciudadanos y ciudadanas con sus respetables derechos y su condición de iguales ante la ley, comemos pan de coño, es decir, nos alimentamos y dependemos de instituciones públicas y privadas regadas por el dinero negro que produce la industria de la prostitución. El cuerpo político de la democracia se engorda a base del pan amasado por el sudor de las putas, esas mujeres fuera-de-lugar siempre, que sostienen los derechos de los otros sobre sus lomos cansados de tanto curro ilegal. El pan de coño también alimentó el cuerpo filosófico, el espacio público ateniense, el mito originario del pensamiento político occidental, mientras lo femenino era instado a permanecer en silencio, a no andar rodando por las esquinas, como lo hacen las putas y los maleantes. Decía Aristóteles en la *Poética*, para referirse curiosamente al discurso-parlamento de Melanipa, que no es propio de una mujer ser ni elocuente ni valiente. Por ello, la palabra femenina es siempre inconsecuente (“anomalou”, según el griego original). La palabra femenina es una anomalía, una suerte de monstruosidad. Paradojas del filósofo para quien el hombre es hombre precisamente por devenir logos, por encarnar conocimiento y saber. Paradoja que lo dijera precisamente de Melanipa, también llamada Hipe o *yegua negra* por ser hija del centauro Quirón. Cuentan las malas lenguas que este excelso filósofo siendo ya un anciano fue engatusado por una cortesana llamada Filis, quien le propuso mantener relaciones sexuales solo si se dejaba ensillar y montar como un caballo. La imagen del estagirita a cuatro patas, con una mujer subida a sus espaldas, ha sido reproducida en diversas universidades e

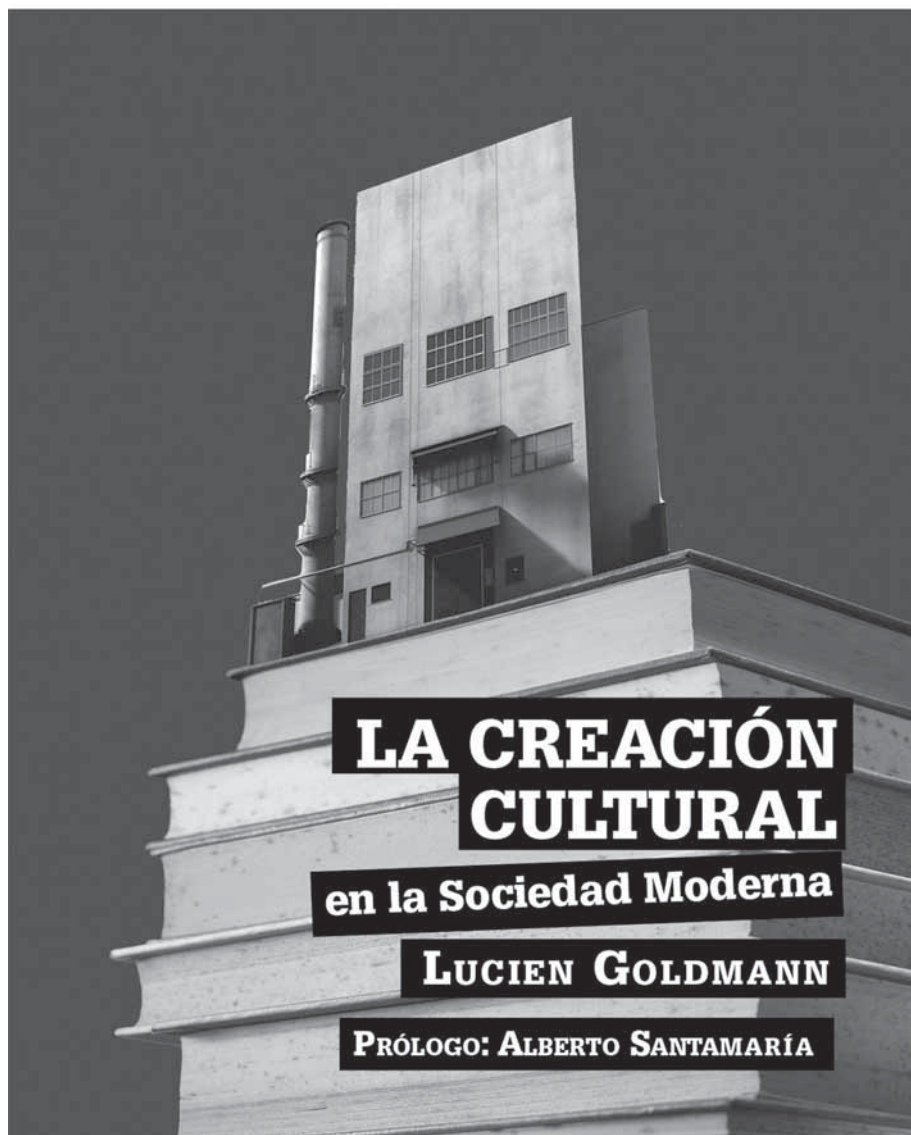
LA INSTANCIA SUBVERSIVA. DECIR LO FEMENINO, ¿ES POSIBLE?

iglesias europeas como advertencia para los jóvenes estudiantes. Pues hasta el padre de la mismísima metafísica sucumbió a la lujuria, las bajas pasiones y las falsas filosofías de las putas y mujeres de mala vida.



Figura 8. Aristóteles es cabalgado por Filis, mujer de dudosa reputación.
La vieja metafísica domada por la destreza y sabiduría de una puta

Carolina Meloni, filósofa, feminista anticolonial y fronteriza, es profesora de Filosofía en la Universidad de Alcalá (Madrid).



LA CREACIÓN CULTURAL

en la Sociedad Moderna

LUCIEN GOLDMANN

PRÓLOGO: ALBERTO SANTAMARÍA

Lucien Goldmann en el mapa del marxismo. La creación cultural y humanismo marxista*

Alberto Santamaría

■ No hace falta dar un rodeo para comenzar. Lo podemos plantear de golpe, abruptamente: ¿por qué nos hemos olvidado de Lucien Goldmann? ¿Cuál es el motivo por el que lo hemos dejado tenazmente de lado? De acuerdo, es cierto, se trata de una pregunta quizá sin sentido, incluso tramposa; una pregunta que puede parecer ridícula desde cierto ángulo, lo asumo. Sin embargo, detrás de ella se posa una duda más amplia, más compleja –una duda de la que no podemos ocuparnos ahora– y que nos sitúa frente a la incertidumbre abrasadora de no conocer con exactitud el mecanismo (de por sí enigmático) sobre el que se construye la recepción exitosa de ciertas formas del pensamiento contemporáneo. Dicho de otro modo: a diferencia de Lacan, Althusser o Foucault, a los que él mismo definió en más de una ocasión (no sin cierta ironía) como “pequeño grupúsculo parisino” 1/, o “pequeño grupo privilegiado (...) pequeña élite revolucionaria” 2/, Goldmann no ha permanecido con la misma persistencia pública que los anteriores en el espacio crítico visible de la izquierda. Y no es por demérito, creo, de su obra, ni por un rechazo explícito y amplio a sus ideas humanistas. De hecho, algunos de sus herederos directos como Raymond Williams han tenido una mayor suerte en su recepción e incluso disfrutaban de un reconocimiento más amplio entre las nuevas generaciones de la teoría crítica y cultural. La lenta cancelación del futuro, la manipulación y la devastación de lo posible que en la actualidad ha ocupado un buen número de páginas, forman parte del núcleo de la obra de Goldmann en torno a la creación cultural, y, sin embargo, su nombre es invisible. Ciertamente Goldmann ha aparecido alejado, fuera de foco, a veces impenetrable y otras veces como un personaje secundario. Hay excepciones o apreciaciones diferentes, por supuesto. Michael Löwy (que fue doctorando de Goldmann en París), por ejemplo, lo incluyó al final de su libro *El marxismo olvidado*, junto a un listado que incluía también a Antonio Gramsci o Rosa Luxemburgo. En esa obra aparece, en efecto, mencionado e incluso apreciado con solidez. Ahora bien, su presencia funciona para Löwy –no sin razón, por cierto– como correlato para recordarnos la importancia de la obra del primer Lukács, más que como pieza para desentrañar su propio pensamiento marxista.

Revolver entre las cosas de Lucien Goldmann

1/ Lucien Goldmann, *Marxismo y ciencias humanas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1971, p. 149.

2/ Ibid., p. 131.

Llegados a este punto, y para no extendernos sin sentido, afirmamos directamente, tal y como suponíamos, que no podemos responder, por tanto,

5. FUTURO ANTERIOR

a la pregunta de por qué nos hemos olvidado de Lucien Goldmann. Ahora bien, lo que sí podemos hacer, usando una imagen intrusiva, es revolver entre sus cosas, con el objetivo de seguir la trayectoria de algunas de sus ideas y conceptos y comprender cómo, para el mapa actual del marxismo y para la relación cultura-política, es una pieza enormemente atractiva que, innecesariamente, hemos apartado. Él mismo reflexionó acerca del concepto de actualidad cuando hablamos de filósofos:

“La actualización de un filósofo o de un pensamiento filosófico supone que lo comprendamos tal como fue, con sus diversos elementos positivos, su coherencia interna y su desarrollo en el interior de una realidad social, para ver cómo a partir de ahí algunos elementos pueden responder a nuestros problemas todavía” 3/.

No cabe duda, en definitiva, de que el nombre de Lucien Goldmann no ocupa en la actualidad un lugar central en el mapa del marxismo. Sobre esto no hay demasiado debate. Es más, en un hipotético mapa de este tipo, con sus formas ordenadas y sus desfiladeros pronunciados, la obra de Goldmann aparecería casi con toda seguridad formando un alejado archipiélago apenas visible. Este carácter excéntrico es síntoma, a su vez, del periodo mismo en el que se desenvuelve su obra. Ahora bien, esta marginalidad no debe confundirse con la potencial inactualidad de su pensamiento. Lo que se propone con esta nueva edición, o así lo asumo en estas páginas, es tanto acceder a la compleja red de su pensamiento nucleado en torno al marxismo, así como reactivar algunos de los conceptos que, para el presente, y en la conexión cultura y política, son fuertemente útiles y sólidos.

Límites del marxismo

En septiembre de 1970 firma Lucien Goldmann la introducción a *Marxismo y ciencias humanas*. Pocas semanas después fallece a la edad de 57 años. Lucien Goldmann había nacido en Bucarest en 1913. Este dato es relevante. Aunque desde 1934 residió en Francia y obtuvo la nacionalidad francesa, nunca ocupó un lugar propio entre la intelectualidad francesa, o al menos se tejió a su alrededor cierta imagen de sujeto externo, a lo que tal vez él mismo contribuyó. Algo así como si realmente no encajase en el modelo de intelectual francés que se reclamaba. En cualquier caso, en la Universidad de París estudia economía, filosofía y literatura. Entre 1942 y 1943 vive en un campo de refugiados en Suecia y sólo tras la intervención de Jean Piaget, que fue uno de sus maestros, logra una beca para completar sus estudios en la Universidad de Zúrich. Es en Zúrich donde defiende su tesis doctoral sobre Kant en 1945, regresando al año siguiente a París, incorporándose al Centre National de la Recherche Scientifique. Desde ahí pasó en 1959 a la École Pratique de Hautes Études. En 1961 se traslada a Bruselas con el objetivo de crear el Centre de Sociologie de

3/ Lucien Goldmann, *La creación cultural en la sociedad moderna*, Ed. Sylone, Barcelona, 2024, p.170.

la Litterature, cuya dirección asume en 1964. En este recorrido va desplegando las ideas y las formulaciones de un humanismo marxista difícil quizá de etiquetar, y que sólo su muerte truncó de un desarrollo más amplio. Su forma de acercarse a Marx, desde una visión humanista, focalizando la cuestión en la creación cultural, sin dejar de lado el componente de praxis socialista, resulta particularmente interesante.

En esa introducción a *Marxismo y ciencias humanas* marca Goldmann algunas de las líneas que han cruzado hasta ese momento su obra. En el

Su forma de acercarse a Marx, desde una visión humanista, focalizando la cuestión en la creación cultural, sin dejar de lado el componente de praxis socialista

verano de 1970 Goldmann desplaza o amplía el campo de visión. Desde sus primeros textos de corte marxista a comienzos de 1950 han pasado veinte años, y en ese margen de tiempo el capitalismo ha mostrado una rara capacidad de adaptación. Goldmann es consciente de que tras la Segunda Guerra Mundial el capitalismo, como una especie de monstruo sin cabeza, desplaza su ángulo de acción, estableciendo un sentido de penetración en la sociedad mucho más amplio. En su proceso de adaptación, el capital

entiende la realidad no como una lisa y pulcra superficie que ha de ser conquistada, sino como una rugosa masa llena de pliegues, siendo en los pliegues, en las formas sin forma definida, en los juegos por venir, en donde es necesario actuar. El capitalismo no tiene cabeza, ni deseos, ni voluntad, pero sí posee una caótica necesidad de supervivencia (construida sobre la base de las necesidades individuales). Este quizá sea un descubrimiento fundamental para Goldmann. En resumen, el capitalismo funcionó así por integración, lo que generó una progresiva adhesión de la clase trabajadora a los dogmas del capital. Una mayor productividad generó una potenciación del crecimiento económico que permitió una ampliación del modo de consumir. En lugar de una tendencia hacia la pauperización de la clase trabajadora, como auguraba el marxismo, el capitalismo descubrió la forma de conquistar la vida cotidiana, los ritmos de trabajo, ocio y consumo. De esta forma el juego económico o la batalla en este sentido parecía perdida. En un texto anterior había escrito:

“lo que caracteriza al capitalismo contemporáneo de organización y lo opone al capitalismo liberal e incluso al monopolista es el hecho de que al descubrir, elaborar y poner a punto mecanismos de autorregulación económica e incluso social que han hecho posible el auge económico y el desarrollo considerable de las fuerzas productivas que se mantiene casi sin interrupción desde la Segunda Guerra Mundial, introdujo, en un grado relativamente avanzado, la acción consciente y racional incluso a nivel de la producción global (...), esto conduce a los organismos

5. FUTURO ANTERIOR

dirigentes de la producción a intervenir a través del consumo incluso en la vida privada de los individuos, al tiempo que se desarrolla en éstos la tendencia a aceptar pasivamente e incluso saludar esta intervención” 4/.

Goldmann parte, en efecto, de esta idea o de este horizonte de análisis. Sin embargo, en el verano de 1970 insiste, con una fe renovada tras Mayo del 68, en que integración no es sinónimo de obediencia, ni mucho menos de aceptación. Entre las particularidades del pensamiento de Goldmann se sitúa su forma de comprender la dialéctica desde el punto de vista de la imposibilidad misma de un orden capaz de asumir la dominación completa. O, dicho de otro modo: la clase dominante no puede ser absolutamente dominante. Por lo tanto, la integración no puede realizarse absorbiendo cada célula de las relaciones sociales. Pueden condicionar, por supuesto, pero no diluir

Cada día experimentamos en nuestras prácticas más cotidianas acciones que se alejan del imperio cultural del capitalismo

hasta la nada el impulso humano de cuestionar la cuantificación y la cosificación. Desde 1848 hasta mayo de 1968, afirma Goldmann, ha existido, aunque sea de modo subterráneo, aunque sea de un modo casi asfixiado o incluso errático, la forma de una energía revolucionaria que mostraba el sentido de una imposibilidad total del capitalismo. Mayo del 68 le ha

empujado a albergar esperanzas; de hecho, al modo luxemburguista, considera que los errores pueden ser fecundos, porque muestran o pueden permitir el descubrimiento de nuevas esferas críticas o demandas políticas. La tragedia burguesa, como la definía Lukács y que Goldmann recupera, parte del dato de un capitalismo incapaz de ser totalmente capitalista. Hay un principio, o una manera de mirar la realidad que nos empuja a sostener que las formas de asentamiento del capital han desecho (y siguen en este proceso) todas las posibles esperanzas de transformación, que el capitalismo ha abrasado cada pliegue de la vida cotidiana y, sin embargo, a pesar de esta constatación diaria, nadie, absolutamente nadie opera diariamente de un modo totalmente capitalista. Este es el delirio: existe la acuciante y profunda sensación de desastre capitalista, de abrasadora fuerza que todo lo puede y que tiñe cada uno de nuestros gestos, pero cada día experimentamos en nuestras prácticas más cotidianas acciones que se alejan del imperio cultural del capitalismo. Es esa franja, ese límite entre el capitalismo y su imposibilidad cotidiana lo que destaca Goldmann. Incluso llega a afirmar:

“las posibilidades de que tal transformación se produzca efectivamente

son mucho mayores que lo que yo creía cuando redacté algunos de los artículos incluidos en el presente volumen” 5/.

4/ Lucien Goldmann, *La creación cultural en la sociedad moderna*, op. cit., p. 62.

5/ Lucien Goldman, *Marxismo y ciencias humanas*, op. cit., p. 11

Más allá del optimismo exagerado que delata en sus últimas semanas de vida, Goldmann entendió que una postura crítica y dialéctica implica siempre la necesidad de comprender las dinámicas históricas como totalidades fluyentes y nunca terminadas. El capitalismo nunca está terminado y, por tanto, siempre es susceptible de ser herido. Ahora bien, la fuerza y la potencia del capitalismo reside, afirma, en el lento proceso por el cual es capaz de cavar en cada sujeto un vacío, una entidad hueca por la que asumimos las ideas motrices del capital, sus movimientos y delirios, como racionalidad, como verdad, pero, sobre todo, como nuestras propias creencias. Deshacer este circuito implica un proyecto revolucionario pausado pero cada vez más urgente y necesario si el objetivo es una salida socialista que supere las fuerzas de la barbarie. Ante cada intento de abrir una herida el capital reaccionará asumiendo esa herida, haciéndola propia, maquillándola, como un principio que le puede permitir otro proceso más amplio de integración. Marx en *El capital* usaba esta misma metáfora hablando del conquistador “del mundo, que con cada nuevo país no hace más que conquistar una nueva frontera” 6/. Esto, en cualquier caso, no evita la necesidad de generar procesos culturales desde los cuales sea factible generar densidades e intensidades, como gruesos enjambres, que puedan ir creciendo y haciendo más grande la herida. En esto reside la esperanza del humanismo marxista de Goldmann, así como su postura socialista. La cultura, dirá unos de sus seguidores, Raymond Williams, es una forma de lucha.

Creación cultural

La expresión creación cultural es utilizada por Lucien Goldmann con la finalidad de describir el modo en el que la praxis cultural es capaz de crear socialmente (es decir, de transformar colectivamente) en un doble sentido: a) entiende crear como estabilizar y dar forma a una visión del mundo que de ningún otro modo era posible comprender y, por otro lado, b) entiende esa creación como proyección dialéctica, como escenificación de las posibilidades internas de la historia y de la sociedad presentes. Este es el doble eje sobre el que el marxismo de Goldmann bascula para hablar de creación cultural, dentro de la cual sitúa al arte, la literatura y la filosofía. A través de estas prácticas cabe la posibilidad de acceder tanto a la conciencia estable, al equilibrio afectivo de un periodo, como al latido de un cambio, a la percepción sensible de una mutación tectónica de la época. El resultado es el modo en el que el sujeto colectivo se transforma él mismo en sujeto creador, con plena orientación revolucionaria. Pero vayamos por partes. En un momento dado Goldmann escribe:

“La creación cultural conlleva una unidad y una coherencia que favorecen

la toma de conciencia colectiva, en suma, que la creación literaria tiene por función, entre otras, ayudar al grupo a tomar conciencia de sus problemas y de sus aspiraciones” 7/.

6/ Karl Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, Siglo XXI editores, Madrid, 2017, p. 188.

7/ Goldmann, *Marxismo y ciencias humanas*, p. 41

5. FUTURO ANTERIOR

Este es el interés de Goldmann en la década de 1960. A través de la actividad analítica tratar de desbrozar y activar las fuerzas de la creación como piezas y formas revolucionarias. Frente al modelo de una creación cultural que favorece sin reservas el modelo del genio individual, Goldmann, desde sus primeros escritos, defiende la necesidad de entender la creación cultural como una tensión de capas opuestas, como una confrontación entre lo individual y lo social, entre lo personal del sujeto creador y el modo en el que lo creador se vincula con el espacio social y colectivo. Separar ambas esferas (es decir: artista individual y su obra, por un lado, sociedad, por otro) conduce tanto a una fetichización irresponsable que mitologiza y desactiva la creación como fuente de toma de conciencia, como a desarmar su sentido propiamente creativo por el cual es capaz de proyectar nuevos equilibrios. A esto dedica Goldmann una importante cantidad de páginas y conferencias.

En este libro, *La creación cultural en la sociedad moderna*, que no es propiamente un libro, sino una recopilación de textos dispersos, estudia, entre otras, una noción clave para su proyecto filosófico y político. Me refiero a la noción de conciencia posible, que traduce a su vez –con cierta libertad– el

La noción de conciencia posible apunta hacia un aspecto central: ¿Cómo es posible construir una dinámica capaz de generar una alteración en la concepción de lo real?

concepto *Zugerechte Bewusstsein* que aportan Marx y Engels en *La sagrada familia* y que reaparece en el libro fundacional para el pensamiento de Goldmann, *Historia y conciencia de clase* de Lukács. Esta noción de conciencia posible se relaciona con la de sujeto colectivo, es decir: ese espacio desde donde es posible concebir las formas de sentir de una época, las instituciones, etc.

La noción de conciencia posible apunta hacia un aspecto central para

lo que podría ser una estética desde el marxismo ^{8/}, y tiene como referencia el modo en el que es factible generar afectivamente una transformación sensible en una colectividad. ¿Cuál es el máximo de conciencia posible de un grupo? ¿Cómo es posible construir una dinámica capaz de generar una alteración en la concepción de lo real? Estas preguntas son espacios de análisis que desde el marco cultural pueden aportar luz acerca de los periodos y sus nudos formales. Un análisis cultural opera sobre este cifrado de lo posible que excluye lo meramente cuantitativo. ¿Cómo pensar si no el cambio cultural? Lo posible no es algo fácilmente identificable a través de una serie de tablas y gráficos. Estos son recursos cuantitativos cuya funcionalidad puede permitir realizar proyecciones en base a lo real-establecido, lo cual sin duda es fundamental.

^{8/} No creo que sea posible construir una estética marxista, en cuanto que todos los intentos a este respecto terminan, casi en su totalidad, por ser una suerte de sociología

del arte. En cambio, parece de mayor interés hablar de una estética desde el marxismo. Esta estética tendría en autores como Goldman una pieza elemental.

Sin embargo, las prácticas culturales en un sentido amplio hablan un idioma que no se reduce a lo real-actual, simplemente. Quizá hoy esto suene extraño en la medida en que la mayoría de las prácticas artísticas actuales están atravesadas y enraizadas hasta lo perverso en el mercado y, en general, son operativamente nulas como factor transformador, pero, aun así, incluso en esos espacios, en determinados giros, acciones, procesos, podemos detectar prácticas y expectativas de lo que puede ser diferente. ¿Hasta dónde, cuál es el máximo posible que un grupo social puede asumir para cambiar su registro mental, para producir una mutación cultural?

Ahí entra el interés por Lucien Goldmann. Existen dos dimensiones fundamentales que caracterizan lo humano y su comportamiento, sostiene: por un lado, la tendencia de adaptación a lo real, y, por otro, y en conexión con esto, una disposición a la superación de lo real en dirección a lo posible. Esa adaptación a lo real –que tiene la forma del sometimiento– implica una tendencia a mantener los equilibrios formales ya establecidos sin apenas variaciones; sería una forma de apuntalar las formas de consenso hasta naturalizar su existencia. De este modo, una vez estabilizado un relato de orden uno se adapta a él (por interés consciente o no) aceptando este relato como verdad. *No hay alternativa*, se nos dirá. Esto conlleva el peligro de convertir esos equilibrios (por definición provisionales) en principios estáticos e inmóviles. Es decir, se caería en el peligro de convertir en verdad lo que sólo era un proceso o un atisbo de sentido. Es en esa situación de estatismo cuando puede aparecer –emerger, en realidad– una tendencia de intensidad diferente (y en sentido opuesto) que empuje hacia la búsqueda de un equilibrio disonante e inesperado. Goldmann señala, partiendo de esta idea, cómo en los diversos ámbitos teóricos relacionados con el análisis social hay un interés fuerte por conocer la conciencia real (actual) de un grupo, es decir, lo que ahora mismo piensa, siente, vota o percibe esa colectividad. Para este fin la sociología echa mano de las estadísticas, medios cuantitativos, etc. Incluso sobre ello proyecta hacia futuro, pero reduciendo el análisis a los resultados de esas tablas y dígitos, como si fuese un trozo de madera al que agarrarse en medio de lo que cambia incesantemente. Sin embargo, desde su perspectiva analítica, Goldmann considera que el camino adecuado sería estudiar y lograr acercarnos a pensar qué cantidad de cambios puede asimilar ese grupo y de qué carácter serían, y esto ya es más complejo e inaprensible. Así, afirma que lo posible es la categoría fundamental para comprender la historia en su propio despliegue. Eso le lleva a formular la diferencia entre una sociología positivista y una sociología que él denomina dialéctica. La primera se conforma con tomar una foto lo más exacta y fiel posible de la sociedad existente, mientras que la segunda, que defiende Goldmann, está atenta a las llamadas tendencias virtuales que están orientadas a la superación del equilibrio dado. Resumiendo mucho: la sociedad no es un todo homogéneo ni mucho menos está definida completamente, ni siquiera podemos ver sus bordes, sus fronteras. Al contrario, la sociedad sería un proceso que tiende siempre a un equilibrio que será provisional en la medida en que la sociedad

5. FUTURO ANTERIOR

se está modificado constantemente. En esto reside la pugna entre sociedad e individuo: en la imposibilidad de una realidad estancada. Goldmann escribe: “la vida de los hombres y de los grupos sociales no es un estado, sino un conjunto de procesos” 9/. ¿Y qué lugar ocupa la creación cultural en esta trama? La obra de arte en este sentido funciona como extraño mecanismo dentro del cual es posible hallar las estructuras de un máximo de conciencia posible, un lugar desde el que es posible observar cómo pueden operar o penetrar los cambios sociales presentes, pero igualmente las mutaciones futuras. Un individuo único no es capaz de generar ni producir formas de ver el mundo, éstas son producciones colectivas. El individuo se halla situado sobre una trama social, política, histórica y económica que opera tanto sobre él como sobre lo colectivo. Las mutaciones dentro de esa trama no pueden reducirse, pues, a un simple proceso individual. A pesar de ser una herramienta fundamental, esta reducción provoca una pérdida de sentido general del proceso creativo. Entre otras cuestiones Goldmann lo expresaba así:

“creo que el pensamiento y la obra de un autor no pueden comprenderse por sí mismos permaneciendo en el plano de los escritos e incluso en el

Hay que encuadrar el objeto estudiado de forma que podamos estudiarlo como desestructuración de una estructura tradicional y como nacimiento de una estructura nueva

de las lecturas y las influencias. (...) El pensamiento (...) sólo es un elemento del conjunto que es el grupo social. (...) Además, frecuentemente el comportamiento que permite entender la obra no es el del autor, sino el de un grupo social” 10/.

Una obra no puede reducirse a la biografía del autor, ni explicarse únicamente como reflejo mecánico de la sociedad, ni a partir del deseo o la explicación dada por el autor. Esto no quiere decir que estos planos no sean de importancia. Lo son, sin duda, y, en ocasiones nos dan la pista clave. Ahora bien, la obra es más que todo eso. Una obra contiene tendencias e intensidades sociales que no dependen del artista, sino que están ahí, ocultas y presentes a la vez, y que es necesario traer el primer plano.

Al final de un conjunto de información hay siempre un ser, un humano que la recibe y que está, a su vez, incrustado en una escena mayor de informaciones y voces. En ocasiones la conciencia receptora es opaca a esa información, en otros momentos esa información que penetra es aceptada y en otros esa información es claramente deformada. Es precisamente en ese juego triangular donde se van

9/ Lucien Goldmann, *La creación cultural en la sociedad moderna*, Ed. Sylone, Barcelona, 2024, p. 41.

10/ Lucien Goldmann, *El hombre y lo absoluto*, Península, Barcelona, 1968, p. 17.

estructurando formas de sentir, donde van mutando lentamente estructuras afectivas, etc. Ese juego cultural sirve para tratar de observar los límites de un lugar, las transformaciones que cabe esperar de un periodo. Escribe: “Hay que encuadrar el objeto estudiado de forma que podamos estudiarlo como desestructuración de una estructura tradicional y como nacimiento de una estructura nueva” 11/. Lo resume así: de lo que se trata es de

“preguntarse no qué piensa hoy tal miembro del grupo social sobre la nevera y el confort, sobre el matrimonio y la vida sexual, sino cuál es el campo de conciencia en el interior del cual tal o cual grupo de hombres puede (...) variar sus formas de pensar sobre todos esos problemas” 12/.

Y añade otro ejemplo, quizá más directo:

“En efecto, con sus métodos descriptivos, los métodos de encuesta, esa sociología se interesa sólo por lo que la gente piensa efectivamente. Ahora bien (...) la encuesta más precisa posible, hasta con métodos mil veces más perfectos que los que hoy tenemos a nuestro alcance, probablemente habría constatado en enero de 1917 que la gran mayoría de los campesinos rusos eran fieles al zar y ni siquiera se planteaban la posibilidad de un derrocamiento de la monarquía en Rusia, mientras que a fines de año esa conciencia real de los campesinos había cambiado radicalmente en este punto” 13/.

Todo grupo tiende a conocer más o menos adecuadamente su propia realidad, pero su conocimiento no suele o no puede ir más allá de un máximo compatible con su existencia. Hay ciertas informaciones que solo pueden pasar si se consigue una transformación efectiva de la estructura del grupo. La cuestión reside en cómo llegar a ese límite, de qué forma empujarlo y estabilizar otras líneas discursivas.

Goldmann parte del hecho de que la sociedad no constituye un todo de carácter homogéneo, sino que se compone de grupos más o menos parciales entre los que se dan relaciones múltiples y complejas. Relaciones que incluyen, en ocasiones, la filtración de un grupo en otro, o la intoxicación. La pugna o la tensión vital entre estos grupos genera a su vez un extraño equilibrio, que en ocasiones es más rígido y en otras es precario, pero en todos los casos conlleva un núcleo de valores específicos y particulares. Ahora bien, cabe la posibilidad de que la aceptación por parte del grupo de alguna información disonante, aun estando de acuerdo con la estructura del grupo, provoque a su vez efectos que desplacen o sacudan el equilibrio que las tensiones entre grupos tienden a generar. Esa disonancia, por tanto, para ser efectiva, para

amplificar los límites, no ha de afectar tan sólo a un grupo, sino que su objetivo es modificar la estructura social más amplia.

11/ Ibid., p. 42.

12/ Ibid., p. 44.

13/ Lucien, *La creación cultural en la sociedad moderna*, op. cit., p. 36.

5. FUTURO ANTERIOR

El espacio de las formaciones y prácticas culturales, como ya hemos señalado, recoge en su interior un extenso y nada relajado campo de batalla. Las prácticas culturales no dejan de ser recursos vinculados a los espacios de la cultura dominante, a las formaciones sociales ideológicas, a la sociedad y a las mutaciones políticas y de mercado. Todo eso es cierto, y por eso quizá es un territorio privilegiado para el análisis de lo real, pero a su vez, conociendo todos sus condicionamientos, es el lugar dentro del cual es posible excavar con el objetivo de aproximarse al máximo de conciencia posible. Escribe Goldmann:

“las obras filosóficas, literarias y artísticas resultan tener un valor particular para la sociología porque se aproximan al máximo de conciencia posible. (...) Si esas obras tienen un valor privilegiado no sólo para la investigación, sino para los hombres en general, es porque corresponden a aquello hacia lo que tienden los grupos especiales de la sociedad, a ese máximo de toma de conciencia que les es accesible, y al revés, el estudio de esas obras es por la misma razón uno de los medios más eficaces (...) para conocer la estructura de la conciencia de un grupo” 14/.

Este es el motivo por el que el neoliberalismo se ve empujado a sofocar toda la trama de lo posible que vaya en dirección opuesta. La obra nos puede servir como diálogo acerca de las estructuras presentes, así como sobre las posibilidades internas de esa conciencia colectiva.

La idea de conciencia posible que parte de Marx puede considerarse, por tanto, como la estructura afectiva desde la cual es factible una reanimación y actualización de esferas que estaban en áreas externas de la conciencia social presente. Las huellas de esta propuesta nos llevan hasta *El manifiesto comunista*. Esto es, la relación entre las formas dadas en el presente y el modo en el que es posible fracturar la estabilidad del poder de ese presente desde una toma de conciencia radical y colectiva de lo que ya existe y, sin embargo, no ha adquirido aún forma colectiva, de lo que todavía no ha emergido a pesa de que su latido ya es percibido. Como señalaba antes, esta conciencia posible tiene a su vez sus momentos e intensidades. En la actualidad quizá parezca un término oscuro, sin embargo, sin él estamos aceptando plenamente la forma del *no hay alternativas*. En cualquier momento, atravesar un periodo es dialogar con su conciencia posible, con sus límites y con la posibilidad de ir o no más allá de ellos. ¿En qué medida las prácticas culturales en el capitalismo tardío, en medio del imperialismo económico, siguen explorando los límites de esa conciencia posible? Ese es el campo de batalla.

Las obras funcionan de este modo como espacios a través de los que cabe comprender y detectar –con todo el ruido y la complejidad que hay tras ellas– ese máximo de conciencia posible. No obstante, el capitalismo tiene la capacidad de encoger y adelgazar todo lo posible (toda conciencia proyectiva) mientras provoca una adaptación vacía a lo real. Escribe Goldmann:

14/ Ibid., p. 49

“Toda obra importante, toda corriente filosófica o artística tiene un alcance y ejerce una influencia sobre el comportamiento de los miembros del grupo y, a la inversa, el modo de vivir y actuar de las diferentes clases sociales de una época dada determina en gran medida la vida intelectual y artística de ellas” 15/.

Tras esta lectura de Goldmann late el pulso del Marx que incide en la necesidad de comprender la vida humana desde su componente auto-creativo. Es el territorio desde el que concibe Goldmann su análisis de los procesos

La sociedad es un tejido complejo donde la dominación cultural, por mucho que algunos marxistas se empeñen en lo contrario, nunca es completa

culturales. Pero, ¿dónde queda esta tendencia dialéctica de lo posible, que apela al proceso creativo para gestar lo disonante, en medio del fango del capitalismo neoliberal? Décadas antes que algunos pensadores y críticos culturales actuales, Goldmann entabló un diálogo entre el avance del capitalismo, la dimensión de lo posible y las prácticas culturales. Su línea de trabajo se diferencia de la escuela de

Frankfurt, así como de otros autores cercanos o lejanos (como Althusser). Escribe Goldman:

“la problemática fundamental de las sociedades capitalistas modernas no se sitúa ya al nivel de la miseria –aunque ésta, repito, existe todavía incluso en los países industriales más avanzados–, ni siquiera al nivel de una libertad directamente limitada por la ley o por la coacción exterior, sino en el encogimiento del nivel de la conciencia, y, por lo mismo, en la tendencia a la reducción de esa dimensión fundamental del hombre que es la dimensión de lo posible” 16/.

Esto lo escribe en 1969, en el libro que aquí nos reúne. El modo en que el capitalismo funciona muestra que ha sobrevivido a las crisis usando para sí todas las formas que en apariencia lo debilitaban. Los mecanismos de corrección del capitalismo tienen esa función. Es un momento previo, anterior a lo que vendrá: el paroxismo neoliberal. En este proceso, la reducción de lo posible en la conciencia de los sujetos es la marca de un avance antes desconocido. Esa calcinación de lo posible es una señal de su propia crisis. Esta crisis del capitalismo conlleva la creación de una especie de embudo por donde se redirigen todas las prácticas y expectativas hacia las propias funciones de superviven-

cia del capitalismo. Sin embargo, en consonancia con algo que ya hemos comentando, a pesar de lo asfixiante de la situación (presente y pasada) “hay tendencias a la superación de

15/ Lucien Goldmann, Investigaciones dialécticas, Instituto de Filosofía, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1962, p. 50.

16/ Goldmann, La creación cultural en la sociedad moderna, op. cit., p. 83.

5. FUTURO ANTERIOR

esta situación”. La sociedad es un tejido complejo donde la dominación cultural, por mucho que algunos marxistas se empeñen en lo contrario, nunca es completa, jamás es totalmente dominante.

Cuando Goldmann nos narra esto, el neoliberalismo empuja lenta pero inevitablemente mientras que el discurso de las prácticas culturales disonantes se extrema, tratando de ensanchar el espacio de la creación, de la autocreación individual y colectiva. Y es así, quizá, porque ninguna obra de arte habla únicamente de sí misma, sino de nosotros como sujetos dentro de un tejido más amplio. Esa fricción cultural está detrás de las palabras de Goldmann, quien incluso lo expande al concepto mismo de arte proletario. Llega a decir:

“El arte proletario, por ejemplo, es aquel que ve sus creaciones con los ojos de un obrero revolucionario, y no el que quiere demostrar la justeza de la doctrina socialista o comunista” 17/.

Las prácticas culturales no son lugares concebidos para la doctrina de un partido, sino que, sin dejar de ser políticas, ejercen su fuerza como intensidades que abren la posibilidad a nuevas concepciones de la vida, a nuevas

Las formas disruptivas del arte tienen en común la fuerza del espontaneísmo que poseen igualmente las revueltas

formas de lucha que no estaban previstas. Descubren su materia política en el proceso mismo de su creación, tratando de hacer visible el latido de lo social. En ocasiones, esta materia política flota en las propias mutaciones formales que se conectan con las culturas residuales. Pero también el espontaneísmo juega un papel inesperado y positivo. El arte está con-

dicionado por las disposiciones materiales, es cierto, y sin embargo posee igualmente la capacidad de desbordarlas inesperadamente, haciendo surgir formas colectivas donde antes había sólo un desierto, o una serie de piezas aisladas. Las formas disruptivas del arte tienen en común la fuerza del espontaneísmo que poseen igualmente las revueltas.

Junto a esta cuestión, rescatamos otra lectura que es necesario revisar. En el avance del imperialismo económico a finales de los años sesenta, pero sobre todo en el comienzo de la década siguiente, podemos reconocer con facilidad un mapa donde al mismo tiempo observamos, desde la creación cultural, un rechazo de la sociedad como mercado que se conecta intensamente, a su vez, con un cuestionamiento de esa sociedad. Este rechazo de una sociedad que funciona según patrones de mercado es esencial para comprender las formaciones culturales posteriores. Al mismo tiempo, esto tiene su reflejo en la proyección de radicales (en algunos casos) cambios formales. Es decir, el desprecio por la imagen de la sociedad convertida en sociedad de mercado

17/ Goldmann, *Investigaciones dialécticas*, op. cit., p. 54.

tuvo el efecto, en el arte, de una búsqueda de nuevas formas expresivas.

Por eso Goldmann apunta de nuevo: “un arte que rechaza esta sociedad, un arte humanista que señala los peligros de ésta para el hombre debe hablar necesariamente para ello ese lenguaje nuevo” 18/. Es algo que en Rimbaud aparece mientras se enfrenta a la Comuna al decir que “las imágenes de lo desconocido exigen nuevas formas”, y es algo que reaparece en el mapa de las variaciones culturales del capitalismo. El arte ya no se reduce, considera Goldmann, a un conjunto de peripecias individuales, sino que la obra es una radical interrogación sobre la existencia del hombre en el mundo moderno. Esta pregunta produce disonancias y genera espacios completamente inexplorados.

A este respecto, en este libro, hallamos una de las síntesis más potentes de su obra: la afirmación de que la creación cultural posee un estatus privilegiado en la medida en que esa creación elabora universos que, si bien se corresponden necesariamente con las estructuras mentales del grupo del que brotan, sin embargo, logran alcanzar un nivel de coherencia más avanzado que el que posee ese mismo grupo. Esto es, la creación cultural no es tanto la creación del algo concreto, algo que no existía previamente, como la constitución coherente de un espacio previamente caótico que en un momento dado adquiere orden y potencia transformadora en la creación cultural. Éste sería así el mecanismo por el que la conciencia colectiva puede asumir y proyectar posiciones que, si bien existían anteriormente en la sociedad de un modo deslavazado, adquieren orden y estructura proyectiva en la creación cultural (arte, literatura, filosofía...). Ahora bien, y esto es importante: la creación cultural no refleja la conciencia colectiva ni simplemente la registra, la creación cultural no es un dato a merced únicamente de lo económico, sino que al crear en el plano imaginario un universo “cuyo contenido puede ser totalmente distinto del contenido de la conciencia colectiva (...) tiene que ayudar a los hombres a tomar conciencia de sí mismo y de sus propias aspiraciones afectivas, intelectuales y prácticas” 19/.

Cierre

La creación cultural en la sociedad moderna se publicó por primera vez en 1971, es decir, unos meses después del fallecimiento de su autor. En él se recogen seis textos escritos durante los últimos cinco años de su vida, entre 1965 y 1970. *La creación cultural en la sociedad moderna* supone una síntesis perfecta de sus preocupaciones en ese momento, al tiempo que puede leerse hoy como una introducción a su posicionamiento marxista, en conexión con sus principales obras, como son *El Dios oculto* (1955), *Ciencias humanas y filosofía* (1952), *Investigaciones dialécticas* (1958) y *Para una sociología de la novela* (1964). Detrás, como una especie de referencia inevitable, aparece la influencia de György Lukács; el Lukács eso sí de *El alma y las formas*, de *Teoría de la novela*, y claro está, de *Historia y conciencia de clase*, desde donde construye toda una nueva disciplina como es la sociología de la cultura, y

18/ Goldmann, *La creación cultural en la sociedad moderna*, op. cit., p. 91.

19/ Ibid., p. 117.

desde ahí ejercerá su magisterio sobre autores como Raymond Williams. En su momento, Goldmann utilizó

5. FUTURO ANTERIOR

una expresión un tanto difusa para describir este proyecto: estructuralismo genético. Este estructuralismo, opuesto radicalmente al de su némesis Louis Althusser, era radicalmente humanista. Podríamos decir que es un método que rechaza, dada su ascendencia dialéctica, toda separación entre sociología e historia. Con esta afirmación lo que sostiene, y es clave para adentrarse en las páginas que siguen, es que para Goldmann ninguna sociología será positiva si no es, al mismo tiempo, histórica, al igual que ninguna investigación histórica será científica si no es, a la vez, sociológica. Únicamente sobre este horizonte de análisis es posible comprender las proyecciones y dinámicas de las prácticas culturales e igualmente de los ciclos políticos. Dicho de otro modo: Goldmann rechaza “una separación radical entre las leyes fundamentales que rigen el comportamiento creador en el campo de la cultura y las que rigen el comportamiento cotidiano en la vida social y económica” **20/**. Esta quizá sea la llave para las páginas siguientes: no existe la creación cultural como un proceso aislado respecto a las dinámicas sociales y políticas, pero tampoco es aquella creación un mero reflejo de los posicionamientos materiales de un momento histórico. En esa frontera habitan los textos y tradición marxista de Lucien Goldmann.

Alberto Santamaría, Doctor en Filosofía por la Universidad de Salamanca y profesor de Teoría del Arte en la Facultad de Bellas Artes de la misma casa de estudios. Es autor de *Lukács y los fantasmas* (Sylone-**viento sur**, 2023)

* Prólogo al libro de Lucien Goldmann, *La creación cultural en la sociedad moderna*, Sylone-**viento sur**, Barcelona, 2024

20/ Goldmann, “El estructuralismo genético en sociología de la literatura”, en VV.AA. *Literatura y sociedad*, Martínez Roca, Barcelona, 1969, p. 207.

La Confederació Sindical d'Habitatge de Catalunya: nueva herramienta y viejos dilemas

Oscar Blanco

■ En febrero, el movimiento por el derecho a la vivienda catalán dio un paso adelante con la creación de la Confederació Sindical d'Habitatge de Catalunya (COSHAC). El proceso de conformación de esta nueva organización aún está en marcha y los colectivos que la integraran tienen que formalizar su adhesión, pero ya existe un mapa relativamente claro de qué actores van a compartir esta herramienta, al menos en un primer momento.

Fundamentalmente la COSHAC va a estar compuesta, por un lado, por algunos núcleos locales de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAHC Bages, Lleida, Baix Montseny...) que comparten una orientación anticapitalista, un fuerte arraigo en sus respectivos territorios y la voluntad de desarrollar una organización conjunta que vaya más allá del formato de coordinadora de colectivos que han representado las *PAH catalanas* y, por otro lado, por sindicatos y colectivos de vivienda barriales, locales y comarcales que han ido surgiendo en diferentes oleadas, con un nivel de desarrollo muy dispar y que hasta ahora estaban huérfanos de un referente organizativo supralocal.

Además, el Sindicat de Llogateres de Catalunya (SLC) también tendrá un papel en la confederación. En este caso se va establecer un convenio entre ambas organizaciones para buscar un encaje particular para el SLC, que en sus casi 8 años de existencia ha desarrollado una estructura nacional propia. Al margen de la COSHAC va a quedar el más recientemente creado Sindicat d'Habitatge Socialista de Catalunya, el frente del Moviment Socialista (MS) en la lucha por la vivienda que en estos momentos cuenta con una decena de secciones locales.

La decisión de fundar la COSHAC y su presentación en sociedad estuvo el centro del II Congrés d'Habitatge de Catalunya. O, mejor dicho, de sus jornadas finales. Porque los dos días de debate y aprobación de documentos que se celebraron en Granollers el 9 y 10 de febrero culminaron un proceso de más de 2 años de discusión y elaboración política. Un proceso difícil y, a ratos, dominado por el solipsismo, pero que concluyó con la participación de centenares de militantes que acreditan el músculo del movimiento.

Este salto organizativo es, sin duda, un avance porque persigue superar la atomización y el localismo. Que se apueste por desbordar los límites de las formas más bien volátiles e informales en las que han tendido a organizarse los movimientos sociales para establecer estructuras más sólidas a partir de la sedimentación de experiencias de conflicto, es una señal de madurez. Es el resultado de un proceso largo y lento de replanteamiento del repertorio de acción, que en el plano simbólico se encarna en la asunción de la palabra *sindicato* para definir a los colectivos.

6. AQUÍ Y AHORA

En este sentido, el objetivo (y el reto) de la COSHAC es reagrupar las fuerzas del movimiento por la vivienda no únicamente para sumar las piezas ya existentes, sino para generar las condiciones que permitan construir un sindicalismo de masas en el ámbito de la vivienda. Un sindicalismo capaz de desarrollar iniciativas que no están al alcance de colectivos locales aislados o con una coordinación débil y esporádica.

Generar las condiciones que permitan construir un sindicalismo de masas en el ámbito de la vivienda

Este intento de acrecentar la capacidad de intervención e influencia del movimiento por la vivienda llega en un contexto particularmente oportuno. Durante este curso, este conflicto, larvado en la formación social del Estado español, ha irrumpido en forma de movilizaciones multitudinarias. En otoño y con la jornada de

movilización estatal del 5 de abril el movimiento se ha situado en el centro de la discusión política, social y mediática. En estos momentos la vivienda es seguramente la principal amenaza para la estrategia de conciliación social que lidera el gobierno progresista y el principal contrapeso para el avance de la ola reaccionaria internacional. Exprimir las posibilidades de esta coyuntura requiere fortalecer la organización de base.

Para ser útil, o directamente para existir más allá de su proclamación, la COSHAC tendrá que afrontar debates pendientes y llegar a concreciones. En el proceso del Congrés las militantes de diferentes colectivos han sabido tener suficiente mano izquierda y generosidad para encontrar un mínimo común denominador que permitiera avanzar hacia una experiencia organizativa conjunta. No es una cuestión menor, porque la iniciativa ha estado al borde de descarrilar en algunos momentos.

Sin embargo, existe el riesgo de que la Confederación quede atenazada por la indefinición y el movimiento caiga en un bucle. La mayoría de las discusiones del segundo congreso ya se plantearon, de forma más incipiente, en el primer Congrés d'Habitatge de Catalunya. Entonces, el movimiento por la vivienda ya se conjuró para *pasar a la ofensiva*, pero no encontró los mecanismos específicos para hacer real esa consigna. Más allá de las buenas intenciones, una nueva organización, especialmente una de corte sindical, tiene que pasar la prueba del algodón de la práctica conjunta y de la utilidad para la clase trabajadora.

En los compases iniciales dentro de la COSHAC se van a reproducir debates todavía abiertos dentro de la lucha por la vivienda. En este artículo, sin voluntad de ser exhaustivos, nos centraremos en algunas cuestiones: el modelo organizativo, el repertorio y los métodos de acción sindical, la articulación de los diferentes sectores sociales que sufren el conflicto de la vivienda y la hipótesis estratégica.

Los engranajes de la COSHAC

Las primeras piezas del modelo organizativo de la COSHAC se han establecido en el II Congr s. Su estructura básica se fundamenta en colectivos locales, que nombran representantes para un órgano de deliberación y la toma de decisiones conjunta, una ejecutiva y comisiones de trabajo temáticas. Se trata de un modelo bastante habitual en organizaciones políticas, sociales y sindicales. Probablemente es el esquema más habitual, porque la militancia conoce ejemplos similares, pero quizás no es el más adecuado para responder a la diversidad con la que el movimiento por la vivienda llega a esta experiencia unitaria.

En términos abstractos, la construcción de un *sindicato único* de vivienda –similar a lo que se ha planteado– es el escenario óptimo, pero una forma más propiamente confederal podría ser una pasarela más eficiente entre lo deseable y lo posible con un panorama tan fragmentado y desigual. Hubiera sido interesante ver qué resultados se conseguirían con una organización de segundo grado. Es decir, una organización algo más compleja e imaginativa, capaz de integrar diversas estructuras nacionales, aunque fuera transitoriamente y con mecanismos de ponderación entre colectivos locales con tamaños y niveles de actividad muy distintos. Al estilo del movimiento francés *Les soul vements de la terre* que agrupa a una coalición de organizaciones muy diferentes. Quizás el desarrollo de convenios pueda servir para cubrir carencias de este punto de partida.

Además, la COSHAC comienza a caminar sin haber definido dos aspectos cruciales para su funcionamiento interno: el establecimiento de sistemas de afiliación en todos los colectivos y la posibilidad o no de remunerar a militantes para que puedan dedicarse únicamente a la actividad sindical, es decir, si habrá personas liberadas.

En las dudas sobre estas cuestiones se mezclan apriorismos ideológicos con reparos razonables. A los sectores más reticentes con la afiliación les preocupa en especial cómo puede afectar el pago de cuotas a la implicación de las personas que se acercan al movimiento porque en ese momento tienen un problema con la vivienda. Es cierto que para conjurar el fantasma de un *sindicalismo de servicios* se necesita una tarea pedagógica clara y constante, pero la afiliación no tiene porqué ser perjudicial para el fortalecimiento de comunidades de lucha.

En todo caso, las virtudes de la afiliación compensan con creces los riesgos. Permite disponer de recursos propios sin tener que depender de fuentes de financiación externas. También posibilita canalizar diversos niveles de implicación, de forma que personas que en una etapa concreta no puedan tener un rol más activo por diferentes motivos puedan seguir formando parte de la organización, conservando un vínculo, recibiendo información... Además, la afiliación permite acumular información sobre el parque de vivienda que es de gran utilidad para estructurar mejor la acción sindical.

En cuanto a las liberaciones, el gran miedo es que den pie a un proceso de burocratización. Es un temor comprensible y hay que acompañar la creación de

6. AQUÍ Y AHORA

plazas remuneradas con mecanismos de control y rotación para contrarrestar esa tendencia. Sin embargo, renunciar a la creación de un aparato organizativo remunerado implica implícitamente mantenerse en un modelo que se sustenta en la hipermilitancia de algunos sectores. Una forma de participación que requiere una enorme disponibilidad de tiempo y que, en consecuencia, resulta inviable para la mayoría de la clase trabajadora, que tiene que compaginar la participación política y sindical con horarios laborales imposibles, tareas reproductivas y otras obligaciones. Con ese funcionamiento, en la práctica, la brecha entre personas *activistas* y *afectadas* es difícil de cerrar y se reproducen

Establecer un aparato puede facilitar la transmisión de la experiencia en un movimiento dónde actualmente existe una alta rotación de la militancia

dinámicas asistenciales y roles de poder informales.

Una utilización correcta de las remuneraciones no debería sustituir la militancia, sino potenciarla. Descargar algunas tareas para disponer de tiempo para la toma de decisiones y facilitar un reparto de funciones acorde a diversos perfiles y disponibilidades. Además, establecer un aparato puede facilitar la transmisión de la experiencia en un movimiento en el que actualmente

existe una alta rotación de la militancia por el desgaste que supone sostener asambleas semanales, desahucios a diario, etc.

¿Es posible un salto cualitativo?

Desde su eclosión después de la crisis del 2008, el sindicalismo de vivienda se ha dedicado fundamentalmente a responder a diferentes formas de desahucio: por impago de la hipoteca o del alquiler, en ocupaciones, por finalización de contrato, judicializado o invisible... Esta centralidad es comprensible porque la amenaza de perder el hogar es lo que empuja a miles de personas a organizarse, y la propia utilidad y supervivencia de los colectivos depende de saber dar respuesta a ello.

Aun así, reducir la acción del sindicalismo de vivienda a evitar desahucios sitúa al movimiento a la defensiva en todo momento, constreñido a responder a la urgencia. Es como si el sindicalismo laboral se ocupara únicamente de los despidos. En cambio, se han desarrollado pocas estrategias para responder a otros conflictos asociados a no tener en propiedad la vivienda que se habita. Por ejemplo, hay pocas experiencias relacionadas con el control sobre las condiciones en las que se vive, es decir, con la calidad de la vivienda.

En este sentido de ir más allá de defender la permanencia en la vivienda, algunos núcleos locales que van a participar en la COSHAC atesoran una trayectoria de impulso de un parque colectivo de vivienda (a través de ocupaciones) que ahora se pretende franquear. Es un tipo de acción sindical valiosa porque cuestiona la propiedad privada y las formas de acceso a la vivienda

controladas por el Estado y el mercado, pero es difícil de extender fuera de sectores muy politizados o en situación de extrema necesidad.

Otra fórmula, quizás más fácil de franquear, para ampliar el tipo de problemáticas que se enfrentan, ha sido la de orientar la acción sindical hacia la organización de bloques e incluir entre las reivindicaciones derechos de negociación colectiva, reparaciones, control sobre la gestión de los inmuebles, etc. A propósito de estos bloques de un único propietario, existe cierto consenso entre los diferentes agentes que van a integrar la COSHAC sobre que se trata de una de las vías para desarrollar un sindicalismo de masas.

No es una condición que compartan todas las personas que viven de alquiler y aún menos todas las que no tienen la vivienda garantizada, pero las que sí que se encuentran en esa situación ocupan una posición estratégica porque potencialmente pueden llevar a plantear el conflicto contra la propiedad. Si volvemos sobre el símil laboral, podría ser equiparable a la fuerza que tienen las trabajadoras de sectores estratégicos de la producción o las secciones sindicales en grandes empresas y su capacidad potencial de irradiar a centros de trabajo más pequeños.

En cambio, no parece que esté tan socializado qué métodos y repertorios de acción son necesarios para desarrollar esta apuesta por la organización de bloques. Es una cuestión en la que las reflexiones del Sindicato de Inquilinas de Madrid, que ha tratado de *traducir* y aterrizar en la lucha por la vivienda del Estado español las aportaciones del *organising* o sindicalismo de base, han introducido algunas novedades en los últimos años.

El giro que se propone se puede sintetizar en la idea de descentralizar las asambleas de asesoría colectiva territoriales como único espacio de organización del movimiento y tratar de desplegarse allá dónde surge el conflicto, en cada bloque. En lugar de esperar a que el conflicto afluya hacia los colectivos, se trataría de potenciar que la gente se organice en sus *espacios naturales*. De esta forma, se pasa de la reacción permanente a un rol de organizador que planifica a qué sectores se quiere dirigir y con qué objetivos.

Este modelo puede permitir superar los límites de crecimiento asociados a organizarse exclusivamente en asambleas territoriales y ampliar la cantidad y diversidad de sindicalistas de vivienda, pero no está exento de problemas. Para que funcione hay que aprender a sistematizar el seguimiento de los bloques que se visitan y dónde se inician procesos organizativos, ser capaces de formar a habitantes de estos bloques para que puedan dinamizar comunidades en lucha con un cierto grado de autonomía o establecer mecanismos efectivos de relación entre los bloques y el conjunto de la organización sindical.

Articular las luchas por la vivienda

El II Congrés d'Habitatge de Catalunya se cerró con una imagen de una gran potencia simbólica: una inquilina en huelga de alquiler contra La Caixa, una barraquista de Vallcarca, una okupa y un hipotecado fueron las personas encargadas de los parlamentos finales. El 5 de abril en la movilización de Barcelona también se repitió esa voluntad de visibilizar a todos los sectores

6. AQUÍ Y AHORA

que no tienen la vivienda garantizada y muchas intervenciones insistieron en que se trata de una lucha común, sea cual sea la forma particular de acceso a la vivienda.

Ahora bien, desarrollar más allá del plano discursivo esta voluntad de evitar formas corporativas de lucha y conseguir federar efectivamente a los diferentes sectores sociales excluidos de la *sociedad de propietarios* es más complejo. En la práctica, en la mayoría de colectivos de vivienda barriales únicamente participa una fracción de la clase trabajadora que está en situación de exclusión social o al límite de la misma.

En cambio, en las movilizaciones más masivas este perfil social ha tenido menos presencia y protagonismo que lo que podríamos denominar *clases medias en descomposición*, es decir, sectores mejor insertos en el mercado de trabajo, mayoritariamente blancos, con formación universitaria... La mayoría de militantes del movimiento por la vivienda encajan mejor en esta segunda tipología social. De nuevo, la brecha entre personas *activistas y afectadas*.

Esta contradicción implica una doble tarea. Por un lado, es clave atraer hacia las estructuras sindicales (y hacia el conflicto sindical) a esas otras fracciones sociales que padecen el conflicto con la vivienda, pero de formas menos extremas. De la misma forma, hay que preguntarse qué tipo de iniciativas interpelan mejor a la clase trabajadora migrante de los barrios periféricos o como dar continuidad a estallidos como los que se han vivido recientemente en Salt o en el barrio de Cerdanyola de Mataró.

Que estos sectores se organicen conjuntamente pese a sus desigualdades internas es una barrera para el avance de las ideas reaccionarias porque permite romper el aislamiento de los sectores más depauperados contra los que existe una fuerte ofensiva de criminalización. Dentro de este ataque ocupa un lugar central el racismo.

Sin embargo, cada tipología de conflicto también requiere reivindicaciones específicas, formas de organizarse diferentes adaptadas a las distintas realidades a las que se quiere responder. Un ejemplo interesante son las asambleas barraquistas que han empezado a organizar a escala metropolitana a personas que padecen situaciones de infravivienda. En este tipo de conflictos, el acceso al padrón y a los servicios básicos y la lucha por un realojo digno desplazan otras reivindicaciones como la bajada de precios o la estabilidad en los contratos.

También hay problemas con la vivienda que directamente han estado ausentes en los debates. En los últimos años el movimiento no ha tenido propuestas concretas para hacer frente a la subida de las cuotas hipotecarias y poder convertirla en un foco de conflictividad social. Parece que la única posibilidad que se imagina de relacionarse con ese sector sea esperar a un contexto de recesión en el que se pudiera reproducir una oleada masiva de impagos. Una situación, por otra parte, difícil que se repita en coordenadas parecidas a la anterior crisis hipotecaria por los cambios en el acceso a crédito.

En consecuencia, la tensión permanente en la que se tendrá que mover la COSHAC será cómo combinar la especificidad y la flexibilidad necesarias

para desarrollar al máximo cada uno de los *frentes* de la lucha por la vivienda con la construcción de espacios comunes para soldar a los diferentes sectores sociales en un mismo sujeto político y cortocircuitar la guerra del penúltimo contra el último.

El rol estratégico del sindicalismo de vivienda

Probablemente la cuestión más compleja de abordar sea qué hipótesis estratégica debe orientar la actividad del sindicalismo de vivienda. Es decir, más allá de las luchas inmediatas ¿Qué tipo de sociedad defiende el sindicato? ¿Cómo se pueden producir transformaciones sociales del calado de la des-

Soldar a los diferentes sectores sociales en un mismo sujeto político y cortocircuitar la guerra del penúltimo contra el último

mercantilización de la vivienda? ¿Qué papel puede tener la lucha sindical en estos cambios? Los límites del ciclo político anterior han estimulado esta clase de reflexiones. Existe una preocupación fundada, y ampliamente compartida, por evitar reproducir un esquema en que la acumulación de fuerzas derivada del conflicto es gestionada y neutralizada por la iz-

quierda institucional. Es una discusión que va mucho más allá de lo sectorial.

Lo cierto es que dentro del movimiento por la vivienda conviven multitud de posiciones y un intercambio de ideas intenso que seguro impactará en la COSHAC. De todas formas, hay dos hipótesis que merecen una atención particular porque son las más explícitamente desarrolladas y también por el peso que tienen dentro de la lucha por la vivienda los sectores que las defienden.

Se trata, por un lado, de la propuesta de la confederación de luchas que ha ido cristalizando dentro de los Sindicatos de Inquilinas (especialmente del de Madrid) ^{1/} y, por otro lado, del enfoque del Movimiento Socialista. Bajo mi punto de vista, estas dos aproximaciones son formas refinadas de ilusión social e ilusión política, respectivamente.

La confederación de luchas supera el marco político previo del movimientismo: apunta a la necesidad de que la movilización cristalice en organización, a la construcción de un bloque social contrahegemónico, a superar la sectorialidad de los conflictos y ligarlos a un horizonte de transición postcapitalista... En definitiva, trata de dotar a los espacios de autoorganización popular de un horizonte y capacidades que no los dejen en manos de terceros.

Aún así, omite la disputa del poder político. En cierta manera parece que se sostenga que las estructuras de contrapoder y de doble poder podrán diluir las actuales estructuras de poder político y económico si alcanzan cierto grado de desarrollo y esa acumulación de fuerzas coincide con un contexto

^{1/} Uno de los artículos donde aparece más desarrollada esta idea es "Poder popular y confederación de luchas: hipótesis para un nuevo ciclo político" de Vidal Labajos, Núria

Comerma y Javi Gil en El Salto. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/opinion/sindicato-inquilinas-poder-popular-confederacion-luchas-hipotesis-ciclo-politico>

6. AQUÍ Y AHORA

de crisis. En consecuencia, se argumenta la autosuficiencia de lo social para quebrar el poder estatal, dejando de lado las tareas específicamente políticas del desarrollo de una alternativa.

En cambio, la apuesta del MS consiste en la adscripción formal de las organizaciones de vivienda a una corriente política concreta y su subsunción a las tareas de construcción pre-partidarias. El énfasis se pone, por tanto, en la delimitación. Esta estrategia supone defender la autosuficiencia de la política sin formas organizativas de la clase externas al partido o a los núcleos revolucionarios que aspiran a desarrollar el mismo.

Por contra, la hipótesis que sostengo, fruto de los debates colectivos en Anticapitalistas y compartida contras organizaciones y sectores, es que es necesaria la coexistencia (y complementariedad) entre formas organizativas de base, masivas, de la clase trabajadora y formas de organización propiamente delimitadas de las revolucionarias.

El papel fundamental de las mediaciones, como las luchas sindicales, es ser capaces de sacar de la pasividad política a amplios sectores de la clase trabajadora, estimular a partir de la experiencia práctica procesos de politización, conseguir victorias que permitan desarrollar la confianza en sus propias fuerzas... En un contexto de profunda desarticulación y de niveles

pírricos de conciencia de clase, estos espacios no pueden basarse en un encuadramiento ideológico rígido. Al contrario, deberían aspirar a unificar a través de la acción un *puzzle* de fragmentos dispersos y diversos.

No obstante, comparto una apreciación que hacía Pilar Sánchez, militante del MS, en su artículo de balance del II Congrés d'Habitatge: "cap sindicat pot ser un substitut de la construcció d'un artefacte de

El papel fundamental de las mediaciones, como las luchas sindicales, es ser capaces de sacar de la pasividad política a amplios sectores de la clase trabajadora

classe capaç de prendre el poder polític en l'actualitat, ni tampoc l'excusa per evitar les tasques de construcció pre-partidària." 2/ La tarea de reconstruir los espacios de autoorganización del conjunto de la clase no debería orillar la necesidad de contribuir a poner en pie una alternativa política. Victor de la Fuente desarrollaba más nuestra perspectiva de cómo relacionar la lucha por la vivienda con la construcción de una alternativa ecosocialista en un artículo reciente en esta misma revista 3/.

2/ "Ningún sindicato puede ser un sustituto de la construcción de un artefacto de clase capaz de tomar el poder político en la actualidad, ni tampoco la excusa para evitar las tareas de construcción pre-partidaria" Del artículo "La unitat de la discòrdia" publicado en Horitzó Socialista el 11 de febrero de 2025. Disponible en: <https://horitzosocialista.cat/la-unitat-de-la-discordia/>

3/ "La lucha por la vivienda, apuntes sobre táctica y estrategia: de semilla de un nuevo poder popular a la construcción de un polo ecosocialista" de Victor de la Fuente. Disponible en: <https://vientosur.info/la-lucha-por-la-vivienda-apuntes-sobre-tactica-y-estrategia-de-semilla-de-un-nuevo-poder-popular-a-la-construccion-de-un-polo-ecosocialista/>

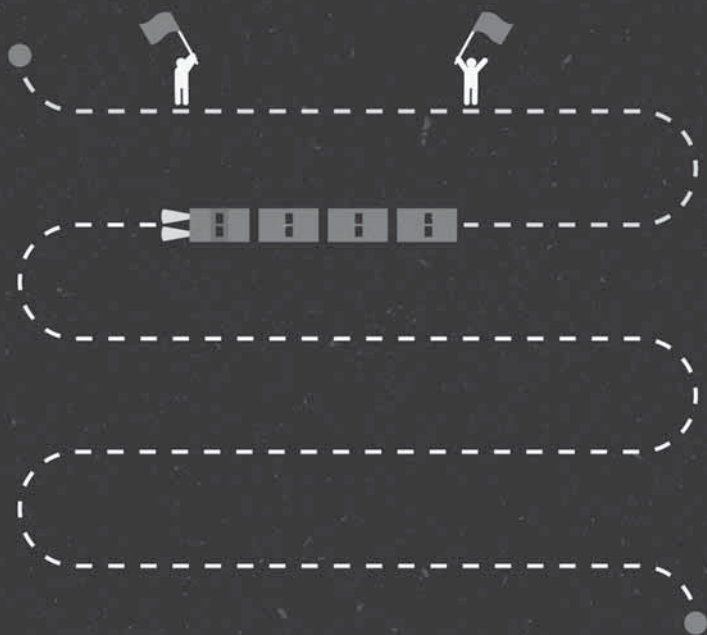
No se puede obviar que existe el riesgo de una separación demasiado rígida entre lucha política y lucha económica, entre la construcción de la organización revolucionaria y las tareas de intervención en la lucha de clases. La cooptación de las luchas extraparlamentarias por parte de las instituciones, su instrumentalización por parte de la izquierda reformista, es una posibilidad real que exige que las organizaciones revolucionarias tengan propuestas propias y las defiendan dentro de los sindicatos.

Sin embargo, ¿qué papel tiene que tener el sindicalismo en el desarrollo de una alternativa política partidaria? En una fase defensiva como la actual, ¿puede una organización sindical, que necesariamente tiene que ser amplia y plural, ir más allá de la defensa abstracta de un horizonte de superación del capitalismo y de la unificación de las luchas de la clase trabajadora en formas embrionarias de poder popular? A mi juicio, una organización sindical requiere un suelo común que posibilite la convivencia, objetivos compartidos y concretos para desarrollar conflictos y una vida interna democrática que permita el contraste de hipótesis y la maduración de los debates políticos.

Oscar Blanco es periodista, activista por el derecho a la vivienda y militante anticapitalista

Javier Maestro

LA TRAYECTORIA DEL MARXISMO REVOLUCIONARIO: EL PLANO INTERNACIONAL (1880-1920)



 Sylone **viento sur**

Como ya me queda poco, es tiempo de recoger nostalgias Pedro Ibarra

■ Nuestro compañero Pedro Ibarra se acerca a la poesía para compartir una recapitulación sobre la vida y el entramado que la sostiene. El título de este conjunto de poemas es tremendamente explícito. Con ese salto desde la memoria al acto cotidiano y cercano de la recolecta, Ibarra esparce piezas generalmente breves, donde la emoción queda tamizada siempre por el recuerdo, cierta pesadumbre y el recuento de una vida intensa, llena de vínculos, esperanzas y experiencias que merecen ser perpetuadas. Pero lejos del autoengaño o la autocomplacencia. Las piezas están llenas de topónimos, de espacios naturales y de escenas cotidianas que nos ubican en lugares y momentos concretos: porque la vida se produce en un contexto determinado, así como también se generan los lazos específicos que nos amarran a cada instante. El monte, y su consecuente proyección de sueños a un entorno natural, nos desplazan a un marco en el que parece que se puede apreciar la vida en plenitud: con la compañía elegida, con los ritmos de la naturaleza, con el contacto con los otros seres que nos recuerdan lo que nos construye como telas de un ecosistema. También otros lugares de encuentro (las tabernas, la calle) en los que, siempre, se ahuyenta la soledad. Se trata de poemas que caminan con delicadeza, acompasando la respiración con la evocación, la mirada reflexiva y la contención emocional al mismo tiempo que se observa con serenidad la cercanía de la muerte. Aquí se conjugan la esperanza, la desilusión, la alegría y también la derrota con la medida necesaria para poder arropar procesos políticos y sociales de distinto tipo. Ese pulso contenido permite que ahonden las imágenes y que podamos recrearnos en la sugestión sin que nos ate el relato biográfico. Pues, en definitiva, la peripecia individual, como sabemos, en el fondo, no deja de ser una experiencia colectiva.

Alberto García-Teresa

Era marea y nordeste subiendo por la ría
Cercamos con alambre la voz de los idiotas
Abrazado al amanecer
nos explicó
cómo continuar
permaneciendo juntos.
Deseábamos montañas,
encuadernamos sueños.

Era marea y nordeste subiendo por la ría.

**

Desde el sendero que va a la landa de Luis Mari
escucho respuesta de voz amiga.
En la línea verde del collado,
abierta la valla que separa,
recuerdo momentos
de palabras largas

**

El paisaje desde el Baserri Agirre
da sus manos
a los suyos
a los que se fueron
Es monte mirando al valle
cuidando de sus soledades

**

Enganchados a la barra del bar
Con demasiado frío para pasear agravios por la calle.
Las esperanzas pasean por debajo de la mesa,
desorientadas y aturdidas, a la espera que
tras ganar la batalla
les pongan algo en la barra.

Ganaron
Siempre merece la pena moverse
para coger de la mano a las esperanzas del bar.

**

Por el cable de la tangente
bajaba donde los comunes
Entre los otros nosotros
cruzamos afectos, quehaceres.
asombros.
Cosíamos vínculos
(y debilidades)
al cable.

Mientras volaban miles de globos ya reventados,
descansamos en el abandono
de la perplejidad
y las palabras cruzadas.

Compartimos
los caminos de monte, sus historias
y miradas a supuestas verdades del mundo
(algunos horizontes con demasiada niebla)
También tabernas.

Y compartimos
desalientos del diario
miserias del pasado.
Terrones de azúcar disueltos en lo común,
que llevaban
a salir de la esfera

**

Tras doblar la esquina
con su estúpida bufanda a cuadros
me exigió recordase
que mantenía tensos
mis hilos de los abandonados tiempos

Largos años dedicado
a quebrarlos
a olvidar las vacías
-pero doradas-
estancias.

Pero los deseos
Seguían en pie
atrapados en la red.

Cansa
seguir combatiendo
con la ropa de los sueños
colgado,
-a veces ladrando-
de ese viejo relato
donde nunca aparecen las hadas.
(tampoco las brujas)

**

La libertad mandaba.

Intenté cruzar la ventana de la mano del deseo
Pero eran habitaciones
hechas de convicciones de piedra
La libertad salía atada
a lo que debía elegirse.
Escucharte
exigía llegar desde ese
-no otro-
sendero.
Y para curar el desaliento,
debías dejarte ver por la galerna.
Solo por ella

Luego
Llegó la libertad
cubierta de deslumbrante
-descarada-
impertinencia

Desde fuera
del riguroso deber ser
se asentaron
- lágrimas un atardecer inesperado
- caricias a quien
hace años me regalo un diminuto afecto
-abrazos al bramido
del viento sur
en un (desorientado)
intento de hacer camino.

Así todo el día

**

No recuerdas por quién,
ni porqué
fuiste reconocido
o si te reconocieron
por aquello que querías ser recordado.

Es como ese sueño que te persigue
en el que trepas por una cadena
interminable de habitaciones vacías
que se supone conducen al otro lado de la muga

Todavía me resisto
a dejar de hacer la lista
de los que,
cuando la palme,
deberían ir al tanatorio.

La desmemoria
funciona
para los que decidieron
que ellos habían nacido
para ser reconocidos

**

Reposo en la escena
-del tordo vacilando a las ovejas,
-de cómo el hayedo
sube al Amboto,
-de mis colegas
que sonríen
bebiendo en la terraza.

Con la cuerda del tiempo quebrándose,
sus imágenes
empiezan a flotar
en el vacío.
Ya al otro lado

**

En la ventana,
la desesperanza
mira aburrida el amanecer.
Está de espaldas,
la sorteo
y me envuelvo en la
manta, que me envuelve,
de las rutinas

Busco
deseos que no debí perder
de aquellas
que adorabas,
ternuras
de quienes
-quien-
sigue a tu lado

Escribo
a los que ya no veré
con polvo de memoria.

Seguiré
preguntándome
si no es un sinsentido
continuar defendiendo certezas.

Al cierre del día
Me acompaña tu sonrisa
No sé si el desaliento sigue en la ventana
**

La incertidumbre
ya es espejo grande.
Con todos los paneles astillados
me refleja
en un horizonte quebrado

Cierta desesperanza
en mi encuentro conmigo.
Con un sinsorgo adolescente,
en mis olvidos
en mis insultos a la creciente ola
que me empuja
desde arrogante y poderoso mal ganado

Evitaría esos desasosiegos
instalando una apacible incertidumbre,
en un círculo con pretensiones de armonía

Aunque quizás debería
nuevamente saltar al común.
Donde se construye el deseo
de transformar este paisaje,
esta vida mundo troceada e incierta,
insoportablemente desigual.

**

Saliendo del Casco
me pregunta
detrás de la lluvia
¿qué haces?

Recojo nostalgias.
Nueces en otoño.

**

ROBERTO MONTOYA

TRUMP 2.0



A FONDO



7. SUBRAYADOS

Deseo disidente: las políticas del placer

Anneke Necro

Levanta fuego, 2024

195 pp. 17 €

Julia Cámara

■ Escribe Anneke Necro que es necesario deconstruir los mitos “para pensar un presente sexual –y no sólo imaginar una erótica futura– que haga realidad las eróticas antiguas; un nuevo mito sexual como una hiperción, como una profecía autocumplida”. Su breve ensayo, escrito en un tono divulgativo y solvente, no se propone tanto esto como un trabajo previo: un mapeo de las diversas construcciones sociales en torno a la sexualidad y al deseo existentes a lo largo de la historia, cartografiando sus disidencias y sus márgenes.

La parte central del libro se divide en cinco capítulos ordenados cronológicamente. Si bien la extensión obliga a generalizar y a obviar diferencias (como la propia autora admite, es imposible reducir a una única realidad social el eros de toda la Antigüedad clásica europea, o de las edades Media y Moderna en Occidente), Anneke maneja una concepción sofisticada del relato historiográfico, que le impide caer en reduccionismos burdos y permite una narración alerta acerca de los efectos de las políticas de racialización, los procesos de colonización y las relaciones de explotación.

Deseo disidente no es una obra de elaboración teórica, ni una investigación profunda sobre la sexualidad histórica. Tampoco, creo, pretende serlo. Funciona como un pequeño artefacto destructivo que cumple a la perfección su propósito: desreificar el

deseo (no sólo el sexo), problematizar lo *natural*, demostrar la construcción histórica de la sexualidad normativa para volver absurda la posibilidad de un eros anti-natura. También: constatar la existencia de personas y grupos que ejercieron, de manera más o menos consciente, la disidencia. De un deseo que no se pliega a la norma.

Para quien no conozca demasiado acerca de la articulación social de la sexualidad o esté empezando a acercarse al abordaje político del deseo, este libro supone una introducción estupenda. Una píldora a partir de la cual enlazar otras lecturas. Además, la experiencia de Anneke Necro en el BDSM, en la industria porno y en la lucha sindical como trabajadora sexual la sitúa en una posición privilegiada para hablarnos no sólo de disidencias, sino también de derechos trans, descorporalización del sexo o (sí) exploración del cuerpo.

Porque “el deseo es más que mero apetito: queremos poner la imaginación a disposición del goce”. Un goce que “no es un anhelo de aceptación, ni de legitimación de los agentes de poder: es el proyecto de escapar de las lógicas capitalistas, de dormir más, comer más, tener más tiempo, más espacios de descanso, más infraestructuras urbanas para la tranquilidad, el amor y el pensamiento. El ansia de que no hay fronteras, de quemar la ley de extranjería, de que ninguna puta sea multada. Se trata de apaciguar la sed de otra cosa”.

7. SUBRAYADOS

Arte y revolución. Activismo artístico en el largo siglo XX

Gerald Raunig

Traficantes de Sueños, 2024

285 pp. 22 €

Coral Bullón

■ Echar una mirada a la importancia de las prácticas y expresiones artísticas siempre parece ser una tarea pendiente para la historia de las revoluciones y para la propia militancia revolucionaria, o al menos en una gran mayoría. Como si fueran casos-y-cosas aparte que, en ocasiones, acompañan el contexto histórico-político, pero no fueran *demasiado* relevantes para aparecer en los mismos volúmenes. Como si supusiera un añadido o se entendiera como prácticas *de segunda* a la verdadera praxis política o, incluso, fuesen un obstáculo con el que se puede tropezar la lucha. Y sin embargo, no podemos entender la historia del arte moderno sin su relación con lo político, ni la historia sin su correspondencia con las expresiones artísticas. En esta dialéctica y también contradicción, no podemos obviar que no todas las prácticas artísticas dan pie a pensar en (o pensarse) la revolución, ni todas las prácticas artísticas están comprometidas con los procesos revolucionarios, y la historiografía se ha encargado (en parte) de darnos a conocer ciertas prácticas que han sido entendidas como revolucionarias. ¿Pero es correcto pensar esta relación entre arte y revolución en cuestión de forma, de contexto, de praxis política del autor o de la recepción de la obra, lo que se nos ha dado cómo tal? ¿Qué dota a una práctica artística como revolucionaria o como partícipe de la revolución política?

Gerald Raunig busca y reinterpreta esa historiografía de algunas prácticas artísticas y autores concretos que han tenido de alguna forma relación con los procesos revolucionarios en lo que él llama como “largo siglo XX”, en busca de esta concatenación. Desde un entendimiento de la/s historia/s de las revoluciones como multidimensionales, y a las mismas revoluciones como “moleculares”, con flujos y reflujo de manera continuada, pero no consecuentemente de forma determinista, analiza y expone cómo se ha dado esta relación entre arte y revolución y si ha sido efectiva o no. Desde los acontecimientos de la Comuna de París, pasando por el teatro del *Proletkult*, a la Internacional Situacionista o diferentes movimientos sociales ya entrados el siglo XXI, confronta y defiende las formas de entender el activismo desde la praxis artística que ha encontrado en esas *situaciones*.

Cabe advertir a posibles lectores que la prosa densa y filosófica de Raunig, en calidad de experto en filósofos (como Hardt, Deleuze o Guattari, entre otros) hace que su lectura pueda resultar compleja para quienes no estén familiarizados con estos marcos teóricos, limitando su accesibilidad y comprensión. Este es el principal problema de este texto, más allá de estar de acuerdo o no necesariamente con las ideas que defiende. No obstante, es un libro rico en contenido y descripción de los contextos que dieron pie a la posibilidad de pensar unas formas de hacer arte con, para y desde la revolución, y las que no, en su opinión.

Manifiesto por un derecho de izquierdas

Roberto Gargarella

Siglo XXI, 2024

192 pp. 20,90 €

José Luis Carretero Miramar

■ En este volumen, el conocido jurista argentino Roberto Gargarella reflexiona sobre cuáles pueden ser la fisonomía y las perspectivas de una propuesta jurídica inequívocamente de izquierdas. Consiste en una aproximación que trata de problematizar las perspectivas clásicas del constitucionalismo y del liberalismo para construir una alternativa que postula, al tiempo, la expansión del autogobierno ciudadano y la ampliación de las libertades civiles individuales. Lo hace en base a una institucionalidad que permita ampliar la democracia, entendida como un espacio abierto a una conversación entre iguales.

Gargarella no plantea una perspectiva revolucionaria, sino una propuesta jurídico-constitucional para delinear una institucionalidad profundamente democrática. Sus límites pueden adivinarse en los planteamientos económicos que se defienden en el texto (un “socialismo de mercado” o una “sociedad de pequeños propietarios”). Pero también incorpora evidentes aciertos como su acerada crítica a determinadas instituciones del mundo jurídico clásico, como el poder judicial. Gargarella caracteriza, acertadamente, a la judicatura como una “epistocracia” elitista que, muchas veces (y conveniremos que en nuestro país cada vez más palmariamente), sustituye las decisiones democráticas de la ciudadanía por un discurso de legitimación de los deseos de las oligarquías con las que comparte origen de clase.

También incorpora el libro una clara explicación de dos tesis jurídicas de enorme valor, que el autor ha manifestado ya en otras de sus obras. En primer lugar, que el derecho a la protesta es el “primer y más básico derecho democrático”. Un derecho que debe ser protegido y fomentado por el ordenamiento jurídico y no reprimido o limitado artificialmente. En segundo lugar, que tras la Constitución existe una “sala de máquinas” que determina su aplicación real y su interpretación judicial. De nada sirve renovar el texto constitucional o multiplicar la lista de los derechos reconocidos por el ordenamiento en la letra de la Carta Magna si el viejo modelo de organización del poder que se encuentra tras ella no ha sido modificado. Un claro aviso a los legisladores de la izquierda que, muy acusadamente en América Latina, han entendido muchas veces que bastaba con renovar lo escrito en la ley para modificar sustratos sociales que se mantenían incólumes en la realidad efectiva.

La tesis de Gargarella es que la esencia de la democracia no está en el voto ni en la proclamación de los derechos, sino en la apertura a una conversación entre iguales, en la amplitud del diálogo colectivo que permite en sociedades cada vez más diversas y multiculturales. Gargarella, en este libro, nos propone una interesante apuesta por una democracia participativa, plural y proliferante.

7. SUBRAYADOS

Santiago Marcos: poeta topo contra el fascismo

Claudio Rodríguez Fer

El Viejo Topo, 2023

119 pp. 15 €

Matías Escalera Cordero

■ ¿Dónde se encuentra la belleza? Es lo primero que me pregunté al ver, por primera vez, la cubierta de este libro. En estos tiempos de diseño *cool*, ¿quién ha ideado esta cubierta de foto antigua, rostro añoso, con la mirada segada y perdida, de un viejo con boina negra llegado de una España ya olvidada por esta caterva de nuevos ricos urbanitas venidos a menos en la que nos hemos convertido? Estos compañeros de El Viejo Topo y su autor Claudio Rodríguez Fer, ¿qué han pretendido? ¿Provocarnos? Pero, luego, tras contemplar detenidamente ese rostro, cuando ya se había llenado con un nombre, Santiago Marcos, y una vida, la de topo poeta contra el fascismo durante la larga noche franquista, esa nariz irregular y esa barba desmañada y canosa devinieron en epitome mismo de la belleza, de una belleza que no es la belleza *cool* del capital postmoderno, sino la auténtica belleza del sentido debatiéndose contra la desesperanza, el desaliento y el sinsentido; la belleza, en fin, de la vida pujando y triunfando contra la muerte, y la de la memoria contra el olvido.

Pero, ¿quién es ese hombre? ¿Qué se esconde detrás de ese rostro de mirada segada al infinito? Pues un campesino, maestro por vocación y poeta por necesidad, que la sublevación fascista, la guerra, la derrota y la dictadura, con sus crímenes y brutal represión, condujeron y redujeron

a la oscuridad subterránea durante veintidós años, en Roales de Campo, Valladolid, y lo convirtieron en uno de los cientos de hombres-topo que optaron por el encierro y las tinieblas antes que por la muerte, para vencer, permaneciendo vivos. Y, como en su caso, también para contar y dar testimonio de esa barbarie (esta vez, de forma poética), igual que muchos supervivientes de los campos de exterminio, tal como nos dice Primo Levi, deseaban sobrevivir a toda costa sólo para contar a quienes no lo habían vivido aquel infierno, para que no olvidáramos y supiéramos cómo es el infierno en la tierra.

Claudio Rodríguez Fer está ligado al tiempo y al universo de ese testimonio por convicción y por trayectoria intelectual, pero también por lazos sentimentales insoslayables. Su padre fue amigo de Santiago Marcos en la infancia; una amistad que recuperaron felizmente, ya en la luz, tras esos veintidós años de encierro, y con el que el propio Claudio Rodríguez Fer llegó a mantener una relación epistolar, en el transcurso de la cual le envió personalmente manuscritos e impresos de sus poemas. Carlos Rodríguez Fer nos devuelve ese emocionante testimonio poético (autoeditado, en dos libros, en los años 1988 y 1993), esta vez, debidamente contextualizado y primorosamente documentado. Soy “Maestro, poeta, labrador / como Gabriel y Galán, / soy entusiasta cantor / de quien merezca mi amor...”. ¿Lo merecemos, nosotros?

**Puta feminista: Historias
de una trabajadora sexual**

Georgina Orellano

Virus, 2023

Blanca Martínez López

■ Este volumen nos presenta las memorias de la propia autora a través de su trabajo: el trabajo sexual. Recorre casi dos décadas de su vida luchando contra el estigma, las lecciones morales, las lógicas punitivistas de la sociedad argentina, perfectamente extrapolable a la realidad del Estado español, y las posturas hegemónicas frente al trabajo sexual. Frente al rechazo de algunos, Georgina pone en el centro el apoyo mutuo y la autoorganización de las trabajadoras sexuales a través de su propio sindicalismo en AMMAR, el Sindicato de Trabajadoras Sexuales de Argentina, integrado como sección de la CTA (Central de Trabajadores y Trabajadoras de la Argentina).

Orellano narra en primera persona su experiencia en un trabajo marcado por la estigmatización y la marginalización y de qué forma esto se interrelaciona con la maternidad, la relación con la familia, las relaciones sexoafectivas, las propias compañeras de trabajo o la represión estatal. Frente a relatos vacíos o estereotipados, la autora habla de la complejidad que vertebra la realidad de las trabajadoras sexuales, en la que conceptos como la libertad son ambiguos y utilizados de forma vaga. También donde los derechos se cuestionan y pisotean de forma constante por quiénes se presentan como adalides de los mismos.

La posición sobre el trabajo sexual ha sido una de las principales ruptu-

ras que se han dado a nivel histórico en el movimiento feminista. Georgina habla de cómo es vivir en sus propias carnes la exclusión de personas que se autodenominan feministas pero que no consideran a las trabajadoras sexuales un sujeto con autonomía y voz propia, sino personas que hay que rescatar de las garras del patriarcado. De cómo sentirse excluida de espacios feministas le hizo romper con todo el movimiento y cómo lo hizo suyo de nuevo, entendiendo que los feminismos son diversos y al asumir y afrontar que, como titula el libro, siendo puta podía y debía ser feminista, incluso si eso suponía tener que repetir en numerosas ocasiones que sin las trabajadoras sexuales no es feminismo.

De forma transversal en toda la obra, se habla de apoyo mutuo entre las trabajadoras sexuales y cómo esto se cristaliza en la militancia de Georgina en el Sindicato AMMAR. La organización de Orellano se narra a través de experiencias de luchas concretas, pero también atraviesa las vivencias más cotidianas, ya que acaba formando parte de su vida diaria. Frente a un Estado que niega cualquier tipo de derecho a las putas y sectores del feminismo que silencian su voz y hablan por ellas sin escuchar: la organización de las trabajadoras vuelve a aflorar para demostrar ser la única forma de conquistar derechos.

7. SUBRAYADOS

Poesía completa

Miguel Hernández

896 pp. 49,50 €

Akal, 2025

Alberto García-Teresa

■ Poca presentación necesita la poesía de Miguel Hernández. Especialmente, su poesía militante, de combate y aquella escrita en las prisiones franquistas sigue conmoviéndonos y deslumbrándonos con su factura retórica y su enérgica vitalidad. Acudir a su poesía completa (cada relectura no deja de ser una nueva lectura que hacemos desde nuestra circunstancia siempre cambiante) permite recorrer de nuevo una propuesta literaria y vital asombrosa y emocionante.

Esta edición que ha realizado David Becerra (a quien conocemos, sobre todo, por sus reveladores trabajos sobre la narrativa española crítica actual) aporta un extenso y notorio estudio preliminar, que bien podría haber sido un magnífico libro exento. Además, incorpora sustanciosas notas y una ajustada cronología personal, política y social. También recupera y reproduce las fotografías que acompañaron la edición original de *Viento del pueblo*. Todo el volumen, de hecho, está publicado en papel satinado.

Ese estudio (extraordinariamente fluido, pero lleno de profundidad e información teórica y documental) no sólo interpreta y sitúa los poemas de Hernández, sino que nos incita y plantea una propuesta de lectura apegada al texto, descascarillada de la leyenda del poeta, en base a su (siguiendo a Juan Carlos Rodríguez) “radical historicidad”. De ahí que Becerra rastree y analice la evolución ideoló-

gica que plasman sus textos, desde el catolicismo conservador de sus comienzos a su poesía revolucionaria, explícitamente comunista, posterior. Becerra expone el “inconsciente ideológico” que vertebra las composiciones de Hernández y explica así sus contradicciones, sus anhelos y las tensiones a las que se enfrenta. Nos ayuda, en suma, a comprender y a leer con mayor rigor su obra. Aclara sus orígenes familiares (más cerca de un tratante de ganado en progresiva crisis que de un pobre pastor), muestra las evidencias textuales de un filofascismo inicial y, progresivamente, saca a la luz la transformación que no resulta de un mero proceso interior, sino de una interacción con su tiempo y su entorno. Llama la atención el proceso que se opera en su obra para, primero, tratar de amoldarse con especial pericia a los modos y gustos predominantes en la poesía de su tiempo y, seguidamente, durante la II República, comprender las estructuras de dominación y pasar a desarrollar una poesía imbricada en las aspiraciones colectivas de emancipación. El estudio de Becerra refleja toda la potencia de esa nueva práctica poética, e incide en su enunciación desde abajo, sin impostura. Finalmente, Becerra termina denunciando los intentos actuales de borrar la militancia comunista del poeta a cambio de crear una visión humanista, ahistórica, más asumible, pero falsa. Miguel Hernández fue y nos sigue hablando como poeta del pueblo. Releerlo continúa recordándonoslo.

VientoSur

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid

Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____

Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____

Correo electrónico _____ NIF _____

Suscripción nueva ☐ Suscripción renovada ☐ Código año anterior

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (4 NÚMEROS)

Estado español ☐ 40 €

Extranjero ☐ 70 €

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 € ☐

MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano ☐

Envío por correo ☐

MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (*) ☐

Domiciliación bancaria ☐

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: 0049 // 3498 // 24 // 2514006139 -IBAN: ES68 0049 3498 2425 1400 6139

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

Entidad _____ Oficina _____ Dígito control _____ Número cuenta _____

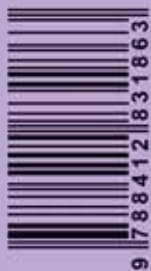
Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispa ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York



ISBN: 978-84-128318-6-3